

Libro de la Escala Espiritual

João do Sinai (século VII),

CAPÍTULO I

Escalon primero de la renunciacion y menosprecio del mundo

Convenientissima cosa es que comenzando a instruir a los siervos de Dios, hagamos principio de nuestra oracion del mismo Dios: el qual como sea de infinita é incomprehensible bondad, tuvo por bien de honrara todas las criaturas racionales que él crió, con dignidad de libre albedrio: entre las cuales unas se pueden llamar suyas; otras fieles y legítimos siervos; otras del todo punto inútiles; otras estrangeros y apartados dél; otras enemigos y adversarios suyos, aunque flacos.

Amigos de Dios, pensamos nos rudos é ignorantes, o sancto varon, que propiamente se llaman aquellas intelectuales y espirituales substancias que moran con él. Siervos fieles son aquellos que sin pereza y sin cansancio obedescen a su sanctissima voluntad. Siervos inútiles son aquellos que despues de aver sido lavados con el agua del sancto bautismo, no guardan lo que en él assentaron y capitularon. Estrangeros y enemigos son aquellos que están arredrados de su sancta fé. Adversarios y enemigos son los que no contentos con aver sacudido de sí el yugo de la ley de Dios, persiguen con todas sus fuerzas á los que procuran de guardarla. Y dado caso que cada linage destas personas requeria especial tratado; mas no hace a nuestro proposito tratar agora de cada una dellas, sino solamente de aquellos que justamente merecen ser llamados fidelissimos siervos de Dios; los quales con la fuerza potentissima de la charidad nos necessitaron a tomar esta carga: por cuya obediencia, sin más examinar, estenderémos nuestra ruda mano, y tomando de la suya la pluma de la palabra divina, mojarla hemos en la tinta de la escura, aunque clara humildad, y con ella escrivirémos en sus blandos y humildes corazones, como en unas cartas, o mejor decir, como en unas espirituales tablas, las palabras de Dios, para lo qual tomaremos este principio.

Primeramente presupongamos que a todas las criaturas que tienen voluntad y libre alvedrio, se les offresce y propone Dios por verdadera vida, verdadera salud, sean fieles o infieles, justos, o injustos, religiosos, o irreligiosos, viciosos, o virtuosos, seculares, o monges, sabios, o ignorantes, sanos o enfermos, mozos o viejos: y esto no de otra manera que la comunicacion de la luz, y la vista del sol, y la comunicacion de los tiempos que se offrescen igualmente a todos sin excepcion de personas.

Y comenzando por la diffiniciones de algunos destes vocablos que mas hacen a nuestro proposito, decimos que irreligioso es criatura racional y mortal que por su propia voluntad huye de la vida: la qual de tal manera trata con su Criador, que siempre es como si se creyese que no es. Iniquo es aquel que violentamente tuerce el entendimiento de la ley de Dios para conformarlo con su appetito: y siendo de contrario parecer, piensa que cree a la palabra de Dios. Christiano es aquel que trabaja, quanto es al hombre posible, por imitar a Christo; así en sus obras como en sus palabras, creyendo firmemente en la Sanctissima Trinidad. Amado de Dios es aquel que ordenadamente y como debe usa de todas las cosas naturales, y nunca dexa de hacer todo el bien que puede. Continente es aquel que puesto en medio de las tentaciones y lazos, trabaja con todas sus fuerzas para alcanzar la paz y tranquilidad de corazon y buenas costumbres.

Monge es una orden y manera de vivir de Angeles, estando en cuerpo mortal y sucio: monge es aquel que trae siempre los ojos del anima puestos en Dios, y hace oracion en todo tiempo, lugar y negocio: monge es una perpetua contradiccion y violencia de la naturaleza, y una vigilantissima é infatigable guarda de los sentidos: Monge es un cuerpo casto, y una boca limpia, y un animo esclarecido con los rayos de la divina luz: monge es un animo afligido y triste, el qual trayendo siempre ante los ojos la memoria de la muerte, siempre se exercita en la virtud.

Renunciacion y desamparo del mundo es odio voluntario y negamiento de la propia naturaleza, por gozar de las cosas que son sobre naturaleza; del qual deseo (como de su propia raiz) nasce este sancto odio. Todos los que desamparan voluntaria y alegremente los bienes desta presente vida, suelen hacer esto, o por el deseo de la gloria advenidera, o por la memoria de sus peccados, o por solo amor de Dios; y si alguno esto hiciesse, y no por alguna destas causas, no seria razonable esta renunciacion. Mas con todo esto, qual fuere el fin y termino de nuestra vida, tal será el premio que recibirémos de Christo, juez y remunerador de nuestros trabajos.

El que procura de descargarse de la carga de sus peccados, trabaje por imitar a los que están sobre las sepulturas llorando los muertos; y si no dexa de derramar continuas y fervientes lagrimas; y gemidos profundos de lo intimo de su corazon, hasta que venga Christo y quite la piedra del monumento 1 (que es la ceguedad y la dureza de su corazon y libre a Lazaro), que es nuestro animo, de las ataduras de sus peccados, y mande a los ministros (que son los Angeles) diciendoles: Desatadlo de las ataduras de los vicios, y dexadlo ir a la quieta y bienaventurada tranquilidad.

Todos los que deseamos salir de Egypto y de la sujection de Pharaon, tenemos necesidad (despues de Dios) de algun Moysen que no sea medianero para con él; el qual guiandonos por este camino con el ayuda, assi de sus palabras como de sus obras y de su oracion, levante por nosotros las manos a Dios, para que guiados por tal capitan pasemos el mar de los peccados, y hagamos volver las espaldas a Amalec, Principe de los vicios: porque por falta deste fueron algunos engañados; los quales confiados en sí mismos creyeron que no tenían necesidad de guia.

Y es de notar que los que salieron de Egipto, tuvieron a Moysen por guía; mas los que huyeron de Sodoma, tuvieron para esto un Angel que los guió. Los primeros, que son los que de Egipto salieron, son figuras de aquellos que procuran sanar las enfermedades de su alma con la cura y diligencia del medico espiritual; mas los segundos, que son los que huyeron de Sodoma, significan aquellos que estando llenos de inmundicias y torpezas corporales, desean grandemente verse libres de dellas: los quales tienen para esto necesidad de un hombre que sea semejante a los Angeles. Porque segun la corrupcion de las llagas, assi tenemos necesidad de sapientissimo Maestro para la cura dellas.

Y verdaderamente el que vestido desta carne desea subir al cielo, necesidad tiene de summa violencia, continuos é infatigables trabajos, especialmente a los principios, hasta que nuestras costumbres habitadas a los deleytes, y nuestro corazon (que para el sentimiento de sus males estaba insensible) venga a aficionarse a Dios, y a ser sanctificado con la castidad, mediante el atentissimo estudio y exercicio de las lagrimas y las penitencia: porque verdaderamente trabajo, y gran trabajo, y amargura de penitencia es necessaria, especialmente para aquellos que están mal habituados, hasta que el can de nuestro animo (acostumbrado a la carniceria y a la gasolina de los vicios) lo hagamos amador de la contemplacion y de la castidad, ayudandonos para esto la virtud de la simplicidad, y la mortificacion de la ira, y una grande y discreta diligencia.

Pero con todo esto los que somos combatidos de vicios, aunque no ayamos alcanzado bastante fuerzas contra ellos, confiemos en Christo, y con una fé viva le presentemos humildemente la flaqueza y enfermedad de nuestra anima; y sin duda alcanzaremos su favor y gracia, aunque sea sobre todo nuestro merecimiento, si con todo eso procuraremos semos de sumirnos perpetuamente en el abysmo de la humildad. Sepan cierto los que en esta hermosa estrecha, dura y liviana batalla entran, que van a meterse en un fuego, si desean inflamar su corazon con el fuego del divino amor. Y por tanto pruebe cada uno a sí mismo, y desta manera se llegue a comer deste pan celestial con amargura, y a beber deste suavissimo caliz de lagrimas; porque no entre en esta gloriosa milicia para su juicio y condenacion. Si es verdad que no todos los bautizados se salvan, mirémos con temor y atencion no corra tambien este mismo peligro por los que professamos religion.

Y por esto los que desean hacer firme fundamento de virtud, todas las cosas del mundo negarán, todas las despreciarán, todas las pondrán debaxo los pies, y todas las examinarán. Y para que este fundamento sea tal, ha de tener tres columnas con que sustente, que son inocencia, ayuno, y castidad. Todos los que en Christo son niños, desta tres cosas han de comenzar, tomando por exemplo a los que son ni dureza de corazon, ni fingimiento, ni cobdicia desmedida, ni vientre insaciable, ni movimientos de vicios deshonestos, como quiera que de lo uno se sigue lo otro: porque conforme a la leña de los manjares assi se enciende el fuego de luxuria.

Cosa es aborrecible y muy peligrosa, que el que comience con floxedad y blandura: porque suele ser este indicio manifiesto de la caída advenidera. Y por esto es cosa muy provechosa comenzar con grande animo y fervor, aunque despues sea necesario remitir algo deste rigor. Porque el anima que comenzó a pelear varonilmente, y despues algun tanto se debilitó y enflaqueció, muchas veces con la memoria desta antigua virtud y diligencia, como con un estimulo y azote, es herida y provocada al bien. Por donde algunos por esta via bolvieron al rigor pasado, y renovaron sus primeras alas.

Todas quantas veces el anima se hallare fuera de sí, por haber perdido aquel bienaventurado y amable calor de la charidad, haga diligente inquisición, y mire por qué causa lo perdió: y armese contra ella con todas sus fuerzas; pero no podrá introducirlo por otra puerta sino por aquella por donde salió. Los que por solo temor comienzan el camino de la renunciación, por ventura parecieran semejantes al incienso que se quema, que al principio huele bien, y despues viene a para en humo. Mas los que por solo respeto del galardón, sin otra cosa, se mueven a esto, son como piedra de atahona, que siempre anda de una manera, sin dar passo adelante, ni aprovechar mas. Pero los que dexaron el mundo por solo amor de Dios, estos luego desde el principio merecieron acrescentamiento deste fuego: el qual, como si estuviera en medio de una gran bosque, siempre va ganando tierra y estendiendose mas.

Ay algunos que sobre ladrillos edifican piedras: y ay otros que sobre tierra levantan columnas: y ay otros que cominando a pie, escalentados los miembros y niervos mas ligeramente caminan. El que lee entienda lo que significa esta parabola. Los primeros que sobre ladrillos assientan piedras, son los que sobre excellentes obras de virtud se levantan a la contemplacion de las cosas divinas; mas porque no estan bien fundados en humildad y paciencia, quanto se levanta alguna grande tempestad, cae por falta del fundamento, que no era del todo seguro. Los segundo que sobre la tierra edifican columnas, son los que sin aver passado por los exercicios y trabajos de la vida monastica, quieren luego volar a la vida solitaria: a los quales facilmente los enemigos invisibles engañan, por la falta que tienen de virtud y experiencia. Los terceros son los que poco a poco camina á pocoumildad debaxo de obediencia: a los quales el Señor infunde el espiritu de charidad, con la qual encendidos acaba prosperamente su camino.

Y pues que somos, hermanos, llamados de Dios, que es nuestro Rey y Señor, corramos alegremente; porque si por ventura el plazo de nuestra vida fuere corto, no nos halleemos esteriles y pobres a la hora de la muerte, y vengamos a morir de hambre. Procurémos agrandar a nuestro Rey y Señor como los soldados al suyo: porque despues de la profession desta gloriosa milicia, mas estrecha cuanta se nos ha de pedir. Temamos a Dios siquiera como los hombres temen a algunas bestias. Porque visto he yo algunos que querrian hurtar; los quales no dexandolo de hacer por medio de Dios, lo dexaran por el de los perros que ladraban: de manera que los que no acabó con ellos el temor de Dios, acabó el de las bestias.

Amenos a Dios siquiera como amamos a los amigos. Porque tambien he visto muchas veces algunos que aveiando affendido a Dios, y provocandole a ira con sus maldades, ningun cuidado tuvieron de recobrar su amistad: los quales aveiando enojado a algunos de sus amigos con muy pequeña affensa, trabakaron con toda

diligencia é industria, y con toda afficion y confession de su culpa por reconciliarse con ellos, metiendo en esto otros terceros, y rogadores y deudos, afresciendo con esto muchas davibas y presentes.

Aqui es de notar que en el principio de la renunciacion no se obran las virtudes sin trabajo, amargura, y violencia. Mas despues que comenzamos a aprovechar, con muy poca tristeza o ninguna las obramos. Pero despues que la naturaleza está ya absorta y vencida con el favor y alegria del Spiritu Sancto, entonces obramos ya con gozo, alegria, diligencia, y fervor de charidad, Quanto son mas dignos de albanza lso que luego del principio abrazan las virtudes, y cumplen los mandamientos de Dios con devocion y alegria, tanto mas de llorar los que aviendo vivido mucho en este exercicio, las exercitan con trabajo y pesadumbre, si por ventura las exercitan.

No debemos de condenar aquellas maneras de renunciacion que peresce aver sido hechas acaso. Porque visto he yo algunos delinquentes ir huyendo: los queles como acaso se encontrassen con el Rey, sin buscarlo ellos, fueron recibidos en su servicio, y contados entre sus cavalleros, y recibidos a su mesa y palacio. Vi tambien algunas veces caerse descuidadamente algunos granos de trigo de la mano del sembrador; los quales se apoderaron bien de la tierra, y vinieron despues a dar grande fructo: y vi tambien algunas ir a casa del Medico por algun otro negocio, y aver acertado a recibir en ella la salud que no tenian, y recobrado la vista de los ojos casi perdida. Y desta amnera acaesce algunas veces ser mas firmes y estables las cosas que suceden sin nuestra voluntad, que las que de proposito se hacian.

Ninguno, considerando la muchedumbre de sus peccados, diga que es indigno de la profession y vida de los Monges; ni se engañe con este color y apariencia de humildad para dexar de seguir la senda estrecha de la virtud y darse a vicios; porque este es embuste del demonio, u ocassion para presevar en los pecados: porque donde las llagas están podridas y affistoladas, así señaladamente es necessaria diligencia y destreza del sabio Medico; porque los sanos no tienen desto tanta necesidad.

Si llamandonos un Rey mortal y terreno a su servicio y a su milicia, no ay cosa que nos detenga, ni buscamos ocasiones para escusarnos desto: antes dexadas todas las cosas le vamos a servir y obedescer con summa alegria: mirémos diligentemente no rehusemos obedescer por nuestra pereza y negligencia al Rey de Reyes, y Señor de los señores, y Dios de los dioses, que nos llama a la orden desta milicia celestial, y depues no tengamos escusa delante de aquel su terrible y espantoso tribunal.

Puede ser que el que está preso y aherrojado con los cuidados y negocios del siglo, dé algunos pasos y ande, aunque con impedimento y trabajo; porque tambien acaesce que los que tienen grillos o cadenas en los pies andan con ellos, aunque mal y con trabajo.. El que vive en el mundo sin muger, mas con cuidados y negocios del mundo, es emejante a aquel que tiene muger es semejante a aquel que está de pies y manos aherrojado; el qual es mucho menos libre y menos señor de sí.

Oí yo una vez a ciertos negligentes que viviendo en el mundo me decían: Cómo podemos, morando con nuestra mugeres, y cercados de negocios y cuidados de republica, vivir vida monastica? A los quales yo respondí: Todo el bien que pudieredes hacer, hacedlo;

no injurieis a nadie, ni digais mentira, ni tomeis lo ageno, ni os levanteis contra nadie, ni querais mal a nadie: frequentad las Iglesias, y los sermones, usad de misericordia, con los necesitados, no escandaliceis ni deis mal exemplo a nadie, ni seas favorecedores de vandos, ni entendais en sustentar discordias, sino en deshacerlas; y contentaos con el uso legitimo de vuestras mugeres; porque si esto hicieredes no estareis lexicos del Reyno de Dios.

Apercibamonos con alegria y temor para sta gloriosa batalla, no acobardandonos ni desmayando por el temor de nuestros adversarios; pues Dios está por nuestra parte. Porque vén ellos muy bien, aunque no sean vistos de nosotros, la figura de nuestras animas: y si nos vén acobardados y medrosos, toman armas mas fuertes contra nosotros, viendo nuestra flaqueza y cobardia. Por tanto con grande animo debemos tomarlas contra ellos; porque nadie es poderoso para vencer al que alegre y animosamente pelea.

Suele usar nuestro Señor de una maravillosa dispensacion con los principiantes y nuevos guerreros, templando y moderandoles las primeras batallas, porque no se bulvan al mundo espantados de la grandeza del peligro. Por tanto gozaos siempre en el Señor en todos sus siervos: y tomad esto por señal de su llamamiento, y de la piedad y providencia paternal que tiene de vosotros. Otras veces tambien acaesce que esse mismo Señor, quando vé las animas fuertes en el principio, les apareja mas fuertes batallas, deseando mas temprano coronarlas. Suele el Señor esconder a los hombres del siglo la dificultad desta milicia (aunque mejor se podria por otro respeto llamar facilidad) porque si esto conociessen, no avria quien quisiesse dexar el mundo. Offerse los trabajos de tu juventud a Christo, y en la vejez te alegrarás con las riquezas de una quieta paz y tranquilidad que por ellos te darán; porque las cosas que recogimos y ganamos en la mocedad, despues nos sustentan y consuelan quando estamos flacos y debilitados en la vejez. Trabajemos los mozos ardentemente, y corramos con toda sobriedad y vigilancia; pues la muerte tan ciera todas las horas nos está aguardando. Y demás desto tenemos enemigos perversissimos, fortissimos, astutissimos, potentissimos, invisibles, y desnudos de todos los impedimentos corporales, y que nunca duermen: los quales teniendo fuego en las manos, trabajan con todo estudio por abrasar y quemar el templo vivo de Dios.

Ninguno quando es mozo de oido a los demonios, que suelen decir: No maltrates tu carne, porque no vengas a caer en enfermedades y dolencias: porque muchas veces desta manera, so color de discrecion, hacen al hombre muy blando y piadoso para consigo. Y en esta edad apenas se halla quien del todo mortifique su carne, aunque

se abstenga de muchos y delicados manjares. Porque una de las principales astucias de nuestro adversario es hacer blando y floxo el principio de nuestra profession, para que despues haga el fin semejante al principio.

Ante todas las cosas deben tener cuidado los que fielmente desean servir a Christo, que con grandissima diligencia busquen los lugares y las costumbres, la quietud y los exercicios que entendieren ser mas acomodados a su proposito y espiritu; segun que el consejo de los padres espirituales, y la experiencia de sí mismo se lo dieran a entender; porque no a todos conviene morar en los monasterios, especialmente aquellos que son tocados del vicio de la gula y deleyte en comer y beber; ni a todos tampoco conviene seguir la quietud de la vida solitaria, especialmente aquellos que son inclinados a ira. Mire pues cada uno diligentemente, como dicho es, el estado que mas le arma.

Porque tres maneras de estados y professiones contiene la vida monastica. El primero es de vida solitaria que es de aquellos monges, que llaman Anachoretas: otro es en compañía de dos o tres que viven en soledad: y el tercero es de los que sirven en la obediencia de los monasterios. Nadie pues se desvie, como dice el Sabio 2 destos a la diestra ni a la siniestra; sino vaya por el camino real. Entre estas tres maneras de estados el de medio fue muy provechoso para muchos. Porque ai del solo 3 , que si cayere en la tristeza espiritual, o en el sueño, o en la pereza, o en la desconfianza, no tiene entre los hombres quien lo levante. Mas donde están ayuntados dos o tres en mi nombre, dice el Señor 4 , ai estoy en medio dellos.

Pues cuál será el fiel y prudente Monge, que guardando su fervor entero hasta el fin de la vida, perseverare siempre, acrescentando cada día fuego a fuego, fevor a fevor, deseo a deseo, y diligencia a diligencia?

Notas sobre el Capitulo precedente, del V.P.M.Fr Luis de Granada.

Para entendimiento deste Capitulo, Christiano Lector, has de presupponer que segun se colige de las Colaciones de los Padres, la renunciación de que en este Capitulo precedente se comenzó a tratar tiene tres grados. El primero es dexar por amor de Dios todas las cosas del mundo, como el Salvador lo aconsejaba a aquel mancebo del Evangelio 5 . El segundo es dexarse a sí mismo; que es dexar la propria voluntad con todos los appetitos y pasiones de nuestra anima, para hacer de nosotros mismos verdadero sacrificio, o por mejor decir, holocausto a Dios. El tercero es que nuestro spiritu pur y enteramente se ofrezca, traslade, y junte con Dios, que es el fin de los grados passados: porque tanto mas perfectamente se ayuntará nuestro spiritu con Dios, quanto mas apartado estuviere de las cosas del mundo y de sí mismo. Pues del primero destos tres grados se trara en este primero Capitulo, y del segundo en el siguiente, que es de la mortificación de las passiones: y del tercero se trara consiguientemente en el Capitulo tercero: aunque en cada uno se toca algo de lo que pertenece al otro. Porque familiar cosa es a este sancto, como lo es a todos los que escribiendo siguen el instincto y magisterio del Spiritu Sancto, no tener tanta cuenta con el hilo y consecuencia de las materias, y con la travazon de las clausulas y sentencias, quanto con seguir el dictámen y movimiento deste Espiritu divino que los enseña; como parece en el Autor que escribió aquel tan espiritual libro de Contemptus mundi, y en otros muchos: y lo mismo algunas veces se halla en este Autor.

En la prosecucion deste Capitulo y casi de todo este libro, una se las cosas que ay mucho de notar es el rigor, y trabajo, y diligencia que este insigne Maestro pide a todos los que de verdad determinan buscar a Dios, especialmente a los principios de su conversion, hasta deshacer los malos habitos de la vida passada: para que se vea claro por autoridad de tan gran varon, como no es esta empresa de floxos y regalados, sino de valientes y esforzados caballeros; conforme aquella sentencia del Salvador que dice 6 : El Reyno de los cielos padescer fuerza, y los esforzados son los que lo arrebatan.

CAPÍTULO II

Escalon segundo, de la mortificacion y victoria de las passiones y afficiones.

El que de verdad ama a Dios, y el que de verdad desea gozar del Reyno de los cielos, y el que de verdad se duele de sus peccados, y el que de veras está herido con la memoria de las penas del infierno y del juicio advenidero, y el que de verdad ha entrado en el temor de la muerte; este tal ninguna cosa en este mundo amará desordenadamente: no le fatigarán los cuidados del dinero, ni de la hacienda, ni de los padres, ni de los hermanos, ni de otra cosa alguna mortal y terrna: mas antes abominando y sacudiendo de sí todos estos cuidados, y aborresciendo con un sancto odio su misma carne, desnudo, seguro, y ligero seguirá a Christo, levantando siempre los ojos al cielo, y esperando de aí el socorro, segun la palabra del Propheta que dice 7 : Yo no me turbé siguiendote a tí , Pastor mio, nunca deseé el día del hombre; esto es, el descenso y felicidad que suelen desear los hombres.

Grandissima confusion es por cierto la de aquellos que despues de su vocacion (que es despues de aver sido llamados, no por hombres sino por Dios) olvidados de todas estas cosas, se aplican a otros cuidados que en la hora de la ultima necesidad no les puedan valer. Porque esto es lo que el Señor dixo que era volver atrás y no ser apto para el Reyno de los cielos 8 . Lo cual dixo él como quien sabía muy bien quan deleznable eran los primeros principios de nuestra profession, y quan facilmente nos bolveremos al siglo, si tuvieremos conversacion familiar con personas del siglo. A un mancebo que le dixo 9 : Dame, Señor, licencia para ir a enterrar a mi padre; respondió: Dexa los muertos enterrar sus muertos.

Suelen los demonios despues que avemos dexado el mundo ponernos delante algunos hombres misericordiosos y limosneros que viven en el mundo, y hacernos creer que aquellos son bienaventurados, y nosotros miserables, pues carecemos de las virtudes que aquellos tienen. Esto hacen los demonios para que so color desta adultera y falsa humildad nos buelvan al mundo; o so permanecieremos en la Religion, vivamos desconfiados y

desconsolados en ella. Ay algunos Religiosos que con soberbia y presumpcion desprecian (como aquel Phariseo del Evangelio) 10 los hombres que viven en el mundo; no acordandose que está escripto 11 : El que está en pie mire por sí no cayga. Ay otros que no por soberbia, sino por huir deste despeñadero de la desconfianza, y concebir mayor esfuerzo y alegría por verse entrescados del mundo, desestiman, o a lo menos tienen en poco las costumbres de los que viven en él.

Mas oygamos los que tenemos en poco nuestra profesion, lo que el Señor dixo a aquel mancebo que avía guardado casi todos los mandamientos 12 : Una cosa te falta; vé y vende todos tus bienes, y dalos a pobres, y hazte por amor de Dios pobre y necesitado de agena misericordia. Pues esto es proprio de nuestra profesion, que tanto excede a la de los que tan virtuosamente viven en el mundo como este vivia. Si deseamos correr ligera y alegremente por este camino, estimandolo en lo que él meresce, miremos con atencion como el Señor llamó muertos a los hombres que en el mundo viven, diciendo a uno dellos 13 : Dexa los muertos enterrar sus muertos.

No fueron causa las riquezas para que aquel mancebo rico dexasse de recibir el Bautismo; y claramente se engañan los que piensan que por esta causa le mandaba el Señor vender su hacienda: no era esta la vaua, sino querer levantarlo a la alteza del estado de nuestra profesion. Y para conoscer la gloria della debria bastar este argumento: que los que viviendo en el mundo se exercitan en ayunos, vigilijs, trabajos, y otras afflictiones semejantes, quando vienen a la vida Monastica como a una officina y escuela de virtud, no hacen caso de aquellos primeros exercicios: presuponiendo ser muchas veces adulteros y fingidos: y assi comienzan con otros nuevos fundamentos.

Ví muchas y diversas plantas de virtudes de hombres que vivian en el mundo, las quales se regaban con el agua cenagosa de la vanagloria, y se cevaban con ostentacion y apariencia de mundo, y se estercolaban con el estiercol de las alabanzas humanas; las quales trasplantadas en tierra desierta y apartada de la vista y compañia de los hombres, y privadas desta labor susodicha, luego se secaron; porque los arboles criados con este regalo no suelen dar fructo en tierra seca.

Su alguno tuviere perfecto odio al mundo, estará libre de tristeza del mundo; mas el que todavia está tocado, no estará del todo libre desta passion: porque cómo no se entristecerá quando alguna vez se viere privado lo que ama? En todas las cosas tenemos necesidad de grande templanza y vigilancia: mas sobre todo nos debemos estremar en procurar esta libertad y pureza de corazon. Algunos hombres conosco en el mundo, los quales viviendo con muchos cuidados y ocupaciones, congojas y vigilijs del mundo, se escaparon de los movimientos y ardores de su propria carne: y estos mismos entrando en los Monasterios, y viviendo libres destes cuidados, cayeron torpe y miserablemente en estos vicios.

Miremos mucho por nosotros, no nos acaezca que pensando caminar por camino estrecho y difficultoso, caminemos por camino largo y espacioso, y assi vivamos engañados: angosto camino es la affliction del vientre, la perseverancia en las vigilijs, el agua por medida, y el pan por tassa, el beber la purga saludable de las ignominias y vituperios, la mortificación de nuestras propias voluntades, el sufrimiento de las offensas, el menosprecio de nosotros mismos, la paciencia sin murmuracion, el tolerar fuertemente las injurias, el no indignarse contra los que nos infaman, ni quejarse de los que nos desprecian, y baxarse humildemente a los que nos condenan. Bienaventurados los que por esta via caminan, porque dellos es el Reyno de los cielos.

Ninguno entra al thalamo celestial a recibir la corona que recibieron los grandes sanctos, sino el que uviere cumplido con la primera, y segunda, y tercera manera de renunciación; conviene a saber, que primero ha de renunciar todas las cosas que están fuera de sí, como son padres, parientes, amigos, con todo lo demás. Lo segundo, ha de renunciar su propia voluntad; y lo tercero, la vanagloria que suele algunas veces acompañar la obediencia; porque a este vicio mas subjectos están los que viven en compañia, que los que moran en soledad. Salid, dice el Señor por Isaías 14 , del medio dellos, y apartaos y no toqueis cosa sucia y profana. Porque quién hizo milagros, quién resucitó los muertos, quién alanzó los demonios? Estas son las insignias de los verdaderos Monges, las quales el mundo no meresce recibir; porque si él las meresciesse, superfluos serian nuestros trabajos, y la soledad de nuestro apartamento.

Quando despues de nuestra renunciacion de los demonios encienden nuestro corazon importunadamente con la memoria de de nuestros padres y hermanos, entonces principalmente avemos tomar contra ellos als armas de la oracion, y encender nuestro corazon con la memoria del fuego eterno, para que con ella apaguemos la llama dañosa deste otro fuego.

Los macebos que despues de averse dado a deleites y vicios de carne quieren entrar en Religion, procuren exercitarse con toda atencion y vigilancia en estos trabajos, y determinen de abstenerse de todo genero de vicios y deleytes; porque no vengan a tener peores lo fines que tuvieron los principios. Muchas veces el puerto (que suele ser causa de la salud) tambien lo es de peligros; lo cual saben muy bien los que por este mar espiritual navegan. Y es cosa miserable ver perderse los navios en el puerto, los cuales estuvieron salvos en el medio de la mar.

Anotaciones sobre el Capiítulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada.

En este Capitulo se trata del segundo grado de la renunciacion de sí mismo, que es la mortificacion de los appetitos y afflictiones sensuales; los quales dicen que tienen mortificados el que de veras y de todo corazon está aficionado a las cosas divinas. Y repite muchas veces esta palabra de veras para dar a entender que no qualquiera grado de devoción causa este affecto, sino la verdadera, grande, y entrañable afficion del amor de Dios. Porque assi como una lumbré grande escurece y ofusca otra menor, como el sol la de las estrellas; assi el

amor de Dios, quando es muy grande, como fue el de los sanctos, anubla y escurece todos los otros peregrinos amores.

Donde es mucho de notar que assi como un peso quanto mas sube la una balanza, tanto mas baxa la otra, y al revés: assi se han estos dos amores de Dios y del mundo. Porque quanto cresce el amor de Dios, tanto decrece el amor del mundo: y quanto cresce el amor del mundo, tanto decrece el de Dios. Y bienaventurado seria aquel de despedido del amor el mundo, con solo el de Dios o por Dios se sustentasse: porque seria como otro espiritual Jacob, a quien se dio por bendicion, que coxeasse del un pie, y del otro quedasse sano 15 . Aunque no por esto piense nadie que se excluye aqui el amor y afficion por los deudos, amigos, y bienhechores; porque este es natural y debido, quanto es bien ordenado, amandolos y queriendolos por Dios y para Dios: compadesciendonos de sus trabajos. Pero todo esto se ha de hacer de manera que no se enrede nuestro corazon en este lazo con demasiada afficion, como muchas veces acaesce.

CAPÍTULO III

Escalon tercero, que trata de la verdadera peregrinacion.

Peregrinacion es desamparar constantissimamente todas aquellas cosas que nos impiden el proposito y exercicio de la piedad, que es honrar y buscar a Dios. Peregrinacion es un corazon vacío de toda vana confianza, sabiduria no conocida, prudencia secreta, huida del mundo, vida invisibile, proposito secreto, amor del desprecio, appetito de angustias, deseo del divino amor, abundancia de charidad, aborrecimiento de la opinion de sabio o de sancto, y un profundo silencio de anima. Suele muchas veces al principio fatigar a los siervos de Dios esta manera de vida tan ardua, y el fuego deste deseo, que es alexarse de la patria y de los suyos; el qual deseo nos provoca tambien a querer por amor de Dios ser afligidos y despreciados.

Mas es de notar que quanto esta peregrinacion es mayor y mas loable, tanto con mayor atencion se ha de examinar: porque no toda peregrinacion, si superficialmente se hace, es digna de ser alabada. Porque si, como dice el Salvador 16 , no ay Propheta que esté sin honra sino es entre los suyos y en su patria: miremos no se nos haga por ventura ocasion de vanagloria la peregrinacion y huida de della. Porque la peregrinacion verdadera es un perfecto apartamiento de todas las cosas, con intencion de que nuestro pensamiento nunca (en cuanto sea posible) se aparte de Dios. Peregrino es amador de perpetuo llanto, arraygado en las entrañas por la memoria de su Criador. Peregrino es el que despide y aparta siempre la memoria y afficion de todos los suyos, en quanto le es impedimento para ir a Dios.

Quando determinas de peregrinar y apartarte a la soledad, no te detengas en el mundo, esperando llevar contigo las animas de los que están enlazados en él; porque no te saltee el enemigo en este tiempo, y te robe esse buen proposito. Porque muchos han avido que pretendiendo llevar consigo algunos destes perezosos y negligentes, con ellos juntamente perecieron, apagandoseles con la dilacion la llama deste divino fuego y divina inspiracion. Y por esso luego que sintieres en tí la esta llama y divina inspiracion, corre apresuradamente; porque no sabes si se apagará tan presto, y quedaras a oscuras.

No todos somos obligados a salvar los otros: porque (como dice el Apostol) 17 cada uno dará por sí razon a Dios. Y en otro lugar: Tú (dice él) 18 que enseñas a otros, cómo si enseñas a tí? Como si dixiera: Las necesidades y obligaciones de los otros no las conocen todos; mas la tuyas propias cada uno la conoce, y assi es obligado a acudir a ellas.

Tú que determinas peregrinar, guardate del demonio goloso y vagabundo; esto es, del que con titulo de peregrinacion pretende cebar la curiosidad de nuestros sentidos y el appetito de la gula, que en diversos lugares halla diversos combites y hospederias; porque la peregrinacion suele dar ocasion a este demonio.

Gran cosa es aver mortificado la afficion de todas las cosas perecederas; y la peregrinacion en madre desta virtud. Los que por amor de Dios andan peregrinando, han de dexar todos los affectos del siglo, y estar como muertos a sus cosas; porque no parezcan por una parte apartados del mundo; y por otra que están enlazados con las afficiones dél. Los que se alexaron del siglo no querrian mas ya bolvet a tener cuenta con el siglo; porque muchas veces lo vicios que de mucho tiempo están dormidos, facilmente suelen despertar. Nuestra madre Eva contra su voluntad salió del paraíso; mas el Monge por la suya se desterró de su patria. Aquella fue echada fuera porque no bolviesse a comer del arbol de la desobediencia; y este por no padescer peligro de sus parientes carnales huye como un gradissimo azote y peligro la vecindad destes lugares del mundo; porque el fruto que no se vé con los ojos, no mueve tanto el corazon.

Tambien querria que no ignorasses otra manera de engaño que tienen estos ladrones: los cuales muchas veces nos aconsejan que no nos apartemos de los seculares, diciendos que mayor corona será, si viendo mugeres, y andando en medio de los lazos, vivimos limpiamente, y vencemos nuestras pasiones luchando con ellas: a los quales en ninguna manera debemos obedescer, antes hacer siempre lo contrario.

Despues de aver peregrinado algunos años fuera de nuestra patria, y aver alcanzado algun poco de religion, o de compuncion, o de abstinencia, luego los demonios comienzan a combatirnos con algunos pensamientos de vanidad, incitandonos a que bolvamos a nuestra Patria para eddificacion y exemplo de todos aquellos que antes nos vieron vivir desordenadamente en el siglo. Y si por ventura tenemos algunas letras, o alguna gracia en hablar, entonces ya nos aprietan fuertemente a que bolvamos al siglo a ser Maestros y guarda dores de las animas de los otros; para que la hacienda qu en el puerto adquirimos con trabajo, en el mar alto la perdamos. No imitemos a la muger de Lot 19 , sino al mismo Lot; porque el anima que bolviere al lugar de do salió, descanece ha como sal, y quedarse ha hecha una estatua que no se mueve; porque los tales

difficultosamente se vuelven a Dios. Huye de Egipto, y de tal manera huye que nunca mas vuelvas a él; porque los corazones que a él bolvieron, no gozaron de aquella quietissima y pacifica tierra de Hierusalém.

Mas con todo esto no es malo que los que al principio de su conversion dexaron la patria, y todas las cosas con ella, por consercarse en la infancia de su profession, y cerrar la puerta a todas las cosas que que les podían dañar, que después de confirmados y adelantados de la virtud, y perfectamente purgados, vuelvan a ella para hacer a otros participantes de la salud que ellos alcanzaron. Porque auel gran Moyses que vió a Dios, y fue escogido para procurar la salud de su gente, muchos peligros passó en Egipto, y muchas aflicciones y trabajos en este mundo por su causa. Mas vale entristecer a nuestros padres, que a nuestro Señor; porque este nos crió y redimió; mas aquellos muchas veces destruyeron a los que amaron, y los entregaron a los tormentos eternos.

Peregrino es aquel que como hombre de otra lengua, que mora en una nación estrangera entre gente que no conosce, vive solo en el conocimiento de sí mismo. Nadie piense que desamparamos nuestra patria y nuestros deudos porque los aborrezcamos (nunca Dios quiera que sea tal nuestra intencion) sino huir el daño que por su parte nos puede venir. En lo qual tenemos, como en todas las otras cosas, a nuestro Salvador por Maestro y exemplo; el qual muchas veces se ausentó de la Virgen, y del Sancto Joseph, que era tenido por su Padre 20 ; y siendole dicho por algunos: Cata aqui tu Madre y tus hermanos; luego el Buen Maestro nos enseñó este sancto odio y libertad de corazón, diciendo: MI Madre y mis hermanos son los que hacen la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Aquel ten por Padre que puede y quiere trabajar contigo, y puede ayudarte a descargar la carga de tus pecados: tu madre sea la compuncion, la qual te lave de las mancillas y suciedades del anima: tu hermano sea el que juntamente contigo trabaja y pelea en el camino del cielo: tu muger y compañera que de tí nunca se aparte sea la memoria de la muerte; y tus hijos muy amados sean los gemidos del corazón; y tu siervo sea tu cuerpo, y tus amigos los sanctos Angeles, que a la hora de la muerte te podrán ayudar, si agora procurares hacerlos familiares y amigos tuyos. Esta es la generación espiritual de los que buscan a Dios.

El amor de Dios excluye el amor desordenado de los padres; y el que cree que estos dos amores juntos se pueden compadescer, él mismo se engaña; pues lo contradice el Salvador, diciendo 21 que nadie puede servir a dos señores. Por donde dixo él mismo en otro lugar 22 : No vine a poner paz en la tierra, sino cuchillo: porque vine a apartar a los amadores de Dios de los amadores del mundo; y a los terrenos y materiales de los espirituales; y a los envidiosos de los humildes; porque de tal porfia y apartamiento como este se alegra el Señor quando vé que se hace por su amor.

Y mira, ruegote, con atención, no estés secretamente tomado del amor de tus parientes, y viendolos andar naufragando en el diluvio de las miserias y trabajos de este mundo, vayas desproveidamente a socorrerlos, y perezcas juntamente en esse mismo diluvio con ellos. No tengas lastima de los padres y amigos que lloran la salida del mundo, porque no tengas para siempre que llorar. Quando los tales te cercaren como avejas, o por mejor decir como abispas, y comenzaren a hacer lamentaciones sobre tí, buelve a gran priessa, y fortalece tu coazón con la consideracion de la muerte y de tus peccados, para que con un dolor despidas otro dolor. Prometennos muchas veces engañosamente los nuestros, o por mejor decir, no nuestros, que a todas las cosas se haran a nuestra voluntad, y que no nos impedirán nuestros buenos propositos ; mas esto hacen con intencion de atajarnos nuestro camino, y traernos a su voluntad.

Quando nos apartaremos del mundo, sea nuestro apartamiento en los lugares mas humildes y menos públicos, y mas apartados de las consolaciones del mundo. Si fueras noble, esconde quando pudieres, y en ninguna cosa muestres claridad y nobleza de tu linaje; porque no parezcas en las palabras uno y en las obras otro, si las palabras predicann humildad, y las obras vanidad. Ninguno de tal manera peregrinó como aquel grande Patriarca, a quien fue dicho 23 : Sal de tu tierra y de ente tus parientes, y de la casa de tu padre; siendo por esta via llamado a andar entre gante barbara y de lengua peregrina. Y lo que essa tan admirable peregrinacion procuraron imitar algunas veces, los levantó el Señor a gande gloria; aunque el verdadero humilde debe huirla y deffenderse della con el escudo de la humildad, puesto que divinamente le sea concedida.

Quando los demonios nos alaban desta virtud de la peregrinacion, o de otra insigne virtud, luego debemos recurrir con grande atencion a la memoria de aquel Señor que peregrinó del cielo hasta la tierra por nosotros, y hallarémos que aunque viviésemos todos los siglos, no podríamos imitar la pureza desta peregrinacion.

Qualquiera afficion desordenada de parientes o no parientes, que a poco a poco nos lleva tras sí al amor de las cosas del mundo, y nos amortigua el fuego del amor de Dios, ha de ser evitada con grandissima diligencia. Porque assi como es imposible mirar con un ojo al cielo y con otro a la tierra; assi tambien lo es, estando en el cuerpo y con el animo aficionado a las cosas del cielo. Con gran trabajo y fatiga se alcanza la virtud y las buenas costumbres; y puede acontecer que lo que con mucho trabajo y en mucho tiempo se alcanzó, en un punto se pierda. El que despues de aver renunciado al mundo quiere vivir y conversar con los hombres del mundo, o morar cerca dellos, es cierto que ha de caer en los mismos peligros dellos, y enlazar su corazon en los pensamientos dellos. Y si assi no se enlazare, a lo menos jauzgando y condenando a los que a sí se enlazan, él tambien se enlazará.

Unico. De los sueños en que suelen ser tentados los principiantes

No se puede negar sino que sea imperfecto nuestro conocimiento, y lleno de toda ignorancia; porque como está escrito; el paladar jauzga la calidad de los manjares, y el oído la verdad de las sentencias 24 . De donde assi como el sol descubre la flaqueza de los ojos, assi las palabras declaran la rudeza de los entendimientos.

Mas con todo esto la charidad nos obliga a tratar cosas que exceden a nuestra facultad. Pienso pues ser cosa necessaria añadir a este Capitulo algo de los sueños, para que no ignoremos del todo este linage de engaño de que usan nuestros adversarios. mas primero conviene declarar qué cosa sea sueño.

Sueño es movimiento del animo en cuerpo inmobile; porque tal suele estar el cuerpo communmente quando soñamos. Fantasia es engaño de los ojos interiores en el anima adormescida: que es quando lo que no es se representa como si fuesse, por estar impedido el uso de la razón. Fantasia es alienacion del anima estando el cuerpo velando, que es quando el anima está como fuera de sí con la aprehension vehemente en alguna cosa. Fantasia es aprehension o imaginacion que passa presto y no permanece.

La causa porque en este lugar nos pareció tratar de los sueños es manifesta. Porque despues que dexamos por amor de Dios nuestras casas y parientes, y nos alexamos dellos, y entregamos a la peregrinacion, entonces comienzan los demonios a perturbarnos entre sueños, representandonos nuestros padres y parientes tristes y afligidos o muertos por nuestra causa, y puestos en necessidades o estrecho de muerte. Pues el que a tales sueños como estos da credito, semejante es al que corre tras de su sombra por alcanzarla.

Los demonios también, tentadores de la vanagloria, a veces se hacen prophetas engañosos, revelandonos entre sueños algunas cosas que ellos como astutissimos pueden conjeturar; para que viendo cumplido lo que vimos en sueños, quedemos espantados, y pensemos que ya estamos muy vecnos a la gracia de los Prophetas, y con esto nos ensoberbecamos. Y muchas veces acesce por secreto juicio de Dios, que el demonio salga verdadero para con

aquellos que le dan credito; assi como sale mentiroso a los que no hace caso dél. Y como él sea espiritu, vee todas las cosas que se hacen dentro deste ayre; y quando adivina que alguno ha de morir, dicelo por sueños a alguno destes que son mas faciles en creer, y assi los engaña. Pero ninguna cosa fututra sabe de cierta ciencia, sino por conjeturas; porque aun hasta los chicetos por esta via alguna vez suelen adivinar la muerte.

Muchas veces acaesce que los demonios se transfiguran en Angel de luz, y toman figura de martyres, y assi se nos presentan entre sueños; y quando despertamos hinchennos de alegria y sobervia: y esta es una de las señales de sus engaños; porque los buenos Angeles antes nos representan tormentos, y juicios y apartamientos; y quando despertamos dexannos temrosos y tristes. Y los que comienzan a creer al demonio en estos sueños, despues vienen a ser por él engañados fuera de los sueños. Y por esto de locos y malos es dar credito a tales vanidades: mas el que ningun credito les da, este es verdadero Philosopho: a aquellos debes siempre dar credito, que te predicen pena y juicio. Y si esto te mueve a desesperacion, tambien entiende que esto viene por parte del demonio.

Anotaciones sobre el capitulo precedente, del V.P. Maestro Fr. Luis de Granada

En este capitulo se trata del tercero grado de la renunciacion, que es el continuo deseo de nuestra union de nuestra anima con Dios, para lo qual se hace el hombre peregrino y estrangeroa todas las cosas del mundo, no solo con el cuerpo (huyendo la patria) sino tambien con el animo, desterrando de sí el amor desordenando de todas las cosas, para que suelto el corazon destas cadenas, pueda sin impedimento volar a Dios, y unirse con él, y reposar en él, sin que nadie le quite este reposo, ni lo despierte deste sueño. Lo qual perfectamente se hace en la gloria; mas en esta vida imperfectamente. Pues deste tercero grado de peregrinacion se ha tratado en este capitulo; en el qual tambien se tocan muchas cosas, que aunque no sean esencialmente esta peregrinacion, pero unas son causa della, y otras efectos, y otras partes y ramos della, o cosas queestan anexas a ella. Esto diximos porque no se maraville o confunda al Lector, viendo cosas tan distintas de las quales el titulo promete, o queriendolas violentamente reducir todas a solo él.

CAPÍTULO IV

Escalon quarto, de la bienaventurada obediencia, digna de perpetua memoria

Dicho ya de la peregrinacion y menosprecio del mundo, vien agora muy a proposito tratar de la obediencia, para doctrina de los nuevos caballeros y guerreros de Christo. Porque assi como antes del fructo precede la flor; assi ante toda la obediencia la peregrinacion, o del cuerpo o de la voluntad.. Porque con estas dos virtudes, como con dos alas doradas, se levanta el anima del varon sancto hasta el cielo; de la qual por ventura habló el Propheta lleno del Spiritu Sancto, quando dixo 25 : Quién me dara alas como de paloma y volaré por la vida activa; y por la contemplacion y humildad descansaré?

Y no pienso que será razón passar en silencio el habito y las armas destes fortissimos guerreros: los quales han de tener primeramente un escudo, que es una grande y viva fé y lealtad para con Dios, y para con el Maestro que los exercita; para que despidiendo en todo el pensamiento de infidelidad, usen luego bien de la espada del espiritu, cortando con ella todas sus proprias voluntades; y assi tambien se vistan una loríga fuerte de mansedumbre y de paciencia; con las quales virtudes despidan de sí todo genero de injuria y desacato, y de todas las saetas de respuestas y palabras malas. Tengan tambien un yelmo de salud, que es la oracion espiritual, que guarde la cabeza de su anima. Y demás desto tengan los pies no juntos, sino el uno adelante, aparejado para executar la obediencia; y el otro puesto en la continua oración. Este es el habito y estas las armas de los verdaderos obedientes; agora veamos qué cosa sea obediencia.

Obediencia es perfecta negacion del anima, declarada por exercicios y obras del cuerpo. Obediencia es perfecta negacion del cuerpo, declarada con fervor y voluntad del anima. Porque para la perfecta obediencia todo es necessario que concurra, assi cuerpo como anima, y todo es necessario que se niegue quando la obediencia lo demanda. Obediencia es mortificacion de los miembros en anima viva. Obediencia es obra sin examen, muerte

voluntaria, vida sin curiosidad, puerto seguro escusa delante de Dios, menosprecio del temor de la muerte, navegacion sin temor, camino que durmiendo se passa. Obediencia es sepulchro de la propia voluntad, y resurreccion de la humildad. Porque el verdadero obediente en nada resiste, en nada disciernen lo que le mandan, quando no es malamente malo, fiandose humildemente en la discrecion de su Prelado. Porque el que sanctamente desta manera mortificare su anima, seguramente dará razon de sí a Dios. Obediencia es resigancion del proprio juicio y discrecion.

En el principio deste santo exercicio, quando se han de mortificar o los miembros del cuerpo, o la voluntad del anima, ay trabajo: en el medio a veces ay trabajo, a veces ay descanso; mas en el fin ay perfecta paz, tranquilidad, y mortificacion de toda desordenada perturbacion y trabajo. Entonces se halla fatigado este bienaventurado, vivo y muerto, quando vee que hizo su propria voluntad, temiendo siempre la carga della.

Todos los que deseais despojaros de lo que os impide para passar esta carrera espiritual: todos los que deseais poner el yugo de Christo sobre vuestro cuello, y vuestras cargas sobre el de los otros: todos los que deseais assentaros y escriviros en el libro de los siervos, para recibir por este assentamiento carta de horros, que es perpetua libertad: todos los que deseais pasar nadando el gran mar deste mundo en hombros ajenos; sabed que ay para esto un caino breve, aunque aspero, (especialmente a los principios) que es el estado de la obediencia: en la qual ay un principalissimo peligro, que es el amor y contentamiento de sí mismo, quando a alguno le parece que es suficiente para regir y gobernar a sí mismo y quien deste se escapare, sepa cierto que a todas las cosas espirituales y honestas primero llegará que comience a caminar. Porque obediencia es no ceer el hombre ni fiarse de sí mismo hasta el fin de la vida; ni aun en las cosas que parezcan buenas sin la autoridad de su pastor.

Pues quando por el amor del Señor determinaremos inclinar nuestra serviz a la obediencia, y fiarnos de otro, con deseo de alcanzar la verdadera humildad y salud; antes de la entrada desta milicia (si en nosotros ay alguna centella de juicio y discrecion) debemos con grandissimo cuidado examinar el pastor que tomanos; porque no nos acaezca po ventura tomar marinero por piloto, enfermo por medico, vicioso por virtuoso; y assi en lugar de puerto seguro nos metamos en un golfo tempestuoso y vengamos a padecer cierto naufragio.

Mas despues que uvieremos entrado en esta carrera, ya no nos es licito juzgar a nuestro buen Maestro en ninguna cosa, aunque en él hallemos algunos pequeños defectos; porque al fin es hombre como nosotros; poque si de otra manera lo hicieremos, poco nos podrá aprovechar la obediencia.

Para esto ayuda mucho que los que quieren tener esta fé y devocion inviolable con sus Maestros, noten con diligencia sus virtudes y obras loables, y las encomienden a la memoria, para que quando los demonios les quisieren hacer perder esta fé, les atapen la boca con esta memoria. Porque quanto estuviere esta fé mas viva en nuestro animo, tanto el cuerpo estará mas prompto para los trabajos de la obediencia. Mas el que uviere caído en infidelidad contra su padre, tengase por caído de la virtud de la obediencia: porque todo lo que carece de fundamento de fé va mal edificado. Y por esto quando algun pensamiento te instigare a que juzgues o condenes a tu Prelado, no menos has de huir dél, que de un pensaiento desonesto; ni jamás te acezca dar lugar, ni entrada, ni pricipio, ni descanso a esta serpiente. Habla con este dragon y dile: O perversissimo engañador, no tengo yo de juzgar mi guia, sino ella a mí; no soy yo su juez, sino el mío.

Las armas de los mancebos es el canto de os psalmos, el morrion son las oraciones, el lavaorio las lagrimas, como los padres determinan; mas la bienaventurada obediencia dicen que es semejante a la confession del martyrio; porque en esta hace el hombre sacrificio de sí mismo. Porque el que esta sujeto aa obedescer al imperio del otro, él pronuncia sentencia contra sí mismo. Y el que por amor a Dios obedesce perfectamente; Aunque a él le parece que no obedesce a sí, todavia con esto se excusa del juicio divino, y lo carga sobre su Prelado. Mas si en algunas cosas quisiere cumplir su voluntad, las cuales acaesce que el Prelado tambien le manda, no es esta pura y verdadera obediencia. Y el Prelado hace muy bien en reprehender al que assi abedesce; y se calla, no tengo que decir en esto mas de que él toma esta carga sobre sí.

Los que con simplicidad se subjectan al Señor, caminan perfectamente; porque no curan de examinar ni deslindar curiosamente los mandamientos de los mayores: a lo qual los demonios siempre nos provocan. Ante todas las cosas conviene que solo a nuestro juez confessemos nuestras culpas, y estemos aparejados para confessarlas a todos, si por él assi nos fuere mandado; porque las llagas publiadas y sacadas a luz no vendrán a corromperse y affistolarse, como la harian si las tuviessemos secretas.

I. De la conversación, trato, y exercicios maravillosos de una Comunidad regular y bien concertada. Vinieno yo una vez a un Monasterio, vi un terrible juicio de un muy buen pastor y juez que lo gobernaba. Porque estando yo allí por lgun espacio de tiempo, vi un ladron que vino a tomar el habito: al qual aquel buen pastor y sapientissimo Medico mandó que le dexassen esatr e toda quietud por espacio de siete dias, para que en este tiempo viesse el estado y orden del Monasterio, Passado este plazo, llámóle el Pastor a solas, y preguntóle si le parecia bien morar en aquella compañía; y como él respondiesse con toda sinceridad que sí, de muy buena voluntad; tronole a preguntar que males habia cometido en el siglo; y com él prompta y discretamnete los confessasse todos; por mejor probarle, dixole el Padre: Queiero que todas estas culpas confieses en presencia de todos los Religiosos. El como verdadero penitente, y como hombre que aborrescia de corazon todas sus maldades, pospuesta toda humana verguenza y confusion, respondió que sin dubda lo haria assi, y que aun en medio de la plaza de Alexandria las diria a voces, si a él assi le paresciesse. Ayuntados pues todos los Religiosos en la Iglesia (que eran por numero docientos y treinta) en un dia de Domingo; leído el Evangelio, y acabados los divinos mysterios, mandó el Padre que traxessen a la Iglesia aquelreo, que en nada resistia, traxeronle pues algunos religiosos, atadas las manos atrás, y vestido de un asperissimo cilicio, y cubierta la cabeza con ceniza y diciplinandole mansamente las espladas; y con esta

aspecto tan doloroso todos quedaron espantados, y prorrumperon en grandes lagrimas y gemidos, porque ninguno dellos entendía lo que passaba. Pues como él llegasse a las puertas de la Iglesia, mandóle aquel sagrado Padre y clementissimo juez con voz terrible que estuviessen quedo, porque no eres, dixo merescedor de llegar a los umbrales desta puerta. Entonces el herido con el golpe desta voz. La qual con grandissimo consejo y sabiduria aquel verdadero Medico avia dado; porque le parecia a él, como despues con juramento nos afirmó, que no avia oido voz de hombre, sino de un terrible trueno; y assi temblando y lleno de pavor cayó en tierra postrado; y estando assi cubriendo la tierra de lagrimas, aquel maravilloso Medico que todo esto ordenaba para su salud, y para dar un exemplo y forma de verdadera humildad, mandóle que dixesse en público todos los pecados que avia cometido. Lo qual él dijo con grande humildad, y con grande espanto de los que presentes estaban, sin dexar de decir todas las maneras de homicidios, hechicerias, y hurtos, y otras cosas que ni es licito decir ni escribir. Y despues de averse assi confessado, mandóle el Padre quitar el cabello, y recibir a la compañía de los Religiosos. y maravillado yo de la sabiduria deste sancto Padre, preguntéle despues secretamente por qué causa avia hecho yuna tan estraña manera de juicio como aquella. El como verdadero medico, por dos causas, dixo, hice esto: la primera, por librar aquel penitente de la eterna confussion, lo qual assi fue: porque no se levantó del suelo, o Padre Juan! hasta que del todo recibio perdon de todos sus peccados. Y en esto no quiero que tengas escrupulo ni dubda□ porque que uno de los Religiosos que presentes estaban, me afirmó despues que avian visto alli un hombre de alta y terrible estatura, el qual tenia una papel escripto en la mano, y una pluma en la otra; y quando aquel penitente postrado en tierra confessaba un peccado, esste hombre lo borraba con la pluma. Y cierto con mucha razon porqu escripto está 26 : Dixe: Confesaré contra mí mis peccados al Señor, y tú perdonante la maldad de mi corazon. Lo segundo hice esto porque tengo aqui algunos Religiosos que no han enteramente confessado todos sus peccados, los quales con este exemplo se moverán a la confession dellos, sin la qual nadie puede alcanzar salud.

Otras cosas muchas admirables y dignas de memoria vi en aquella sanctissima congregacion, y en el pastor della, de las quales estoy determinando contaros algunas: porque estuve alli no poco tiempo, mirando continuamente con grande atencion su manera de conversacion y vida, maravillandome grandemente de ver como aquellos Angeles de la tierra imitaban a los del cielo. Porque primeramente estaban entre sí unidos con un estrechissimo vinculo de charidad; y los que es mucho mas de maravillar, amadosse tanto como se amaban, no avia entre ellos atrevimiento ni cofianza demasiada, ni soltura de palabras ociosas. y con esta trabajaban con grandissimo estudio de no escandalizarse unos a otros, ni darse occasiõn de mal. Y si alguno entre ellos acontecia tener algun rencor contra el otro, luego el buen pastor lo desterraba (como a hombre condenado) a otro Monasterio separado para semejantes delitos. Acaesció que uno dellos maldixo a otro: al qual el sancto pastor mandó que echassen fuera de la compañía, diciendo que no era razon sufrir en el Monasterio demonios visibles é invisibles.

Vi yo en aquellos sanctos cosas grandemente provechosas y dignas de grandissima admiración. Vi una compañía de muchos, que con el vinculo de la charidad eran todos una cosa de Christo, y todos muy exercitados en obras de vida activa y contemplativa. Porque en tanta manera se despertaban y aguijaban los unos a los otros para las cosas de Dios, que casi no tenían necesidad de ser para esto amonestados por el Padre espiritual. Para lo qual tenían ellos entre sí ciertas maneras de exercicios y amonestaciones a sus propositos. Porque si alguna vez acaescia que algunos dellos en ausencia del Prelado hablaban alguna palabra ociosa, o dañosa, o de murmuracion, el hermano que esto veia, le hacia secretamente cierta señal para que mirasse por sí, y moderasse sus palabras. Y si por ventura el amonestado no miraba tanto en ello, entonces el otro se postraba en tierra delante dél, y luego se iba. Si algunas veces de juntaban a hablar, toda la platica era hablar de la memoria de la muerte y del juicio advenidero.

No quiero passar en silencio la virtud singular del cocinero de aquel Monasterio que alli vi. Porque mirando yo como perseverando en una continua y perpetua ocupacion, estaba siempre muy recogido, y que demás desti avia alcanzado gracia de lagrimas, roguete humildemente que quissiese descubrir como avia mescido esta gracia. El qual importunado con mis ruegos, em pocas palabras me respondió: Nunca pensé que servia a hombres, sino a Dios; y siempre me tuve por indigno de quietud y reposo: y la vista deste fuego material, e hace siempre llorar y pensar en la acervidad del fuego eterno.

Quiero contar otra manera de virtud singular que vi en ellos. Entendí que ni aun estando assentados a la mesa cessaban de los espirituales exercicios. Y para esto tenían ciertas señales con que unos a otros secretamente se exortaban al estudio de la oracion, aun en el tiempo que comian. Y no solo hacian esto quando estaban a la mesa, sino tambien quando acaso se encontraban, o quando algunas veces se ajuntaban en uno.

Y si acaescia que uno cometiese algun defecto, vierades los otros hermanos pedirle con toda instancia que les diese cargo de dar cuenta de aquella culpa al Padre espiritual, y recibir la penitencia dello. Y como aquel gran varon conociesse esta piadosa contencion de su discipulos, usaba de mas blanda correction, sabiendo que el culpado era inocente, y no queria aeriguar ni hacer pesquisa del autor del delito. Pues quando entre ellos tenían lugar palabras ociosas, o donayres, o risas?

Si a alguno dellos acontecia estar porfiando con su hermano, el que acaso por alli passaba se tendia a sus pies, y desta manera los amansaba. Y si por ventura supiesse que algunos dellos todavia tenían memoria de la injuria, luego lo acia saber al Padre que despues del Abad tenia cargo del Monasterio; y trabajaba con todo estudio que no se pusiesse el sol sobre su ira 27 . Y si ellos todavia estuviessen endurecidos y porfiados, no les daba licencia para comer hasta que uno a otro se perdonassen; y quando esto no querian,

expelíanlos del Monasterio. Era esta diligencia sin dubda muy loable y digna de memoria, de qual tan grande fructo se seguía y se conocía.

Avía muchos entre aquellos sanctos varones muy señalados y admirables en la vida activa y contemplativa, y en la discrecion y humildad. Vierades allí un terrible y celestial espectáculo; que eran unos viejos reverendos, llenos de canas, y de muy venerable presencia; los quales estaban como unos niños aparejados para obedecer, y para discurrir a una parte y a otra: meresciendo grande gloria con exercicio de humildad. Vi algunos dellos que avía cinquenta años que militaban debaxo de la obediencia; a los quales como yo preguntase qué consolacion, o qué fructo avían alcanzado de tan grande trabajo; unos me respondían que avían por este medio llegado al abysmo de la humildad, con la qual estaban libres de muchos combates del enemigo; y otros que por aquí avían llegado a perder el sentimiento en las injurias y deshonoras.

Vi otros de aquellos varones, dignos de eterna memoria, con rostros de Angeles, cubiertos de canas, aver llegado a una profundissima inocencia, llena de simplicidad, alcanzaba con grande fervor de espiritu y favor de Dios; no ruda é ignorante (qual es la que vemos en los viejos del siglo, que solemos llamar tontos o desvariados) los quales en lo de fuera parecían y eran mansos, blandos y agradables, alegres, y que en sus palabras y costumbres ninguna cosa tenían fingida, ni desmesurada, ni falsificada (que es cosa que en pocos se halla) y en lo de dentro estaban prostrados como niños ante los pies de Dios y de sus Prelados; teniendo por otra parte el rostro de sus animas muy feróz y osado contra los enemigos.

Primero se acabarán los dias de mi vida que pueda yo explicar todad las virtudes que allí ví, y aquella sanctidad que llegaba hasta el cielo; y por esto he tenido por mejor adornar esta doctrina con los exemplos de sus trabajos y virtudes, por incitaros a la imitacion dello, que con la baxeza de mis palabras; pues es cierto que lo que es mas baxo se adorna y resplandece con los mas alto. Mas con todo esto, primeramente os ruego que no penseis que en este processo diré cosa fingida ni cosa que no sea verdad; pues está claro que donde ay falsedad, no puede aver utilidad: y por esto tornaremos a proseguir lo que avíamos comenzado.

II. Prosigue la misma materia de la obediencia, contando diversos exemplos.

Un Religioso llamado isidoro, que era de los principales de Alexandria, entró en este Monasterio, y renunció el mundo pocos años ha, el qual yo allí merecí vér. Recibiendolo pues aquel maravilloso pastor, y conjeturando por el aspecto de la persona y por otras circunstancias ser hombre aspero, intratable, sobervio, y hinchado con la vanidad del siglo, determinó de vencer la astucia de los demonios por este arte. Dixo al sobredicho: Isidoro, si verdaderamente has determinado de tomar sobre tí el yugo de Christo, quiero que ante todas las cosas te exercites en los trabajos de la obediencia. Al qual respondió él: Assi como el hierro está sujeto a las manos del herrero, assi yo, Padre sanctissimo, me sujeto a todo lo que mandares. Pues quiero (dixo él) hermano, que estés a la puerta del Monasterio, y que te derribes ante los pies de todos quantos entran y salen, y les diga: Ruega por mí Padre, que soy peccador. El obedesció a esto, como un Angel a Dios. y despues de aver empleado en aquella obediencia siete años, y alcanzado por este medio una profundissima humildad y compuncion, quiso el Padre, despues deste exercicio de paciencia, de que tan grande exemplo avía dado, levantarlo a la compañía de los Religiosos, y honrarlo con darle ordenes, como a verdaderamente merescedor dellas; mas él echando al Padre muchos rogadores, y a mí tambien entre ellos, acabó con él que le dexasse en aquel mismo lugar, como lo avía hecho hasta entonces, hasta que acabasse su carrera; entendiendo y significando con estas palabras, que ya su fin y el dia de su vocacion llegaba: y assi fue; porque acabados diez dias, el buen Maestro le dexó permanecer en aquel mismo lugar, y por medio de aquella subjectcion é ignominia passó a la gloria, y siete dias despues de su muerte llevó consigo el Portero del Monasterio; porque el bienaventurado varon le avía prometido que si despues de su muerte tuviesse alguna cabida con el Señor, él negociaría como fuesse su compañero perpetuo: y que esto sería muy presto; y assi fue. Lo qual nos fue certissimo indicio de sus merescimientos, y su perfecta obediencia, y de su sagrada y divina humildad.

Pregunté yo a este grande y esclarecido varon, quando aun vivía, qué linage de exercicio tenía su anima quando moraba a la puerta? No me escondió esto aquel memorable y dulcissimo Padre, deseando aprovecharme. Al principio (dixo) hacia cuenta que estaba vendido por mis peccados; por donde con summa amargura y violencia, haciendome gran fuerza, me derribaba a los pies de todos: y apenas acabado un año, quando hacia esto ya sin violencia y sin tristeza, esperando de Dios el galardón de mi paciencia. cumplido despues otro año, de todo corazon me comencé a tener por indigno de la conversacion del Monasterio, y de la compañía y vista de los Padres dél, y de la participacion de los divinos sacramentos. Y finalmente vineme a tener por indigno de levantar los ojos y mirar a nadie en la cara: por lo qual enclavados los ojos en tierra, y no menos al corazon que el cuerpo, rogaba a los que entraban y salían que hiciessen oracion por mí.

Estando assentados una vez a la mesa, aquel grande Maestro, inclinando su sagrada boca a mi oreja, me dixo: Quieres que te muestre un divino seso y prudencia en una cabeza toda blanca llenas de canas? Pues como yo le pidiesse esto con toda instancia, llamó de la mesa que estaba mas cercana a un Padre que se llamaba Laurencio, que avía vivido en aquel Momasterio casi quarenta y ocho años, y era el segundo Presbytero del Sagrario. El qual como viniessse, y se pusiesse de rodillas delante del Abad, recibió dél la bendicion: mas despues que se levantó, no le dixo palabra alguna, sino dixóle estar assi en pie ante la mesa son comer: y era entonces el principio de la comida. El estuvo desta manera en pie, sin moverse, una grande hora y mas: tanto, que yo avía ya verguenza, y no lo asaba mira a la cara: porque él era todo cano, como hombre de edad de ochenta años. Y desta manera estuvo son hablar palabrea hasta en fin de la mesa. De la qual como nos levantassemos, mandóle al sancto Abad que fuesse a quel sobredicho Isidoro, y le dixesse l principio del Psalmo 39.

Y yo, como malicioso, no dexé de tentar a aquel sancto viejo despues, y preguntarle qué pensaba quando estaba allí: y él me respondió que avia puesro la imagen de Christo en su pastor: y del todo no le parecia que este mandamiento avia salido sél, sino de Christoñ por lo qual (o Padre Juan!) pareciendome que estaba no delante de la mesa de los hombres, sino ante el altar de Dios, hacía oración, y no daba entradaa algun linage de pensamiento malo contra mi pastor, por la grande chariad y sincera fé que yo tengo para con él. Porque escripto está 28 : La charidad no piensa mal. Tambien quiero que sepas esto, Padre, que despues de uno del todo se ha entregado a la simplicidad é inocencia, no da ya tanto lugar ni tiempo al espiritu malo contra sí.

Y qual era ese bienaventurado pastor y Padre de espirituales ovejas, tal era el Procurador del Monasterio que Dios le avia dado casto y moderado como qualquier otroñ y manso, como muy pocaos. Quiso pues una vez este gran Padre tentarlo, reprehendiendoles para utilidad de los otros, y assi mandó (sin aver causa para ello) que o echassen de la Iglesia.

Yo (como supiesse que él era inocente de quel crimen que el Pdre le ponía) secretamente le alababa y encarecia su inocencia. A lo qual me respondió aspientissimamente, diciendo: Bien sé, Padre, que , él es inocente mas assi como es cosa cruel quitar el pan de la boca del niño que se muere con hambre: assi es cosa porjudicial para el Prelado y para los subditos, si el que tiene a cargo sus animas, no les procura todas las horas quantas coronas viere que pueden merscer, exercitandolos con injurias, é ignominias, objectiones y escarniosñ porque en tres inconvenientes cae si esto no hace. El primero ç, que priva al subdito devoto del merito de la paciencia. El segundo, que defrauda a los otros del buen exemplo de su virtud. El tercero (y muy principal) que muchas veces los que parecen muy perfectos y muy sufridores de trabajos, si a tiempo los dexan los Prelados sin probarlos, o reprehenderlos, o exercitarlos con algun maña, con denuestros é injurias, como hombres ya acabados en la virtud, vienen por tiempo a perder o menoscabar aquella modestia y sufrimiento que teníanñ porque aunque la tierra sea buena, gruesa y fructuosa, si le falta la labor y el riego del agua (quiero decir, el exercicio del sufrimiento de las ignominias) suele hacerse silvestre, ingfructuosa, y producir espinas de pensamientos deshomonestos, y de dañosa seguridad. Y sabiendo esto aquel grande Apostol, escribe a Tmotheo 29 que amoneste y reprehenda a sus sbditos oportuna é importunadamente.

Mas como todavia yo replicasse a aquel sactissimo pastor, elegando la flaqueza de la edad, y tambien como muchos aprehendidos sin causa, se salian y descarriaban de la manada, repondió a esta objection quel armario de sabiduria , diciendo: El anima que por amor de Dios está enlazada con vinculo de fé y de amor con su pastor, sufrirá hasta derramar la sangre, y nunca desfalleceráñ mayormente si antes uviere sido espiritualmente ayudada porél en la cura de sus llagas, y regalada con los beneficios y consolaciones espirituale, acordandose de quel que dixo 30 que ni Angeles, ni Principados, ni Virtudes, ni otra criatura alguna nos podrá apartar de la charidad de Christo. Mas la que no estuviere assi ensalzada y fundada, y (si decir se pude) engrudada con él. Maravilla será no estar de valde en el Monasterio; porque la obediencia no es verdadera, sino fatigada.

Y ciertamente aquel grande varon no fue defraudado de su esperanza; mas antes enderezó y perficionó, y offresció a Christo muchas destas offrendas puras y limpias. Deleytable cosa es ver y oír la sabiduria de Dios encerrada en vasos de barro. Maravillabame yo estando allí, de ver la fé y paciencia insuperable en las ignominias é injurias: y a veces de las persecuciones de los que de nuevo venian del siglo: las queles sufrían, no solo de la mano del Abad, sino tambien de otros que eran mucho menores que él.

Y por esto para edificación mia, pregunté a uno de los Religiosos que avia quince años que estaba en el Monasterio, que se llamaba Abacyro, el qual señaladamente via yo ser injuriado casi de todos , y a veces ser echado de la mesa por los Ministros (porque era aquel Religioso algun tanto incontinente de la lengua) deciale yo pues: Qué es esto hermano Abacyro, que te veo cada día echar de la mesa, y algunas veces acostarte sin cenar? El qual a esto me respondió: Creeme Padre lo que te digo, pruebanme estos padres mios para ver si quiero ser Monge, y no lo hacen porque me quieren injuriar: y sabiendo yo ser esta la intencion del padre y de todos los otros, facilmente y sin ninguna molestia lo sufro todo. Y pensando esto he sufrido quince años, y espero sufrir mas: porque quando entré en el Monasterio, ellos me dixeron que hasta los treinta años ellos probaban a los que se dexaban del mundo. Lo qual, o Padre Juan! tengo yo por muy acertado; porque el oro no se purifica sino en la fragua. Este pues noble Abacyro, el segundo año despues que vine a aquel Monasterio, falleció desta presente vida: el qual estando ya para morir dixo a los Padres: Gracias doy al Señor y a vosotros, Padres, que para bien de mi anima continuamente me tentastes: por la qual causa hasta agora he vivido libre de las tentaciones del enemigo. Al qual aquel sancto pastor justissimamente mandó a sepultar como a Confessor de Christo en el lugar de los sanctos que allí estaban sepultados.

Pareceme que haré grande agravio a los amadores de la virtud, si callaré la virtud y batalla de un religioso llamado Macedonio, el qual era el primero oficial del Monasterio. Una vez pues este Religioso varon dos dias antes de la fiesta de la Ephifania rogó al Abad del Monasterio le diesse licencia para ir a Alexandria, por causa de ciertos negocios que le eran necesarios, diciendo que él bolvería a entender en su officio, y aparejar lo que convenia para la fiesta. Mas el demonio, enemigo de todos los bienes, rodeó el negocio de tal amnera, que él no pudo venir para el día de aquella sagrada solemnidad. Y como el bolviesse un día despues, el Abad le privó de su officio, y le mandó estar en el mas baxo lugar de los novicios. Aceptó este castigo el buen ministro de paciencia, y principe de todos los ministros en el sufrimiento: y esto tan sin tristeza y pesadumbre, como si otro fuera el penitenciado y no él: y aviendo cumplido quarente dias en esta

penitencia, mandóle el sapientissimo padre volver a su primer ligar. Y passado un dia, rogóle este Religioso quisiese volverlo a dexar en la humildad de aquella ingnomia, diciendo que avia cometido en la ciudad un grave delito que no era para decir. Mas sabiendo el sancto varon que decia esto mas por humildad que con verdad, dió lugar al honesto deseo de aquel buen trabajador: vierades alli aquellas venerables canas estár en el lugar y orden de los novicios, pidiendo sinceramente a todos rogassen a Dios por él, diciendo que avia caido en fornicacion y desobediencia. Y este gran varon declaró despues a mí, pobre é indigno, por qué causa avia procurado tan de gana esta manera de humildad y de penitencia, diciendo que nunca se avia sentido tan descargado de todo genero de tentaciones, y tan lleno de dulzura de la divina luz como en aquellos dias. De Angeles es no caer; mas de los hombres es caer y levantarse, despues quando esto les acaesciere: mas a los demonios solamente conviene nunca levantarse despues de aver caido.

Un Padre que tenia cargo de la procuracion del Monasterio me contó esto. Siendo yo mancebo, y teniendo cargo de unos animales, acaesció que vine a desbarar en una grave culpa de mi anima. Pues como yo tenia por costumbre no tener cosa encubierta en la cueva de mi anima, tomando por la mano la cola de la serpiente, que es el fin de la obra, luego la descubri al Medico de llagas. El qual sonriendose con un rostro alegre, y tocandome livianamente en el rostro, dixo: Anda hijo y exercita tu officio como lo hacias antes sin temor alguno: y yo, esforzado con una fé firmissima, y recobrada en pocos dias la salud perdida, corria por mi camino adelante lleno de alegri y temor. Lo qual he dicho, para que por aqui se vea claro el esuerzo que se sigue de revelar luego nuestras llagas al Padre espiritual.

Ay en todas las ordenes de criaturas, como algunos dicen, muchos grados y diferencias. Por lo qual como en aquella compañía de Religiosos uviesses diferentes grados de aprovechamientos y espíritus, si el Padre entendia aver algunos amigos de ostentacion en presencia de los seculares que venian al Monasterio, curabalos desta manera. Hablabales palabras asperas en presencia dellos, y mandabalos entender en los officios mas baxos de casas: con lo qual ellos quedaron tan curados que si algunos señores veinan al Monasterio, luego huian a gran priessa de la presencia dellos: y assi era alegre cosa ver como la vanagloria perseguia a sí misma, huyendo la presencia de los hombres, que ella antes misma procuraba.

No quiso el Señor que me partiesse de aquel Monasterio sin provision de las oraciones de un sancto y admirable varón, llamado Menna, que tenia el segundo lugar despues del Abad en el regimiento del Monasterio, que fallecsció siete dias antes que yo me partiesse, despues de aver vivido cinquenta años en el Monasterio, y aver servido en todos los officios dél. Celebrando pues nosotros tres dias despues de su fallecimiento el acostumbrado Officio de los Difuntos por el anima de tan grande Padre, subitamente el lugar donde estaba su sancto cuerpo fue lleno de un olor de maravillosa suavidad. Permittió pues aquel grande Padre que se descubriese el lugar donde el sagrado cuerpo yacia. Y esto hecho, vimos todos que de sus preciosissimas plantas (como de dos fuentes) manaba un unguento suavissimo. Entonces el Padre del Monasterio bolviendose a todos, dixo: Veis, hermanos, como los sudores de sus cansancios y trabajos fueron recibidos de Dios como un unguento preciossimio!

Deste beatissimo Padre Menna nos contaban los Padres de aquel lugar muchas y grandes virtudes, entre las quales contaban estas: que queriendo el Padre del Monasterio probar su paciencia, vininedo él una vez de fuera, y prostrado ante el Abad pidiendole la bendicion (segun era de costumbre) él lo dexó estár assi prostrado en tierra desde el principio de la noche hasta la hora de los Maytines, y a aquella hora acudió a darle la bendicion y levantarlo del suelo, reprehendiendole como a hombre impacientissimo, y que todas las cosas hacia por vanidad y ostentacion. Sabía muy bien el sancto Padre quan fuertemente él avia de sufrir esto. Por lo qual quiso dar este público exemplo para edificacion de todos. Y un discipulo deste sancto Menna, que sabía muy por entero los secretos de su Maestro (de que algunas veces nos daba parte) preguntandole yo curiosamente, si por ventura vencido del sueño se avia dormido estando assi prostrado: affirmonos que estando assi avia rezado todo el Psalterio de David.

No dexaré de entretexer en la corona de nuestra obra esta presente esmeralda. Moví yo una vez ante algunos de aquellos sanctissimos ancianos una question de la quietud de la vida solitaria: y ellos con sereno y alegre rostro, sonriendose, me dixeron: Nosotros, o Padre Juan, como hombre terrenos escogimos instituto y manera de vivir que no se levantasse mucho de la tierra, entendiendo que conforme a la medida de nuestra enfermedad nos convenia escoger con fe la manera de los peligros y batallas; pareciendonos mas seguro luchar con los hombres, que a tiempos se encruelecen, y a tiempo se amansan, que con los demonios, los quales siempre contra nos están encarnisados y armados.

Otro de aquellos varones dignos de eterna memoria (como me amase mucho en el Señor, y tuviesse conmigo estrecha familiaridad) con dulsissimo y alegre corazon me dió en pocas palabras una summa de toda la vida religiosa, diciendo assi: Si verdaderamente (pues eres tan sabio) has bien penetrado la virtud de aquellas palabras del Apostol que dixo 31 : Todo lo puedo en aquel que me conforta: y si juntamente con esto el Spiritu Sancto ha sobrevenido en tí con el rocío de la castidad y te ha hecho sombra con la virtud de la paciencia, ciñe como varon tus lomos con el lienzo de la obediencia, levantandote de la cena de la quietud, lava con espíritu de contricion los pies de tus hermanos, o por mejor decir, derribate a los pies de tus hermanos con un corazon abatido y humillado: y pon a la puerta de tu corazon velas y guardas muy severas.

Trabaja tambien que tu anima esté siempre fixa é inmutable en esse cuerpo tan movedizo, y que tenga una intellectual quietud entre los movimientos y discursos desses miembros ligeros y movibles: y (lo que es sobre todos los milagros) procura enmedio de los desassossiegos estar con animo quieto y reposado. Refrena la desvariada y furiosa lengua, para que no se desmande en contradecir y porfiar: y pelea contra

esta rabiosa señora setenta veces al día. Enclava en la cruz de tu alma una dura yunque, la cual martillada muchas veces con injurias, escarnios, maldiciones y denuestos, persevera siempre entera, lisa, llana, y sin moverse: desnudate de todas tus propias voluntades, como una vestidura de confusión, y así desnudo comienza a correr por la carrera de la virtud.

Vístete, lo que es muy raro y dificultoso de hallar para entrar en esta batalla, una fina loriga de viva fé: la cual ningún tiro de infidelidad pueda romper ni falsear. Detén con el freno de castidad el sentido del tacto, que desvergonzadamente se suele demandar. Reprime también con la continua meditación de la muerte la curiosidad de los ojos, para que no quieran cada hora mirar vanamente la gracia o la hermosura de los cuerpos. Refrena también con el perpetuo cuidado de tí mismo la curiosidad del ánimo, que descuidado de sí quiere siempre condenar al próximo: antes procura siempre de mostrarle y usar con él de toda caridad y misericordia sinceramente. Porque en esto conocerán todos, o amantísimo Padre, que somos discípulos de Christo, si ayuntados en uno nos amaremos unos a otros 32 .

Aquí, aquí (me decía este buen amigo) aquí ven a estar juntamente con nosotros, y bebe a cada hora escarnios y vituperios así como agua viva; porque aviendo escudriñado el santo Rey David todas quantas cosas alegres avía debajo del cielo, en cabo vino a decir 33 : Mirad qué buena cosa es y qué alegre morar los hermanos en uno. Y si aun no avemos alcanzado este tan grande bien de paciencia y obediencia no nos queda sino que conociendo nuestra flaqueza, estemos en la soledad apartados desta batalla, y confesemos ser bienaventurados los guerreros que pelean en ella, y roguemos a Dios les dé paciencia.

Confieso que fui vencido con las palabras deste buen padre y excellentísimo maestro, el cual con la autoridad del Evangelio y de los Prophetas, y mucho más con la fuerza del amor sincerísimo avía contradicho mi parecer. De donde resultó que ya sin ninguna contradicción, de buena gana diése yo la ventaja y la victoria al estado de la obediencia.

Todavía me queda por contar una muy provechosa virtud de aquellos bienaventurados, y dicha esta, como quien sale del paraíso, bolveré a entrar en el zal de mi inútil y desgraciada doctrina. Estando nosotros un día en la oración, vió el santo Padre ciertos Religiosos que estaban entre sí hablando, los cuales mandó poner ante la puerta de la Iglesia, aunque fuessen de los Clerigos y más ancianos, y que por espacio de siete días se postrassen en tierra a todos quantos entrassen y saliesen por ella.

Mirando yo una vez uno de los Religiosos que estaba más atento que los otros en el cantar de los Psalmos, y que especialmente al principio de los Hymnos, con la figura y semblante que mudaba, parecía que hablaba con otro, roguéle me dixesse qué era lo que aquello significaba; y él , deseandome aprovechar, no me lo quiso encubrir; y así me dixo: Yo, Padre Juan, al principio del officio divino suelo recoger con gran cuidado mi corazón y mis pensamientos, y llamandolos ante mí, les digo: Venid, adoremos y prostremonos ante Christo nuestro Dios y nuestro Rey.

Ví también allí un Religioso que tenía cargo de mandar aparejar la comida a los hermanos, el cual traía colgado de la cinta un librico pequeño, en el cual escribía cada día todos sus pensamientos, y daba cuenta dellos a su pastor. Y no solo este, más otros muchos ví allí hacer lo mismo; porque era esto, como después supe, mandamiento de aquel santo pastor.

Eché una vez el Padre fuera de la compañía de los Religiosos a uno que avía maltratado de palabras a otro Religioso, el cual perseveró siete días a la puerta del Monasterio pidiendo humildemente el perdón y la entrada; lo cual como supiese aquel estudioso guardador de las ánimas, y le dixessen que todos aquellos días no le avían dado de comer, mandóle decir que si quería morar en el Monasterio avía de estar en la casa de los penitentes. Y como él aceptasse esta condición, mansóle el Padre llevar a aquella casa donde estaban los que hacían penitencia por sus peccados; y así se hizo.

Y porque se ha ofrecido ocasión de hacer mención deste lugar, la necesidad me obliga a decir algo dél. Estaba pues este lugar apartado por espacio de una milla del Monasterio principal, y llamabase Carcel; y así estaba, como verdadera carcel, desnudo de toda humana consolación. No se veía allí vapor de humo, no vino, no aceite, para comer, sino solamente pan y yerbas. En este lugar mandaba encerrar el Padre a todos los que después de su llamamiento avían peccado gravemente; de tal manera, que no los sacaba de allí hasta que el Señor le avisasse del perdón de sus yerros. Y no estaban todos juntos, sino apartados cada uno por sí, o quando mucho de dos en dos. Aviales puesto el Padre por presidente un grande señalado varón, que se llamaba Isaac, el cual obligaba a todos aquellos que a su cargo estaban a tener casi perpetua oración. Tenían también allí mucha abundancia de ojas de palmas, para ocuparse en algo, y desterrar la pereza de aquel santo lugar. Esta es la vida, este es el estado, y este el propósito de los que de verdad buscan la cara del Dios de Jacob. Digna cosa es por cierto maravillarnos de los trabajos de los santos; más trabajar por imitarlos e lo que nos dá salud.

III. Prosigue la doctrina de la obediencia, dando diversos avisos y documentos della.

Quando siendo reprehendidos de nuestros mayores nos affigimos y congojamos, traygamos a la memoria nuestros peccados; porque viendo el Señor el trabajo que él quiere que padezcamos, juntamente nos descargue de los peccados y del trabajo que padecemos, y convierta nuestro dolor en alegría. Porque según la muchedumbre de los dolores de nuestro corazón, así sus consolaciones suelen alegrar nuestras ánimas 34 . En este tiempo no nos olvidemos de aquel que dixo al Señor 35 : Quantas y qué grandes tribulaciones me distes Señor a sentir: y después buuelto a mí me resucitastes y sacastes de los abysmos de la tierra donde estaba caído. Bienaventurado aquel que provocado cada día con denuestos é injurias, sufre con paciencia, haciendo fuerza a sí mismo: porque este tal con los Martyres se alegrará, y con los Angeles será

coronado. Bienaventurado el monge que en todas las horas del dia se stima por merescedor de toda objeccion y confusion. Bienaventurado el que morificó su propia voluntad hasta el fin de la vida, y entregó todo el cargo y providencia de sí a su espiritual maestro; porque este tal será colocado a la diestra de aquel Señor que fue obediente hasta la muerte.

El que despide de sí la reprehension justa o injusta, la vida despidió de sí: mas el que la sufre con trabajo osin trabajo, presto alcanzará person de sus peccados. Representa a Dios en lo intimo de tu corazon la fé y chantidad sincera que tienes con tu Padre espiritual, y él secretamente le descubrirá este affecto y amor tuyo para con él; para que de aí adelante assi te ame, y trate los negocios de tu salud con mas estudio y attencion.

El que siempre está aparejado para descubrir todas las serpientes de los malos pensamientos, grande muestra de fé dá de sí: mas el que las encubre en lo secreto de su corazon, mal encaminado vá. Si alguno quisiere examinar la charidad y amor que tiene para con sus hermanos, mire si llora en las culpas de ellos, y si se alegra en sus gracias y aprovechamiento.

El que es porfiado en llevar su parecer adelante, aunque sea verdadero, tenga por cierto que el demonio le mueve a ello; y si esto hiciere tratando con sus iguales, por ventura se emendará con la reprehension de los mayores. Mas si esta pertinencia tuviere contra el parecer de los sabios, ya este mal no se podrá curar con sola arte humana.

El que no es humilde en las palabras, no lo será en las obras; porque el que en lo poco es infiel, tambien lo será en lo mucho: y este tal no hará caso de la autoridad de los mayores: y assi trabajara en vano; porque no sacará fructo, sino juicio del estado de la obediencia.

Si alguno guarda su conciencia limpia, viviendo en la subjection de la Palabra espiritual, esre tal esperará sin temor la muerte, como quien espera un sueño: o por mejor decir, la vida; sabiendo a que hora de la muerte no tanto pedirán cuenta a él, quanto al Padre espiritual.

Si alguno sin ser forzado por obediencia recibió algun cargo o administracion, y en ella despues, contra lo que él esperaba, se desmandó en algo, no atribuya la causa de esta culpa a quien le dió las armas, sino a él que las tomó. Porque aviendo recibido armas para pelear contra los enemigos, las bolvió contra sí, y se atravesó el corazon con ellas. Mas si esto hizo forzado por obediencia, declarando primero su flaqueza, no se congoxe; porque si cayere no morirá.

No se como se me avia olvidado, o amantissimos padres, ponerlos delante este suavissimo pan de virtud. Ví alli algunos obedientes en el Señor, a los quales cada dia les maltrataban con deshonra, injurias, é ignominias, para que quando por otra parte fuessen injuriados de veras, estuviessen ya con esta manera de esgrima y exercicio apercibimos para recibirlas, como acostumbrados a no congoxarse con ellas.

El anima que siempre piensa en la confession de sus peccados, con este freno se aparta dellos: porque los pecados que huimos de confessar, solemos mas facilmente cometer, como cosa que se hace a oscuras y sin temor de nadie. Quando estando nuestro Padre ausente, lo figuramos y ponemos delante de nosotros, y hacemos cuenta que está mirando nuestra manera de conversar, de hablar, de comer, y de dormir, y huimos en todas estas cosas lo que a él desagradaria, entonces creamos que de verdad avemos alcanzado una libre y sincerissima obediencia. Porque los muchachos perezosos y floxos suelen holgarse de la ausencia del maestro; la qual los diligentes é industriosos suelen tener por grande daño.

Pregunté a uno de aquellos muy aprobados varones, cómo la virtud de la obediencia trae consigo a la humildad? A lo qual me respondió: El devoto obediente, aunque tenga dón de lagrimas, y aunque resuscite muertos, y aunque sea vencedor en todas las batallas, todo esto piensa que alcanzó por las oraciones de su Padre espiritual; y assi queda libre de la vana hinchazon de la soberbia. Porque cómo podrá gloriarse de aquellas cosas, las quales él cree de cierto que no alcanzó por sí, sino por la ayuda de su Padre? No tiene el solitario esta manera de socorro; y por esto mas derecho tiene contra él la vanagloria, quando le representa que por solo su trabajo alcanzó lo que tiene. Quando el que está debaxo de obediencia se escapare de los lazos (convienen saber, de la desobediencia, y soberbia) quedará perpetuo obediente y siervo de Christo.

Trabaja el demonio contra los obedientes: unas veces por ensuciar sus cuerpos con feos humores; otras veces por hacerlos furos de corazon, mal sufridos, secos, infructuosos, amigos de comer y beber, perezosos para la oracion, tentados del sueño, cerrados de entendimiento; para que viendose assi (como gente que ningun fructo saca del instituto de la obediencia) los saque deste estado, y los haga volver atrás: y no les dexa mirar, que viendose a tiempos en esta sequedad y pobreza por singular disposicion de de Dios, se les dá un gran motivo y materia de profundissima humildad.

Muchas veces fue vencido el autor destes engaños con sufrimiento y paciencia; mas vencido este enemigo, luego detrás dél se levant otro con otra tentacion contraria a esta. Porque visto he yo muchos obedientes, devotos, alegres, abstinentes, estudiosos, y fervorosos; los quales con el favor del Padre avian alcanzado esto, y venciendo muchas batallas; a los quales acometieron los demonios, diciendoles que ya estaban dispuestos y habiles para ir a la soledad, por lo qual podrian llegar a la cumbre de la summa y suavissima quietud. Y persuadidos con este engaño, dexando el puerto seguro, se engolfaron en alta mar, y sobreviniendoles alguna tempestad (como les faltaba piloto que los gobernasse) miserablemente fueron tragados del sucio y salobre mar. Porque necessario es que se rebuelva el mar, y se turbe, y embrabezca, para que assi torne a lanzar en la tierra toda la materia y vasura que los rios traxeron a él; y assi es tambien necesario que sea primero por muchas tempestades exercitado y trabajado el que del mundo entra en

Religion, con los ejercicios de la vida monastica y disciplina del Padre espiritual, para que desta manera despida de sí toda la inmundicia de passiones y pripias voluntades que del mundo traxo; y desta manera (si diligentemente lo miramos) hallarémos que despues destas ondas y tempestades se suele seguir grande tranquilidad y bonanza. Y passados estos ejercicios podemos ya masseguramente passar a la vida solitaria.

El que en unas cosas obedesce al Padre espiritual, y en otras no, parece que es semejante a aquel que unas veces pone alcogol en los ojos, y otras cal. Porque (como está escripto) 36 si uno ediffica, y otro destruye, qué hace sino trabajar en vano? No quieras hijo (que por amor de Dios obedescas) engañarte con espíritu de sobervia, revelando tus culpas al maestro debaxo de otra persona; porque no puede nadie librarse de la eterna confusion sin alguna confusion. Abre, desnuda, y descubre al medico tu llaga: manifiestala, y no te confundas. Mia es, dí, esta llaga, mia es esta herida; y la causa della fue, no la culpade otro, sino la mia; nadie fue autor della, no hombre, no espíritu, no cuerpo, ni otra cosa tal, sino mi negligencia.

Y quando assi te confessares, has de estar en la postura del cuerpo, y en la figura del rostro, y en los pensamientos, como un reo sentenciado a muerte, puestos los ojos en tierra; y si fuere posible, prostrado con lagrimas ante el medico y maestro, como ante los pies de Christo. Suelen los demonios algunas veces incitarnos a que no nos confessemos, oa lo menos a que hagamos esto en nombre de otros, como acusando a otros de algun peccado: a los quales en ninguna manera conviene que obedezcamos. Si, como es cierto, la costumbre puede tanto que todas las cosas penden della, y se ván tras ellas; sin dubda muy mas poderosa será en el bien que en el mal; pues tiene un tan poderoso ayudador como es Dios.

No quieras, o hijo, desfallecer con el trabajo de muchos años, hasta que halles en tu anima aquella bienaventurada quietud y paz a que todos caminamos. Y si al principio te offresciste por amor de Dios de todo corazon a todo genero de ignominias, no tengas por cosa indigna confessar con rostro y animo humilde todas tus culpas a tu ayudador y maestro, como si las confessasses a Dios; porque ví muchas veces algunos reos que con miserable habito, y con la fuerza de la vehemente confession y supplicacion ablandaron la severidad del juez, y trocaron su dureza en misericordia. Por ende aquel glorioso precursor de Christo 37 , antes que bautizasse los que a él venian, les pedia esta humilde confession de sus culpas, para proveer mejor en su salud.

Y no nos maravillemos si despues desta confession somos combatidos y tentados: porque mas vale pelear con la sobervia de la carne, que con la sobervia del espíritu. No corras luego no te muevas facilmente quando oyes contar la vida de los padres solitarios, que llaman Anachoretas; porque tú militas en el exercito de los Martyres; y aunque te acaezca ser herido en la batalla, no luego has de salirte del exercito de los hermanos; porque entonces principalmente tenemos necesidad de medico, quando somos heridos. Porque el que teniendo ayudador, tropezó y cayó; si este faltara, no solo cayera, mas del todo peresciera. Quando alguna vez desta manera caemos, luego los demonios se aprovechan desta ocasion, instigandonos a que huyamos las ocasiones, y nos vamos a la soledad; para que desta manera añada unas heridas a otras.

Quando acaesciere que nuestro medico clara y evidentemente se escusa con ignorancia o insuficiencia de sus fuerzas, entonces será necesario buscar otro; porque sin ayuda del sabio medico pocos sanan. Quién podrá negar sino que el navio regido por un buen piloto, si viniessse a dar en una brava tormenta, del todo peresciera, si careciera de tal gobernador?

De la obediencia, como arriba diximos, nasce la humildad, y de la humildad la tranquilidad del animo. Porque el Señor, como el Propheta dice, se acordó de nosotros en nuestra humildad, y nos libró de nuestros enemigos 38 .Por donde no será inconveniente decir que de la obediencia nasce la tranquilidad; pues por ella alcanza la humildad, que es madre de la tranquilidad: porque la una es principio de la otra, como Moysen de la ley. Y despues la hija perficiona a la madre: esto es, la humildad a la obediencia, como Maria a la Synagoga.

Merescedores son sin dubda de grande pena delante de Dios los que aviendo experimentado en sus llagas la sabiduria del medico, antes de estar perctamente curados, lo desamparan y toman otro. No quieras, hijo, huir las manos de aquel que primero te offresció a Dios; Porque no hallarás otro en toda la vida a quien assi te renuncies, como a él. No es cosa segura al soldado visoiño entrar luego en desafio: ni tampoco al Religioso novicio, que no sabe aun por experiencia la condicion de las passiones y perturbaciones de su animo, passarse a la soledad: porque assi como aquel corre peligro en el cuerpo, assi ese lo padescerá en el anima. Mas vale, (dice la Escripura) 39 estar dos juntos que no uno: y assi es mejor estar el hijo juntamente con el padre, para que con su ayuda y diligencia, entreviniendo la divina gracia, pueda pelear contra la fuerza de sus passiones y mala costumbre.

Y el que priva al discipulo desta providencia, es como el que priva al ciego de guia, y a la manada del pastor, y al niño de la providencia de su padre, y al enfermo del medico, y al navio de gobernador; lo qual no se puede hacer sin peligro de ambas las partes. Y el que sin ayuda de padre quiere pelear contra los espíritus malos, maravilla será no venir a morir a manos dellos.

Los que al principio de la enfermedad van a curarse a casa de los Physicos, miren la calidad de los dolores que padescen; y los que van a la casa de la obediencia, miren la humildad que tienen: porque en aquellos la disminucion de los dolores es señal de mejoría; y en estos el acrescentamiento de la humildad, y del menosprecio, y reprehension de sí mismo es indicio de salud. Seate la conciencia espejo en que mires la subjection y obediencia que tienes: porque ella te dirá verdad.

Los que viviendo en soledad están sujetos al Padre espiritual, a solo los demonios tienen por adversarios; mas los que viven en congregacion, a los hombres y a los demonios. Y aquellos primeros, como tienen al maestro siempre delante, guardan con mas cuidado sus mandamientos; mas los otros, como algunas veces los pierden de vista, mas veces los traspasan; mas con todo esto si fueren diligentes y sufridores de trabajos, supllirán esta falta con el sufrimiento de las injurias, y merecerán dobladas coronas.

Con toda guarda miremos por nosotros mismos, aunque estemos en Religion; porque muchas veces acaesce perderse tambien las naves en el puerto, especialmente aquellas que crian dentro de sí un gusano que las suele roer: que en nosotros es el vicio de la ira. Mientras estamos debaxo de la mano de nuestro maestro, con summo silencio confessemos nuestra ignorancia: y a esto nos acostumbremos: porque el varon callado es hijo de la philosophia, y comunmente es de mucho saber. Ví una vez un Religioso subdito arrebatara la palabra de la boca de su maestro, dando a entender que él se lo sabia todo; y desesperó de la subjection deste, viendo que della sacaba mas soberbia que humildad.

Mirémos con toda vigilancia, y examinemos con toda diligencia quando y como se ha de anteponer el ministerio de los proximos a la oracion: porque no siempre se ha esto de hacer, sino quando la obediencia o la necesidad de la charidad lo pidieren.

Mira tambien attentamente, quando estás en compañía de los otros hermanos, que no quieras parescer mas sancto que ellos: porque dos males haces en esso: el uno, que turbas a ellos con esta falsa y fingida apariencia; y el otro, que tú sacas de aí soberbia y arrogancia. Procura ser en lo interior de tu animo diligente y solícito; mas no lo muestres exteriormente con el habito, o con las palabras y señales desacostumbradas. Y esto debes hacer, aunque no seas inclinado a despreciar y tener en poco los otros: mas si eres inclinado a esto, mucho mas debes trabajar por ser en todo semejante a los hermanos, y no diferenciarte vanamente de ellos. Ví una vez un mal discipulo estar delante de los hombres vanamente gloriandose de las virtudes de su maestro; y paresciendole que ganaba honra con la hacienda agena, sacó de aí deshonor; porque todos se bolvieron a él, y le dixeron: Pues cómo tan buen arbol produjo ramo tan infructuoso?

No pensemos aver alcanzado ya la virtud de la paciencia quando sufrimos fuertemente las reprehensiones de nuestro Padre, sino quando constantemente sufrieremos ser reprehendidos, y aun acoceados de todos los hombres: porque al Padre sufrimoslo porque lo reverenciamos, y le somos deudores desto por el cargo que tiene de nosotros. Bebe con summa alegria las reprehensiones y escarnios que cualquier hombre te diere a beber, no de otra manera que agua de vida; porque el que esto hace, te dá una saludable pruga con que despides de tí todo regalo y luxuria. Porque sin dubda con este brevaje nacerá en tu anima una intima y profunda castidad, y la luz hermosissima de Dios esclarescera en tu corazon.

Ninguno descuidadamente se glorie dentro de sí mismo, quando viere que su vida y exemplo es notablemente provechoso a la congregacion de sus hermanos; porque los ladrones están mas cerca de lo que nadie piensa. Acuérdate que dixo el Señor 40 : Despues que uvieredes hecho todas las cosas que os mandaren, decid: Siervos somos sin provecho, lo que estabamos obligados a hacer, hicimos; y quando delicadamente examine Dios en su juicio nuestros trabajos a la hora de la muerte, se verá.

El monasterio es un cielo terrenal; y por esto tales procuremos de tener los corazones, quales los tienen los Angeles que en el cielo sirven a Dios. Algunas veces los que estn en este cielo tienen los corazones como de piedra, otras como de cera; para que los unos por esta via huyan la soberbia, y los otros se consuelen en sus trabajos. Poco fuego basta para ablandar una cera: y un poco de ignominia que se nos offresce, llevada con paciencia, basta algunas veces para ablandar, y endulzar y quitar toda fiereza, toda la dureza, y toda la ceguedad de un corazon. Ví una vez dos que estaban secretamente escuchando, mirando los trabajos y gemidos de un Religioso que en esto se exercitaba, pero el uno hacia esto con deseo de imitarlo; y el otro a fin de que quando se offresciesse tiempo, desdeñasse dello en público, y retraxesse al siervo de Dios de su exercicio. En lo qual verás quan diferentes hace nuestras obras el ojo de la intencion que tenemos en ellas.

No quieras ser indiscretamente callado, porque no seas desabrido a los otros con la pesadumbre de tu silencio; porque (como está escripto) tiempo ay de hablar, y tiempo de callar 41 . Ni tampoco seas refalsado en tus palabras, ni querellosos o crimosos quando algo te hacen; porque esto propio de los perturbadores de la paz y la concordia. Ví algunas veces la animas parescer con una flojedad y pesadumbre de vida, y otras por una aparente gravedad: y maravilléme de ver esta variedad en los vicios; de los cuales ynones son claros y manifiestos, y otros paliados con color de virtud.

El que mora en compañía de Religiosos, algunas veces no aprovecha tanto con el canto de los Psalmos, quando con la oracion secreta; porque muchas veces la tencion del canto nos impide para que no alcancemos la virtud y el entendimiento dellos. Batalla con todas sus fuerzas, y reprime sin cesar y sin cansar la imaginacion inquieta y derramada, recogiyendote dentro de tí mismo en todo tiempo, y mas en el de la oracion y de los officios divinos: puesto caso que no pida Dios a los que viven debaxo de obediencia, oracion del todo quieta, y sin ningun estruendo de pensamientos.

No te entristezcas si quando oras el enemigo te entra sutilmente, y como ladron secretamente te roba la atencion del anima: sino esfuerzate , y confia en Dios, si haces lo que es de tu parte, que estrabajar siempre por recoger los pensamientos ligeramente corren de un cabo a otro; porque a los Angeles solamente es dado estar libre dehurtos. El que secretamente está persuadido a no salir desta batalla hasta el primer punto de la vida, aunque mil muertes de cuerpo y alma le cercassen, no es tan facilmente combatido de pensamientos y

fluctuaciones; porque esas dudas interiores, y esta infidelidad y mudanza de lugares, siempre suelen parir ocasiones de peligros, y trabajos, y guerra de pensamientos.

Los que son inclinados y fáciles a andar mudando lugares, viven muy errados: porque ninguna cosa suele impedir tanto el fruto de nuestro aprovechamiento, como este linaje de mudanzas, hechas con facilidad y temeridad. Si encontrases con algún médico no conocido, o con alguna oficina de medicina espiritual, mira diligentemente como un caminante curioso, y examina secretamente todo lo que allí vieres: y si hallares por medio de estos oficiales y ministros algún socorro o remedio para tus enfermedades, especialmente para la hinchazón de la soberbia, que tú procuras evacuar, allegate seguramente, y vendete allí por el oro de la humildad, y haz carta de venta, firmada con la mano de la obediencia, llamando por testigos a los santos Angeles, en presencia de los cuales rompe la escritura de tu propia voluntad, para que despoesado de tí; seas de aquellos que te han de curar y mejorar. Porque si dexado este lugar y sosiego por tu propia voluntad, andas de un lugar a otro, ya pierdes el fruto desde contarlo. Por tanto haz cuenta que el monasterio es tu monumento o sepulchro; y la memoria dél te debe amonestar que ninguno sale del monumento hasta la comun resurrección de todos. Y si algunos salieron, como se hizo en la resurrección de Lazaro, piensa como después murieron: y ruega tú al Señor no te acaezca a tí espiritualmente lo mismo.

Quando los falcos y perezosos sienten que les mandan cosas graves, entonces suelen alabar la virtud de la oración; mas quando les mandan cosas fáciles, entonces huyen della como de fuego.

Ay algunos que estando ocupados en algún oficio o ministerio por la consolación o edificación del hermano, interrumpen el oficio para acudir a su necesidad espiritual, y hacen bien. Mas otros ay que hacen esto por pereza, y otros también por vanagloria, diciendo que quieren darse a cosas espirituales; los cuales borran el bien que hacen, con la mala intención con que lo hacen.

IV. Prosigue la misma materia de obediencia, con diversos exemplos y documentos

Si estás en algún linaje de vida, y ves claramente que los ojos de tu ánimo están del todo sin luz y sin aprovechamiento, trabaja lo mas presto que pudieres por salir dessa manera de vida, y passar a otra mas probada. Verdad es que el malo en todo lugar es malo, assi como el bueno en todo lugar es bueno; puesto caso que no dexes de ayudar o desayudar la condición del lugar para esto.

Palabras injuriosas y afrentosas muchas veces en el mundo fueron causa de muertes y de discordias; mas en las Religiones la gula y regalo en comer y beber fue causa del prendimiento dellas. Y si tú trabajares por sojuzgar esta rabiosa señora, en todo lugar tendrás quietud y reposo; mas si ella tuviere señorío sobre tí, en todo lugar padecerás peligro.

El Señor alumbra los ojos ciegos de los obedientes para ver las virtudes de sus Maestros; y él mismo los ciega para que no vean sus defectos. Lo contrario de lo qual hace el demonio, enemigo de todo bien. Seamos, o hijos, exemplo y forma de obediencia; el argento vivo (que llama azogue) aunque esté debaxo de qualesquier otros materiales, siempre está puro y libre de qualquier mistura sucia; assi conviene que esté siempre nuestra anima, aunque se derrame y embuelva en todos los negocios de la obediencia.

Los que son cuidadosos y solícitos en la guarda de sí mismos, miren muy bien que no juzguen a los descuidados y flojos, porque no sean por esto mas gravemente condenados que ellos. Porque por esso pienso que es alabado Job de justo; porque viviendo en medio de los malos, no se halla que los juzgasse. Siempre avemos de trabajar por tener el ánimo quieto y libre de perturbaciones; pero señaladamente quando nos ponemos a cantar y orar, porque entonces principalmente trabajan los demonios para impedir nuestra ocupación por esta vía.

Aquel que sin duda merece ser tenido por verdadero ministro de Dios, que teniendo el cuerpo en la tierra, y tratando con los hombres, con el alma está en el cielo por oración. Las injurias, agravios, y menosprecios en el alma del obediente son amargas como el azibar; mas las albanzas, y honras, y buena reputación en los que andan a caza destas cosas son dulces como la miel; pero con todo esto el azibar purga las heces de los malos humores; mas la miel acrecienta la colera.

Creemos seguramente a los que tienen cargo de nosotros, aunque algunas veces nos manden cosas que assi a prima faz parezcan ser contrarias a nuestro proposito y aprovechamiento; porque entonces la fé que para con ellos tenemos se examina en la fragua de la humildad; y este es el mayor argumento de la lealtad que tenemos para con ellos, si mandandonos cosas contrarias a lo que esperamos, sin escrupulo les obedecemos.

De la obediencia, como ya diximos, nasce la humildad, y de la humildad la discreción, como alta y elegantemente lo prueba el gran Cassiano en el sermón que escribió de la discreción; y por la discreción se infunde en el alma una lumbre clarissima, la qual algunas veces por especial dón de Dios llega a conocer y preveer las cosas futuras.

Quién pues no correrá con alegre ánimo por este camino de la obediencia, viendo que trae consigo tanta abundancia de bienes? Desta singular virtud decia aquel excelente cantor 42: Aparejaste, Señor, por la dulzura de tu santidad, la dulzura de tu mesa y de tu presencia en el corazón del pobre; que es el verdadero obediente y humilde. Nunca jamás en toda la vida cayga de tu memoria aquel gran siervo de Dios, que en todos diez y ocho años nunca con las orejas exteriores oyó de su Maestro estas palabras: Dios te salve el qual con las interiores cada día oía del Señor; no Dios te salve que es palabra incierta, y de futuro, sino ya eres salvo.

Algunos de los desobedientes quando ven la facilidad y blandura del Padre Espiritual, trabajan por inclinar su voluntad a lo que ellos quieren. Sepan estos pues que pierden la corona de la obediencia; porque obediencia es perfecta renunciacion de la propria voluntad, y de todo este artificio y fingimiento. Ay algunos que recibido el mandamiento, quando entienden que no es conforme al gusto é intencion del que lo manda, no lo quieren cumplir. Y otros ay que aunque barruntan ser otra la intencion, todavia obedescen simplemente a las palabras. Aqui es de ver quién destos obedesció mas perfectamente? Y parece que aquel que no miró tanto a las palabras, quanto a la voluntad é intencion.

No es posible que el diablo sea contrario a sí mismo: y esto se persuadan los que negligentemente viven en la soledad, o en el Monasterio; a los quales quando el demonio incita a mudar lugares socolor de virtud, no es porque ha mudado la voluntad, sino por engañarlos mas sutilmente. Y por esso quando somos importunamente tentados a que passemos a otro lugar, tomemos esto por indicio de nuestro aprovechamiento. Porque si alli no aprovechassemos, no seriamos tan tentados del enemigo para que salgamos de alli.

No quiero ser encubridor malo, ni dissimulador inhumano, callando en este lugar lo que seria maldad callar. Juan Sobbayeta, excellent varon, y de mí muy amado, me contó cosas admirables de oír, y dignissimas de contar. Y que este varon esté libre de passiones, y lexos de toda mentira, y assi en obras como en palabras limpio, yo soy dello buen testigo, por la experiencia que dél tengo. El pues me dixo o que se sigue.

Avia en mi Monasterio, que es en Asia (porque de alli avia venido este sancto varon) un vieo negligentissimoy muy destemplado. Lo qual no digo yo agora por condenarle, sino por dar testimonio de la virtud. Tenia este pues un discipulo mozo, llamado Acacio: el qual no sé en qué manera lo uvo. Era este mozo simple de animo y voluntad; pero en el sesso y en la razon prudentissimo; el qual padesció tantos trabajos con este viejo, que parescerian increíbles si los quisiesse contar; porque no solo lo maltrataba con injurias, deshonoras, é ignominias, sino con castigo de manos casi quotidiano. Mas el mozo sufría todo esto, no como indendible, sino como quien entendia lo que esto le importaba. Pues como yo lo viesse cada dia en tanta miseria, y tratado como un esclavo, encontrandome con él muchas veces le decia: Qué es esto hermano Acacio, cómo te va oy? El luego me señalaba con el dedo un ojo cardeno é hinchado; otras veces una herida en la cerviz; y otras otra en la cabeza. Y yo sabiendo que él era obrero de paciencia, deciale: Bien está, bien está; sufre varonilmente, que al cabo verás el fructo. Aviendo pues passado nueve años debaxo de la obediencia de aquel cruel y aspero viejo, falleció desta vida, y fue sepultado en el cimiterio de los Padres; passados cinco dias despues de la muerte, vino este Maestro de Acacio a un gran viejo que alli moraba, y dixole: Padre, Acacio es muerto. Como esto oyesse el sancto viejo, respondióle: Verdaderamente, Padre, no me persuadirás esso? Dixo entonces el otro: Pues ven, y verlo has. Luego se levantó el sancto viejo, y fue con él al cimiterio, y dió una voz, como si hablara con él quando estaba vivo, (el qual verdaderamente vivia en el cielo) diciendo: Hermano Acacio, por ventura eres muerto? Entonces el sancto obediente, que aun despues de la muerte mostraba su obediencia, respondió desde el sepulchro, diciendo: Cómo puede ser, Padre, que muera hombre dado a la obediencia? Entonces aquel viejo que poco antes se llamaba su Maestro, espantado de lo que oyó, cayó en tierra lleno de lagrimas, y pidió al Abad del Monasterio le diesse licencia para edificar una celda a par de aquella sepultura. Y viviendo ya alli templadamente, decia siempre a los padres: Homicida soy.

Otra cosa me contó este sancto varon, como quien lo contaba de otro, y no era otro, sino él mismo, como despues lo averigué. Otro mancebo fue dado por discipulo en el mismo Monasterio de Asia a un Monge manso y benigno. Pues como viesse el discipulo que el viejo lo honraba y trataba mansamente (que es cosa peligrosa para muchos) pensando prudentemente lo que le convenia, rogó al viejo le diesse licencia para irse; lo qual facilmente alcanzó, porque el viejo tenia otro discipulo. Partióse pues dél con una carta de favor y credito a un Monasterio que estanca en la region de Ponto; y la primera noche que entró en el Monasterio, vió en vision ciertas personas que le pedian cuenta de su vida: y despues de aquel terrible y temeroso examen, dieronle a entender que debia cient libras de oro. Y despertando él, y entendiendo la vision, dixo: Padre Antiocho (porque assi se llamaba él) grande deuda tienes acuestas, y mucho tienes que pagar. Desta manera estuve (dixo él) tres años en el Monasterio, obedesciendo a todos sin diferencia, menospreciandome todos, é injuriandome como a peregrino y extranjero; porque no avia alli otro Monge extranjero sino yo. Passados tres años torné otra vez a ver en sueños una persona, la qual me dixo que diez libras de toda aquella ssuma estaban ya pagadas. En despertando, entendí, la vision y dixé: No he pagado hasta agora mas de diez libras? pues cuándo acabaré de pagar lo que queda? Entonces dixé yo a mí mismo: Pobre Antiocho, necessidad tienes de sufrir mas trabajos é ignominias. Entonces comencé a fingirme bobo, y tonto, sin dexar por esso de cumplir alguna cosa del cargo que tenia. Y viendome los Padres servir en tal orden, y contal alegria, echabanme acuestas todas las mayores cargas y trabajos del Monasterio con poca piedad. Y como yo perseverasse trece años en este instituto y manera de vida, vi otra vez a los que antes me avian aparecido; los quales me dixeran que toda la deuda estaba ya pagada por entero. De donde cada vez que los Padres me trataban asperamente, luego me acordaba de esta deuda, y assi lo sufría todo con paciencia. Esta historia me contó aquel Sapientissimo Juan como en persona de otro; y por esso se puso por sobrenombre Antiocho; mas verdaderamente era él mismo; el qual rompió y borró la escriptura de sus deudas con el merito de la paciencia.

Agora quiero contar quan grande aya sido la virtud de la discrecion que este sancto viejo alcanzó por el merito de su obediencia. Estando él una vez assentado en el Monasterio del sancto Sabba, llegaronse a él tres Religiosos mozos, deseando ser discipulos suyos; los quales, el Padre recibio en su casa con muy alegre rostro, y les hizo toda la charidad y buen tratamiento que pudo, deseando recerarlos del trabajo del camino. Passados los tres dias dixoles el viejo: Perdonadme, hermanos, porque soy un mal hombre, y no puedo

recibir a ninguno de vosotros. Ellos no se escandalizaron con esto; porque conocian bien la sanctidad y obras del viejo. Pero como despues de muchos ruegos no pudiessen acabar con él que los recibiese, prostrados ante sus pies le pidieron que a lo menos les diese una regla de vivir, y enseseñase el lugar y como viviesen de morar. Otorgoles esto el viejo, porque sabia que pedian esto con animo humilde y aparejado para obedescer. Y assi dixo al uno dellos: Quiere el Señor, hijo, que vivas en lugar solitario, debaxo de la subjection de algun Padre espiritual. Al otro dixo: Vé y vende tus propias voluntades, y offrescelas a Dios, y tomando tu Cruz a cuestras vive en algun Monasterio de Religiosos, y assi tendras un thesoro guardado en el cielo. Al tercero dixo: Escrives en tu corazon y abraza perpetuamente con toda efficacia aquella palabra del Salvador que dice: 43 El que perseverare hasta la fin será salvo y si te fuere possible, vé y busca una guia y Maestro de tus exercicios, el mas aspero y mas pesadogue pudieres hallar en todo linage de los hombres, debaxo del qual persevera, bebiendo siempre reprehensiones y menosprecios como leche y miel. Al qual respondió el Religioso: Padre y si este fuere negligente, qué haré? Respondió él: Aunque lo veas fornicar, no te apartes dél sin vuelva a tí mismo, y dí: Amigo, a qué veniste? y luego verás deshacerse con esto la hinchazon de tu soberbia, y amnsarse el furor de tu ira.

Trabajemos con todas fuerzas todos los que tenemos a Dios, porque no se pegue alguna malicia, o astucia, o aspereza, o maldad en la escuela de la virtud, por las quales cosas se impida nuestra carrera; porque suele esto muchas veces acaescer, procurandolo assi nuestro adversario. Porque los enemigos del Rey no se arman contra los labradores, o marineros, o personas tales, sino contra aquellos que han sido armados caballeros por el Rey, y han recibido dél el escudo, y la espada, y el arco, y la vestidura militar; contra estos tales se encruelecen, y a estos procuran dañar; y por esto no debe el varon Religioso descuidarse.

Ví muchas veces algunos niños de maravillosa simplicidad y hermosura ir a las escuelas a estudiar, y aprender sabiduria; los quales en lugar desto sacaron astucia y malicia, que se les pegó de la mala compañia de los otros. El que tiene juicio, lea y entienda esto. Imposible es que los aprenden una arte con todo estudio y diligencia, no aprovechen en ella cada dia: mas uos ay que conocen su aprovechamiento: y otros que pr dispensacion de Dios no lo conocen. Muy buen cambiador o mercader es aquel que cada dia por la tarde cuenta sus perdidas y sus ganancias: lo qual no se puede bien saber, si cada hora no apuntare en un memorial todas sus faltas; porque quando esto se hace todas las horas del dia, facilmente se conoce por así toda la cuenta del dia.

El loco quando es reprehendido y condenado, affligese y congoxase por poner silencio al que le reprehende: prostrado a sus pies pide perdon, no por humildad, sino por ahorrar trabajo. Mas tú quando fueres reprehendido, calla y recibe esse cautiverio de tu anima: o por mejor decir, essa lumbrera de castidad; y quando el Medico acabare de quemar, entonces humildemente le ruega que te perdone: porque enmedio del fervor de la reprehension por ventura no aceptará tu penitencia.

Los que vivimos en los Monasterios, todas las horas nos conviene pelear; pero especialmente contra dos enemigos; conviene saber, ira, y gula; porque stos dos vicios tienen mas lugar en la compañia que en la soledad. Suele el demonio a los que viven en la humildad de la subjection causar un deseo grande de las virtudes que no pueden alcanzar: y por el contrario, a los que viven en soledad hace desear otras virtudes agenas y que no pertenescen a su proposito.

Examina diligentemente el animo de los malos subditos, y hallarás en ellos un pensamiento derramado y engañado, un gran deseo de soledad, y de grandes ayunbos, y de continua oracion, y de summo menosprecio del mundo, y de una perpetua memoria de la muerte, y de continua compuncion, y de perfecta mortificacion de la ira, y del altissimo silencio, y excellentissima castidad. Las quales cosas les hace el demonio algunas veces desear, para que so color deste bien los haga passar a la vida solitaria, no estando aun maduros y dispuestos para ella. Por lo qual el mismo demonio les hizo desear estas cosas antes de tiempo, para que no perseverassen en la compañia del Monasterio, ni alcanzassen esto quando fuesse tiempo.

Mas por el contrario, a los que viven vida solitaria, pone delante la gloria de los obedientes, el cuidado de los huespedes y peregrinos, el amor de los hermanos, la dulzura de la conversacion familiar, el servicio de los enfermos, y otras cosas que no pertenescen tanto a su estado, para hacer tambien a estos instables como a los otros. Pocos sin duda son los que viven como conviene en la soledad: y solos aquellos son, que notablemente son recreados con la divina consolacion para el sufrimiento de los trabajos, y para victoria de las batallas.

Para acertar a escoger Maestro conviene examiar la calidad de tus pasiones é inclinaciones: si te sientes inclinado a luxuria y deleytes de cuerpo, busca un Padre que no sepa qué cosa es tener cuenta con el vientre, y no que haga milagros, ni que esté aparejado para recibir siempre huespedes es casa; porque no se te haga esta hospederia materia y ocassion de gula. Si eres duro de cerviz y sobeervio, busca Padre ferviente y duro, no manso ni blando.

No busquemos Padres que con espíritu prophetico alcancen las cosas advenideras: mas principalmente los escojamos humildes, y tales que sus costumbres y habitacion sea conveniente para la cura de nuestras enfermedades. Trabaja por imitar aquel justo Abacyro, de quien arriba hicimos mencion; porque este es muy buen medio para obedescer promptamente, si pensares dentro de tí que el Padre que el Padre te quiere probar en todas las cosas; porque nunca en esto te engañarás.

Siendo continuamente reprehendido del Padre, si mientras mas te reprehende, mas te sientes en tu anima con él, conjetura es muy grande que el Spiritu Sancto mora en tí invisiblemente, y que la virtud del

altissimo te hace sombra. No te gloríes ni alegres si sufres con paciencia las ignominias; sino antes llora porque hiciste cosas dignas de ignominia, y indignaste contra tí el animo del Padre.

*Una cosa te quiero decir, de que te maravilles: y mira no dudes della; porque tengo a Moysen por defensor desta sentencia. Aunque sea verdad que de su naturaleza sea mayor culpa peccar contra Dios, que contra el hombre; pero de alguna manera se puede decir que es mas peligroso peccar contra el Padre espiritual, que contra Dios. Porque si provocamos a Dios a ira, nuestro Padre le aplacará; como hizo Moysen a Dios quando el pueblo peccó contra el mismo Dios 44 : mas si offendemos a nuestro Padre, no tenemos quien nos reconcilie con Dios; como lo hizo el mismo Moysen, quando contra él peccaron Dathan, y Abirón 45 : los quales perescieron por falta de reconciliador.

Miremos y examinemos con mucha atencion y vigilancia qué es lo que debemos hacer en cada tiempo; porque algunas veces quando somos reprehendidos de nuestro Pastor, nos conviene calla y sufrir alegremente; y otra veces conviene dar raxon de lo que hicimos. A mí paresceme que debemos siempre callar en todas las cosas que redundan en alguna ignominia nuestra; porque entonces es tiempo de ganar: mas en las cosas que redundan en injuria de otro, conviene dar razon, por la obligacion que a esto nos pone el vinculo de la paz y de la charidad.

Todos aquellos que se salieron de la obediencia, te podrán muy bien declara la utilidad della: porque entonces pudieron muy bien conoscer el cielo donde estaba, quando se vieron fuera dél. Aquel que camina a Dios, y procura alcanzar la perfecta quietud del anima, tenga por gran detrimiento passarsele algun dia sin sufrir alguna ignominia o palabra aspera. Porque assi como los arboles que son muy combatidos de grandes vientos echan siempre mas hondas las raices; assi los que están debaxo de obediencia tienen las raices de la virtud mas profunda, por los combates que siempre padescen. El que morando en soledad, y no siendo habil para ella, conoció su inhabilidad, y se netregó a la obediencia; este tal, siendo ciego, abrió los ojos, y sin trabajo vio a Christo, estad, estad, otra vez tornó a decir 46 : estad hermanos, los que correis y los que luchais, oyendo lo que aquel sabio de vosotros dice 47 : Assi como el oro, examinó el Señor los justos en la fragua: o mejor decir, en los trabajos de la vida Monastica, y recibiólos en su seno assi como un perfecto holocausto.

Anotaciones sobre el capitulo precedente, del V. P. M. Fr. Luis de Granada

En este capitulo avrás notado, Christiano Lector, quan alto sea el estado de la obediencia, quan segur, y de quanto merescimiento; porque entre otras excellencias que tiene, una dellas es, como dice Sancto Thomás 48 : que las obras communes de las otras virtudes morales las hace obras de Religion, que es la mas excellante de todas ellas: porque cumplir el hombre el voto y la promesa que hizo a Dios, pertenesce a esta soberana virtud: libra tambien al hombre de infinitas perplexidades y congojas; porque a lo menos ya está cierto que no puede errar el hombre en obedescer: pues obedescer al hombre que está en lugar de Dios, es obedescer al mismo Dios; según aquello que el mismo dice 49 : Quien a vosotrso oy, a mi oye: y quien a vosotros desprecia, a mi desprecia. y esta certidumbre no la tiene el hombre en todas las otras obras buenas qu ehace, por no saber de cierto, ya que la obra sea buena, si es dado a él entender en ella; porque no es de todos hacer todo lo que es bueno, especialmente quando excede nuestras fuerzas; como es la obra de enseñar. de tener cargo de otros, &c. Por donde dice un grave Doctor que mas queria él coger pajas del suelo por obediencia, que entender en otras obras grandes por su propia voluntad.

Mas con todo esto no deben tomar de aqui ocasion las mugeres devotas que viven en el mundo, para dar la obediencia tan estrechamente a sus Padres espirituales y Confessores, que no quieren dar un passo son ellos. Porque aunque esto de suyo sea bueno, (y tales podrian ser las circunstancias, assi de la edad como de los otros requisitos para esto, que fequesse conveniente hacerse) mas con todo esto, si algunas dellas faltassen , podia el demonio so color de virtud hacer lo que siempre hace (quandoestad amistades son muy estrechas) que es encender con un soplo los carbonos 50 , y dar malos y desastrosos fines a lo que se comenzó con buenos principios. Por esto nadie se debe poner en este peligro (que es muy grande y muy colorado) aunque no por esto se excluye en tomar consejo en cosas graves y escrupulosas con los Padres espirituales; porque sin este pocas cosas suceden bien.

Tambien aqui podrás notar una provechosissima y muy loable costumbre que tenia los Padres en aquel tiempo en que tanto florescia la disciplina de la vida Moanastica, que rea probar y exercitar a los que de nuevo venian a la Religion, con muchas maneras de reprehenciones, castigos, vejaciones, y trabajos. Y esto hacian , no un año ni dos, sino muchos años: con las quelaes cosas exerctaban, y ahcian aprovechar en la devocion, y en el fervor del espiritu, y en la virtud de la humildad, y de la obediencia, y de la mortificacion de las pasiones, y abegacion de sí mismo, y señaladamente en la paciencia, que es la que mas descubre la fineza de la virtud y de la discrecion. Pluguiesse a Dios que esto tambien se pleticasse agora en nuestros tiempo; porque desta manera muy mas puro y acendrado seria lo que en las Religiones. Lo qual tanto mas convenia hcerse agora, quanto mas difficultoso es en estos tiempos expeler de la Religion al que ya una vez recibisteis.

Y se preguntareis qué ocaasion avia entonces para tantas maneras de ignominias y vejaciones como aqui se piden; pues dice Sancto Doctor que tenga el religioso por grade detrimiento passarse algun dia sin sufrir algo desto; puedese responder aqui que en aquel tiempo una de las açmaneras Religioasa de vivir avia, según arriba se dixo, era estar dos discupulo a una, debaxo de la disciplina y correction de un Padre viejo, al qual tambien le servian en todos los servicios de la casa, de la manera que un siervo sirve a su Señor. Por donde assi como el Señor a cada passo tiene ocaasion para refiir, y reprehender, y castigar za su siervo, por no hacer las cosas tan a su voluntad; assi tambien aquellos Maestros tenian esta misma ocaasion muchas veces

al dia. Y assi unos por la aspereza de su natural condicion, y otros por exercicio de virtud, usarian destas ocasiones para tratar asperamente sus discipulos. Y por ser esto cosa muy ordinaria en aquel tiempo, era necessario que nuestro autor cargasse tanto la mano, encareciendo y encomenando la virtud de la paciencia; assi para que el discipulo no cayesse con la carga y bolviessa atrás, como para no perder materia de tan grande aprovechamiento com esta es. Y dado caso que en nuestros tiempos no tengan los Religiosos esta ocaasion de virtud tan frequente; mas puedenla tener los Novicios con sus Maestros, y los siervos con sus Señores, y las mugeres con sus maridos, quando son asperos y mal acondicionados: porque el sufrimiento destas cosas; demás de ser de grande merescimiento, es ocaasion de grandissimo aprovechamiento. Y assi he visto yo por experiencia algunas mugeres casadas, que por este medio subieron a un muy alto grado de perfection mas de los que nadie podrá creer.

Tambien por la doctrina deste capitulo, y aun de todo este libro, entenderás bien quanto ,as robusta era la virtud de aquellos teimpos que la destos; proque agora lo que mas se platica es tener una lagrima, un poquito de gusto de Dios, y algun poco de oracio, o algun otro espiritual exercicio: y esto es a lo que mas se estiende la virtud de muchos. Y aunque la oracion sea tan provechosas y tan loable como es; mas no ha de ser sola, sino acompañada con el exercicio de las otras virtudes, y especialmente con la mortificacion de la propia voluntad, y de las otras passiones: para lo qual ella principalmente sirve. porque assi como para labrar el hierro no basta ablandarlo con el calor de la fragua: si no acudimos con el golpe del martillo para darle la figura que queremos; assi no basta ablandar nuestro corazon con el calor de devocion, sino acuduçimos con el martillo de la mortificacion, para labrar en nuestra anima, y quitarle los siniestros que tiene, y figurar en ella las viitudes que ha menester.

En lo qual parece que en aquellos tiempos estuvo la disciplina de la virtud com en juventud, y que agora está en su vejez, como en mundo que se envejece; pues entonces estendia sus manos a cosas fuertes; y agora rehusa estas, o se dá menos a ellas: pues vemos el dia de oy tan poco desta mortificacion en los estudiosos de la virtud, andando buscando cosas que sean de menos trabajo, y de mas gusto y deleyte: por donde con mucha razon exclamó Salomon en el principio de aquel su Abecedario, diciendo 51 : Muger fuerte quién la hallará? Fuerte para vencer la naturaleza, para domar la carne, para quebrantar la propio voluntad, para crucificar las passiones, para romper con el mundo, para reirsse de sus juicios, y confiar en los peligros, para no levantarse con las cosas prosperas, ni enflequecerse con las adversas, y para andar siempre sollicito, fervoroso y deiligente en todas las cosas del servicio de Dios, y bien de los proximos, olvidando de us propio interés: esta manera de fortaleza quien hallará? esta manera de espiritu de vida adónde está? No se halla esta mercaduria tras canton, ni en cada tienda, sino de muy lexos es el precio della. Pues esta es la manera de virtud que en aquellos tiempos se usaba, y platicaba, que en los de agora corre menos.

CAPITULO V

Escalon quinto, de la penitencia.

Penitencia es una manera de renovacion del Sancto Bautismo. Penitencia es comprador de humildad. Penitencia es repudio perpetuo de consolacion corporal. Penitencia es un corazon descuidado de sí mismo por el continuo cuidado de satisfacer a Dios, el qual siempre se está acusando y condenando. Penitencia es hija de la esperanza, y destierro de la desesperacion. Penitencia es reo libre de confusion, por la esperanza que tiene en Dios. Penitencia es reconciliacion del Señor, mediante las buenas obras contrarias a los peccados. Penitencia es purificacion de la conciencia. Penitencia es sufrimiento voluntario de todas las cosas que nos pueden dar pena. Penitencia es official de trabajos y tormentos propios. Penitencia es una fuerte affliction del vientre, y una vehemente affliction y dolor del anima.

Todos los que aveis offendido a Dios, venid de todas partes, y juntaos, y oid, y contaros he quan grandes cosas para edificacion vuestra descubrió Dios a mi anima. Pongamos en el primero y mas honrado lugar desta narracion las obras penitenciales de aquellos venerables trabajadorees que voluntariamente tomaron estado y habito de siervos amenguados. Oygamos, miremos, y obremos los que fuera de nuestra esperanza caimos, conforme a lo que vieremos en este dechado. Levantaos y assentaos los que por la culpa de vuestras maldades etais caidos, y oíd atentamente todas mis palabras, inclinad vuestros oidos los que deseais por verdadera conversion bolveros a Dios.

Pues como oyesse yo, pobre y falto de virtud, que era grande y muy estraño el estado y humildad de aquellos sanctos penitentes que moraban en aquel Monasterio apartado, que se llamaba Carcel, de que arriba hicimos mencion, el qual estaba cerca del otro Monasterio mas principal, rogué a aquel sancto Padre me hiciese llevar allá, para ver lo que allí passaba. Concedióme él esto benignamente, no queriendo entristercer mi anima en alguna cosa.

Pues como yo viniessse al Monasterio, o por mejor decir, a la Religion de los que lloran, vi ciertamente, si es licito decir, cosas que el ojo del negligente no vió, y la oreja del descuidado no oyó, y en el corazon del perezoso no cupieron: vi, digo, palabras, exercicios, y cosas poderosas para hacer fuerza a Dios, y para inclinar su clemencia con gran presteza. Porque algunos de aquellos sanctos reos vi estar las noches enteras al sereno velando hasta la mañana. Y quando eran combatidos y cargados de sueño, hacian fuerza a la naturaleza, sin querer tomar descanso; antes se reprehendian y injuriaban a sí mismos; y assi tambien despertaban a los otros sus compañeros, mirando al cielo dolorosamente, y pidiendo de alli el socorro con gemidos y clamores.

Otros vi que estaban en la oracion atadas las manos atrás, a manera de presos y reos, é inclinando ácia la tierra sus rostros amarillos, decian a voces que no erna dignos de levantar los ojos al cielo, ni hablar con Dios en la oracion, por la confusion de su conciencia; diciendo que no hallaban ni de qué ni como hacer oracion, y assi offrescian a Dios sus animas calladas y enmudecidas, llenas de tinieblas y confusion. Otros vi que estaban assentados en el suelo, cubiertos de ceniza y de cilicio, escondido el rostro entre las rodillas, dando en tierra con la frente. Otros vi estár siempre hiriendose en los pechos, los quales parecia que arrancaban el anima del cuerpo con grandes suspiros. Entre estos avia algunos que rociaban el suelo con lagrimas, y otros que miserablemente se lamentaban porque no las tenian. Muchos dellos daban grandes alarido sobre sus animas (como se suele hacer sobre los cuerpos de los muertos) no pudiendo sufrir el angustia de su espiritu.

Otros avia que bramaban en lo intimo de su corazon, reteniendo dentro de sí el sonido de los gemidos: y algunas veces no pudiendo contenerse, subitamente rebentaban dando voces. Vi alli algunos que en la figura del cuerpo, y en los pensamientos, y en las obras parecia que estaban como alienados y attonitos, y hechos como marmoles por la grandeza del dolor, cubiertos de tinieblas, y bueltos casi insensibles para todas las cosas desta vida; los quales avian ya sumido sus animas en el abysmo de la humildad, y secado las lagrimas de los ojos con el fuego de la tristeza. Otros vi estár alli assentados en tierra, tristes, abaxados los ojos, y meneando muchas veces las cabezas, y arrancado gemidos y bramidos, a manera de leones, de lo intimo de su corazon.

Entre estos avia algunos que llenos de esperanza, buscando la perfecta remision de sus peccados, hacian oracion. Otros con una inefable humildad se tenian por indignos de perdon, diciendo que no erna bastantes para dar cuenta de sí a Dios. Unos avia que pedian ser aqui atormentados, porque en la otra vida hallasen misericordia: y otros avia que cargados y quebrantados con el peso de la conciencia, decian que les bastaria ser librados de los tormentos eternos, aunque no gozassen del Reyno de Dios, si esto fuera possible.

Vi alli muchas animas humildes y contritas, y con el grande peso de la penitencia inclinadas y abaxadas al suelo, las quales hablaban y decian tales palabras a Dios, que pudieran con ellas mover a compassion aun las mismas piedras; porque desta manera, puestos los ojos en tierra, decian: Sabemos muy bien, sabemos que de todos los tormentos y penas somos merescedores, y con mucha razon; porque no somos bastantes para satisfacer por la muchedumbre de nuestras deudas, aunque juntassemos todo el mundo a que rogasse por nosotros. Y por tanto solo esto pedimos, solo esto oramos, por solo esto con toda la atencion de nuestro animo, Señor, te supplicamos que no nos arguyas en tu furor, ni nos castigues con tu ira, ni nos atormentes conforme a las justissimas leyes de tu juicio, sino mas blanda y misericordiosamente. Porque ya nos contentariamos con quedar libres de aquella espantosa y terrible amenaza tuya, y de aquellos tormentos ocultos y nunca vistos ni oidos; porque no osamos pedirte que del todo seamos libres de trabajos y penas. Porque con que rostro, o con qué animo nos atreveremos a esto, aviendo quebrantado nuestra profession, y ensuciandola despues de aquel primero y misericordiosissimo perdon?

Alli por cierto, o dulcissimos amigos, alli vierades las palabras de David puestas por obra 52 : vierades unos hombres cargados de tribulaciones y miserias, y encorbados continuamente, andar tristes todos los dias, echando hedor de los cuerpos ya medio podridos con el mal tratamiento que les hacian: los quales como vivian sin cuidado de su propia carne, a veces se olvidaban de comer su pan, y otras lo juntaban con ceniza, y mezclaban el agua con gençmidos. Los huessos se le avian pegado a la piel, y ellos se avian secado como heno. No oyerades entre ellos otras palabras sino estas: Ay, ay miserable de mí! miserable de mí! justamente, justamente. Perdona, Señor: perdona Señor. Y otros decian: Apiadate, apiadate, Señor. Muchos dellos vierades alli que tenian las lenguas sacadas a fuera, a manera de perros sedientos: otros que se estaban atormentando y quemando al resistidero del sol; y otros por el contrario, que se affligian con muy recio frio. Otros avia que gustaban un poquitico de agua por no secarse de sed, y con solo esto se contentaban, sin beber todo lo que les era necessario. Otros assimismo comían un poquito de pan, y arrojaban lo demás, diciendo que no eran merescedores de comer manjar de hombres, pues avian vivido como bestias.

Entre tales ejercicios qué lugar podia tener alli la risa, o la palabra ociosa, o la ira? o el furor? Apenas sabían si entre los hombres avia ira; en tanta manera el officio de llorar avia apagado en ellos la llama del furor. Dónde estaba alli la porfia? dónde el alegria desordenada? dónde la vana concianza? dónde el regalo y cuidado del cuerpo? dónde siquiera un humo de vanagloria? dónde la esperanza de deleytes? dónde la memoria del vino? dónde el comer de las frutas? y el regalo de la olla cocida? y el apetito y deleytes de la gula? De todas estas cosas no avia alli memoria ni esperanza. Mas por ventura congoxabalos el cuidado de alguna cosa terrena? Mas por ventura entendian en juzgar alli los hechos de los hombres? Nada desto hallarades alli; sino todo su estudio era llamar al Señor, y sola la voz de la oracion entre ellos se oía.

Unos avia que hiriendo fuertemente los pechos, como si ya estuvieran a las mismas puertas del cielo, decian al Señor: Abrenos, piadoso juez, la puerta: abrenos, ya que nosotros con nuestros peccados la cerramos. Otro decia: Muestranos, Señor, tu rostro, y seremos salvos. Otro decia: Aparesce, Señor, a estos pobrecillos que están en tinieblas de muerte. Otro decia: Presto, Señor, seamos prevenidos con vuestras misericordias; porque estamos luy empobrecidos. Algunos otros decian: Por ventura el Señor tendrá por bien embiar su luz sobre nosotros? por ventura nuestra anima ha llegado ya a acabar de pagar esta deuda intolerable? Por ventura bolverá el Señor otra vez a tener contentamiento de nosotros, o le oiremos alguna vez decir a los que están presos: Salid libres; y a los que están assentados en el infierno de las tinieblas: Recibid luz?

Tenian la muerte siempre ante los ojos, y unos a otros preguntaban y decian: Qué os parece que será, hermano? qué fin será el nuestro? qué sentencia será aquella? Por ventura nuestra oracion ha podido llegar ya ante la presencia del Señor, o ha sido con razon desechada y confundida dél? Y si llegó a él, qué tanto pudo? cuánto le aplacó? cuánto aprovechó? cuánto obró? porque salida de cuerpos y labios tan sucios, poca fuerza avia ella de tener. Por ventura los Angeles de nuestra guarda avrán ya acercadose a nosotros, o están todavia lexos? Pues si ellos no se nos acercan inutil y sin fructo será todo nuestro trabajo; porque no tendrá nuestra oracion ni virtud de confianza, ni alas de limpieza con que pueda llegar a Dios, si los Angeles que tiene cargo de nosotros no lo toman y se la offrescen.

Algunas veces se preguntaban unos a otros, y decian: Por ventura aprovechamos algo, hermanos? por ventura alcanzaremos lo que pedimos? por ventura nos recibirá el Señor, y nos recogerá en su seno como antes? A esto respondian los otros: Quien sabe, hermanos, como dixeron los Ninivitas 53 , si el Señor revocará su sentencia, y alzará la mano de su azote de nosotros? Nosotros a lo menos no dexemos de hacer lo que es de nuestra parte: si él nos abriere la puerta, bien está; y si no, bendito sea él que justamente nos la cerró. Nosotros perseveremos llamando hasta el fin de nuestra vida, para que vencido él con nuestra perseverancia, nos abra la puerta de su misericordia: porque benigno es y misericordioso. Con estas y otras semejantes palabras se despertaban é incitaban al trabajo, diciendo: Corramos, hermanos, corramos; porque necesario es correr, y mucho correr; pues caimos de aquel tan alto estado de nuestra compañía. Corramos, hermanos, y no perdonemos a esta sucia y mala carne, sino crucifiquemosla, pues ella primero nos crucificó. Esto es lo que aquellos bienaventurados decian y hacian.

Tenian hechos callos en las rodillas del continuo uso de la oracion, los ojos estaban desfallecidos y hundidos dentro de sus cuencas, y los prelos de las cejas caidos. Las mejillas tenian embermejecidas y quemadas con el ardor de las lagrimas hervientes que por ellas corrian. Las caras estaban flacas y amarillas, y como de muertos. Los pechos tenian lastimados con los golpes que en ellos se daban; y a algunos les salia la saliva de la boca mezclada con sangre. Dónde estaba allí el regalo de la cama, y la curiosidad de las vestiduras? Todo estaba roto, y sucio, y cubierto de piojos y pobreza. Qué comparacion ay entre estos trabajos y los de aquellos que son aquí atormentados de los demonios, o de aquellos que lloran sobre los muertos, o de los que viven en destierro, o la pena de los parricidas y malhechores? Todos estos tormentos que contra su voluntad padescen los hombres, son muy pequeños, comparados con las penas voluntarias que estos sanctos padescian. Mas pidoos, hermanos, que no tengais por fabuloso esto que aqui decimos.

Rogaban estos sanctos varones algunas veces a aquel gran juez, al pastor digo, del Monasterio (que era un Angel entre hombres) que les mandasse echar cadenas de hierro al cuello y a las manos, y los metiesse de pies en un cepo, y no los sacasse de allí hasta que los llevasse a la sepultura.

Mas quando se llegaba ya la muerte, era cosa terrible y lastimera verlo que allí passaba; porque quando veian a uno estar ya para espirar, mientras tenia el juicio entero, se ponian los otros al derredor dél llorando, y con un habito y figura miserable, y muy mas tristes palabras meneaban las cabezas, y preguntaban al que partia, diciendole: Qué es esso, hermano? cómo se hace contigo? qué dices? qué esperas? qué sospechas? alcanzaste lo que con tanto trabajo buscabas? Llegaste donde deseabas? has conseguido tu esperanza? tienes firme confianza en Dios; o estás aun todavia vacilando? alcanzaste verdadera libertad de espiritu? sentiste por ventura alguna luz en tu corazon; o estás aun todavia lleno de tinieblas y confusion? ha sonado en tus oidos aquella voz de alegria que pedia David 54 ; o por ventura te parece que oyes la otra que dice: Vayan los peccadores al infierno 55 : o, Atado de pies y manos echadle en las tinieblas exteriores: o, Sea quitado el malo, para que no vea la gloria de Dios 56 ? Qué dices, hermano? Dinos, rogamos, para que por este medio podamos conjeturar lo que nos está aparejado: porque tu plazo ya es llegado, y nunca lo volverás mas a recobrar; pero nuestra causa está pendiente.

A esto respondian unos, diciendo 57 : Bendito sea el Señor, que no permitió que cayesemos en los dientes de nuestros enemigos. Otros gimiendo, decian: Por ventura passará nuestra anima el agua intolerable, y el encuentro de los espiritus deste ayre? Lo qual decian ellos, considerando quan incierto sea, y quan terrible, y quan para temer aquel divino juicio. Otros mas tristemente respondian, diciendo: Ay de aquella anima que no guardó su profession entera y limpia; porque en esta hora entenderá lo que le está aparejado.

Pues como yo viesse y oyesse estas cosas, poco faltó para no caer en alguna grande desesperacion, poniendo los ojos en mi regalo y negligencia, y comparandola con la affliction de aquellos sanctos. Pues qual era, si pensais, la figura y manera del lugar donde estaban. Toda era oscura, hedionda, sucia, y desgraciada: y finalmente tal merecia bien el nombre uqe tenia la Cracel. Demanera que la figura sola del lugar era maestra de lagrimas y de perfecta penitencia a quien quiera que la mirasse.

Mas sin dubda las cosas que a otros parescen difficultosas y imposibles, se hacen faciles y agradables a los que se acuerdan de como cayeron de la virtud y riquezas espirituales que poseian. Porque el anima que despojaba de la primera vestidura de la charidad, cayó de la esperanza que tenia de alcanzar aquella bienaventurada paz y tranquilidad, y perdió el sello de la castidad, y fue despojada de las riquezas de la gracia, y de la divina consolacion, y quebrantó aquel assiento que con Dios tenia capitulado, y secó aquella hermosissima fuente de lagrimas; quando se acuerda de tan grandes pérdidas como estas, es herida y compungida con tan estraño dolor, que no solo recibe con toda alegria y esfuerzo estos trabajos que diximos, mas aun procura crucificarse y despedazarse con la violencia destes exercicios, si en ella queda alguna centella viva de verdadero temor y amor de Dios.

Y tales eran por cierto las animas destes bienaventurados: los quales rebolviendo en su corazon la alteza de la virtud y estado de donde avian caido, Acordamonos, decian, de la felicidad de aquellos dias antiguos, y de

aquel fervor de espíritu con que servíamos a Dios. Y así clamaban al Señor, diciendo 58 : ¿Dónde están aquellas antiguas misericordias tuyas, las cuales tan de verdad tuviste por bien mostrar a nuestras ánimas? Acuérdate, Señor, de la mengua y trabajo de tus siervos. Otro con el sancto Job decía 59 : ¿Quién me pusiese agora en aquel estado en que yo viví los primeros días, en los cuales me guardaba Dios, quando resplandecía la candela de su luz sobre mi corazón, y con ella andaba yo entre tinieblas! Desta manera trayendo a la memoria sus antiguas virtudes y ejercicios, lloraban como unos niños, diciendo: ¿Dónde está aquella pureza de oración? ¿dónde aquella confianza con que iba acompañada? ¿dónde aquellas dulces lágrimas que agora se nos han vuelto en amargura? ¿dónde la esperanza de quella purissima y perfectissima castidad, y de aquella beatissima quietud que esperabamos alcanzar? ¿dónde quella fé y lealtad para con nuestro pastor? ¿dónde quella oracion que hacíamos tan eficaz y tan poderosa? Percieron todas estas cosas, y como si nunca fueran vistas, desfallecieron. Y diciendo estas cosas con grandes lamentaciones y gemidos, unos rogaban al Señor que entregasse sus cuerpos a todos los trabajos, para que fuesen atormentados en esta vida: otros que les diese algunas grandes enfermedades: otros que los privasse de la vista de los ojos, y que quedassen hechos un espectáculo miserable a todos; otros que viniessen a ser toda la vida contrahechos y mendigos, con tal que fuesen librados de los tormentos eternos.

Unico. Prosigue la materia de la penitencia, dando muchos documentos della.

Yo, Padres míos, no sé como me dexé estar muchos días entre aquellos sanctos penitentes; y arrebatado y suspenso en la admiracion de cosas tan grandes, no me podía contener. Mas bolviendo al proposito de donde salí, despues de aver estado treita días en aquel lugar, bolvíme con un corazón casi para reventar al principal Monasterio; y aquel gran Padre; el qual como vió mi rostro tan demudado, y casi como atonito, entendiendo él la causa desta mudanza, dixome:

¿Qué es esto Padre Juan? Viste las batallas de los que trabajan? Al qual yo dixi: Ví Padre; ví, y quedé espantado, y tengo por mas dichosos a los que a sí se lloran despues de aver caído, que a los que nunca cayeron, y no se lloran a sí; pues a aquellos sus caídas les fueron ocasión de una segurissima y beatissima resurreccion. Así es por cierto, dixo él; y añadió mas aquella sancta y verdadera lengua.

Estaba aquí, avrá diez años, un Religioso muy solícito y diligente, y tan grande trabajador, que como yo le viesse andar con tanto fervor, comencé a aver miedo a la invidia del demonio, y a temer no tropezasse en alguna piedra el que tan ligeramente corria: lo qual suele acaescer a los que caminan apriessa. Y así fue como yo lo temia. Veis aquí pues donde se viene a mí, y desnúdame su herida, busca el emplastro, pide cauterio, y angustíase grandemente. y viedo que el Medico no queria tratarle rigurosamente, porque la culpa era digna de misericordia, echóse en el suelo, y tomóle los pies, y regándolos con muchas lágrimas pidió que le condenasse a aquella cárcel, diciendo que era imposible dexar de ir a ella. Para qué mas palabras? Finalmente acabó con su fuerza que la clemencia del Medico se convirtiesse en dureza: que es cosa desacostumbrada y mucho para maravillar en los enfermos. Corre pues a este lugar, y añadase por compañero de los que lloraban, y hacese participante de su tristeza, y herido gravemente en el corazón con el cuchillo del dolor, el qual avia afilado el amor de Dios, tan grande pena recibió por averle offendido, que ocho días despues que allí estuvo dió el espíritu al Señor. Al qual yo como a merecedor de toda honra traxé a este Monasterio, y lo sepulté en el cementerio de los Padres. Y no faltó a quien el Señor descubrió que aun no se avia levantado de mis viles y sucios pies, quando el misericordioso Señor le avia perdonado. Lo qual no es mucho de maravillar; porque tomando él en su corazón aquella misma fé, esperanza y charidad de la pública peccadora, con las mismas lágrimas regó mis viles pies; con las cuales también alcanzó estemismo perdóneste mismo perdon. Ya me ha acaescido vér en este mundo algunas ánimas sucias, que servían a los amores del mundo casi hasta perder el seso; las quales tomando ocasión de penitencia de la experiencia deste amor, trasladaron todo su amor en Dios, y abrazándole con una insaciable charidad, alcanzaron perdon de sus peccados, como aquella a quien fue dicho 60 : Perdonansele muchos peccados, porque amó mucho.

Bien sé, o admirables Padres, que algunos avrá a quien estas cosas sobredichas parezcan increíbles, y oras difficultosas de creer, y a otros que sean ocasión de desesperación; mas al varon fuerte estas cosas mas son estímulo y saetas de fuego que enciende el fervor encendido en su corazón. Otros avrá que aunque no se enciendan tanto como estos, por no ser tales como ellos, mas con todo esso conociendo aquí su flaqueza, y confundíendose, y avergonzándose con este exemplo, alcanzarán el segundo lugar despues destes, y quizá los igualarán.

Mas el varon negligente no oyga estas cosas que avemos dicho; porque por ventura no dexa de hacer esso poco que hace con demasiada desconfianza, y se cumpla en él lo que el Señor dixo 61 : Al que no tiene (conviene saber con algria y promptitud de ánimo) esso poco que tiene le quitarán. Verdad es que los tales no solo de aquí, mas de quantas cosas pueden toman ocasión para favorecer su negligencia.

Sepamos todos los que avemos caído en el lago de la maldad, que nunca de ahí saldremos sino sumieremos en el abysmo de la humildad, que es propio de los penitentes. Mas aquí es de notar que una es la humildad triste de los que lloran, y otra la de los que peccan, quando los reprehende su conciencia; y otra es la que obra Dios en el ánima de los varones perfectos, que es una rica y alegre humildad. Y no curemos de explicar con palabras esta tercera manera de humildad; porque en vano trabajaremos: mas de la segunda manera de humildad suele ser indicio de sufrimiento, y la paciencia en las injurias. Algunas veces las lágrimas dán motivo a la presumpcion que nos tiene y tyrannice; y no es esto de maravillar por la ocasión que tiene en este dón.

De las caídas de los hombres, y de los juicios de Dios que en esta parte ay, nadie podrá dar entera razon; porque esta materia excede toda la facultad de nuestro entendimiento. Porque algunas caídas vienen por negligencia nuestra, otras por desamparo de Dios (que con una maravillosa y sabia dispensacion permite caer el hombre; como permitió caer al Principe de los Apostoles) y otras ay tambien que vienen por castigo de Dios, merecido por nuestros pecados: mas un Padre me affirmó que las caídas que vienen por aquella piadosa providencia de Dios, en poco tiempo se restauran; porque no permitirá él que perseveremos mucho tiempo en el mal que para nuestro provechó permitió.

Todos los que caímos, trabajemos ante todas las cosas por resistir al espiritu de la tristeza desordenada; porque esta suele acudir al tiempo de la oracion para impedirla, privandola de aquella nuestra primera confianza: no te turbes si cada dia caes y te levantas; sino persevera varonilmente, porque el Angel de la Guarda tendrá respecto a esso, y mirará tu paciencia. Quando la llaga está fresca y corriendo sangre, facil es el remedio; mas la que está ya vieja y casi afistolada dificultosissimamente sana; y esto no sin gran trabajo, ni sin cauterio, hierro, y fuego. Muchas llagas ay que el tiempo hace incurables; mas a Dios ninguna cosa es imposible. Antes de la caída nos hacen los demonios a Dios, muy piadoso; y despues della muy duro y riguroso.

No obedezcas al que despues de la caída, haciendo tú penitencia, y ocupandote en buenas obras, por pequeñas que sean, te dice que es nada todo quanto haces por razon de la culpa passada: porque muchas veces acaesció que algunos pequeños servicios y presentes basataron para mitigar la ira grande del juez; y assi las buenas obras por pequeñas que sean, aplacan a Dios, especialmente quando proceden de gran charidad y humildad de corazon. El que de verdad se aflige y castiga por sus peccados, todos los dias que no llora tiene perdidos, aunque en ellos por ventura haga algunas buenas obras; porque su principal intento es hacer penitencia. Ninguno de los que se afligen con lagrimas de penitencia piense luego que estará seguro al fin de la vida; porque lo que está incierto nadie lo puede tener por cierto. Concedeme, Señor, dice el Propheta 62, que sea yo refrigerado; (conviene saber, con el testimonio de la buena conciencia) antes desta vida parta. Este testimonio está donde está el Spiritu Sancto, y donde está una profunda y perfecta humildad; de lo qual nadie puede tener cierta seguridad. Mas los que sin estas dos virtudes salen desta vida, no se negañen; porque todavia tienen que lastar.

Los que sirven al mundo no mueren con esta consolacion que los buenos tienen; mas algunos ay que exercitandose en limosna y obras de piedad, conocen el provecho desto al fin de la jornada. El que entiende en llorar y hacer penitencia de sus peccados, debe andar tan ocupado en este negocio, que no tenga ojos para ver las lagrimas, ni las caidas, ni los negocios de otros. El perro que es mordido de alguna fiera, suele embraveserse contra ella ferocissimamente con el dolor de la herida; y assi suele el verdadero penitente embraveserse contra su proia carne y contra el demonio que le hirieron: y de aqui suele nascer el mal tratamiento y odio sancto contra sí mismo.

Mirémos no nos acaezca que el dexar de reprehendernos la conciencia no proceda mas de falsa confianza que de la propia inocencia. Uno de los grandes indicios que ay de estar sueltas ya las deudas, es tenerse el hombre siempre por deudor. Ni por esso es razon desconfiar porque ninguna cosa ay mayor ni igual que la misericordia de Dios; Por lo qual con sus propias manos se mata el que desespera. Tambien es señal de diligente y solicita penitencia, si de verdad nos tievieremos por merecedores de todas las tribulaciones que nos vinieren, assi visibles como invisibles, y de muchas mas.

Despues que Moysen vió a Dios en la zarza, bolvió a Egypto (que es las tinieblas del mundo) a entender en los ladrillos y obras de Pharaon; mas despues desto bolvió a la zarza que avia dexado, o por mejor decir, al monte de Dios. Assimismo aquel grande Job de rico se hizo pobre; mas despues de empobrecido le fueron dobladas las riquezas. Quien entendiere el mysterio que aqui está encerrado nunca jamas desesperará. La caída de los que han sido negligentes despues de su llamamiento, muy peligrosa es; porque enflaquece la esperanza de alcanzar aquella quietissima tranquilidad y paz que se halla en Dios, donde tiran todos nuestros intentos. Mas los tales por muy bien librados se tendrian, si se viessen salidos de la hoya en que cayeron.

Mira diligentemente y consiera que no siempre bolvemos al lugar de do salimos por el camino que salimos, sino a veces por otro mas corto. Ví yo dos Religiosos que en un mismo tiempo, y una misma manera caminaban; de los cuales el uno (aunque era viejo) trabajaba mucho; mas el otro (que era un discipulo) llegó mas presto que él, y entró primero en el monumento de la humildad; la qual llamo monumento, porque por ella desea el verdadero humilde ser sepultado, anichilado, y no conocido en los corazones de los hombres. Y la causa de aver este llegado mas presto, fue porque esso que hacia, hacia con mayor fervor, pureza, y diligencia. Guardemonos todos, y especialmente los que caimos, no vengamos a dar en el error de Origenes; el qual dixo que el dia del juicio nuestro Señor por su misericordia avia de salvar no solo a los buenos, pero tambien a los malos es muy agradable; con el qual erre derogó Origenes no solo a la verdad divina, mas a la rectitud de su justicia. En mi meditación (o por hablar mas claro) en mi penitencia, es razon que arda el fuego de la oración, el qual queme todo lo que fuera contrario. Finalmente por concluir esta materia, si deseas hacer verdadera penitencia, seante exemplo y dechado, y forma de verdadera penitencia aquellos sanctos reos de que antes hicimos mencion. Y esto te escusará el trabajo de leer muchos libros, hasta que amanezca en tu casa la luz de Christo hijo de Dios, el qual resucité tu anima con la perfecta y estudiosa penitencia.

Anotaciones sobre el capitulo precedente, del V.P. maestro Fr. Luis de Granada

Aquí puedes muy ver, Christiano Lector, de la manera que hacen penitencia aquellos a quien Dios infundió espíritu de verdadera y perfecta penitencia, y abrió los ojos con su divina luz para ver la hermosura del mismo Dios, la fealdad del pecado, el engaño del demonio, la vanidad del mundo, el rigor del juicio divino, el terror de las penas del infierno, la excelencia de la virtud, con todo lo demás. Porque del conocimiento que Dios en el alma infunde estas cosas, nasce este grande sentimiento y penitencia.

Y aunque esto por una parte parezca increíble, considerada la flaqueza humana; por otra parte no lo es, considerada la virtud divina, y el espíritu de la penitencia verdadera. Porque si la charidad pertenesce realmente y con effecto amar a Dios sobre lo que se puede amar; y dolerse del peccado sobre todo lo que se puede doler (por perderse por él Dios, que assi como es el mayor bien de los bienes, assi perder a él es el mayor mal de los males) qué mucho es tener tan grande sentimiento por un tan grande mal como este es, para quien conosco lo que es? Porque si vemos cada día los extremos que hacen algunas mugeres por muertes de sus maridos, y algunas madres por la de sus hijos, y otros por otras cosas, por las quales vienen a caer en la cama, y aun a morir de pena, y a veces a matarse con sus propias manos; que maravilla es que un anima que con lumbre del cielo entiende quanto mayor bien le era Dios que todos estos bienes, y quanto más perdió en perder este bien que en la pérdida de todos ellos, haga todos estos extremos (si assi se pueden llamar) por la pérdida de tan grande bien? Qué mucho es hacerse mas por lo que es mejor y mas amado, que por lo que tanto menos es, y menos amado? Nuestra negligencia hace parecer increíbles estas penitencias; porque de ellas de suyo no lo son.

Por aquí tambien conocerás quales sean las penitencias que hacen oy día los Christianos; pues tan lexos están de parescerse con estas, ni en la fuerza del dolor, ni en el rigor de la satisfaction. Mas no por esso debe nadie desconfiar y desmayar del todo viendo esto. Porque los sanctos en todas las cosas fueron extremados y aventajados a todos los otros hombres, assi en la alteza de la vida, como en la perfection de la penitencia. Por donde assi como no desmayamos leyendo sus vidas; assi tampoco lo debemos hacer leyendo sus penitencias; porque assi como no estamos obligados de necessidad a imitarlos en la perfection de lo uno, assi tampoco en la de lo otro.

Mas con todo esto utilissimamente se nos proponen sus exemplos y vidas, y el rigor de sus penitencias, para tres effectos muy principales. El primero, para que por aquí veamos la virtud de la gracia, que en subjectos tan flacos obró tan grandes maravillas; y que assi tambien la obraria en nosotros si nos dispusiessemos para ello. El segundo, para que nos encendamos y despertamos a hacer algo de lo que en ellos vemos; pues aunque seamos flacos y para poco no nos faltará el mismo favor ni el mismo Señor que a ellos no faltó. El tercero, para que ya que no llegamos a esto, a lo menos siquiera nos confundamos, humillemos, y avergoncemos de ver lo que somos, y lo que hacemos, comparado con lo que ellos hicieron. La qual consideracion destierra de nuestra anima toda vana hinchazon y soberbia, y acarrea la humildad, fundamento de todas las virtudes. El qual provecho es tan grande, que le falta poco para llegar al segundo; como en este mismo capitulo está dicho. Este es el fructo que debemos sacar setas lecturas, y para esto se nos proponen, y no para desmayar ni desconfiar leyendolas.

CAPÍTULO VI

Escalon sexto, de la memoria de la muerte.

Assi como antes de la palabra precede la consideracion; assi antes del llanto la memoria de la muerte y de los peccados. Por lo qual guardaremos esta orden, que antes del llanto trataremos de la memoria de la muerte. Memoria de la muerte es muerte quotidiana; que es morir cada día. Memoria de la muerte es perpetuo gemido en todas las obras. Temor de la muerte es propiedad natural que nos vino por el pecado de la desobediencia. Temor vehemente de la muerte es indicio grande de no estar aun los peccados del todo perdonados. Esta manera de temor no tuvo Christo; aunque receló la muerte, para significar en esto la condicion de la naturaleza que havia tomado.

Assi como entre todos los manjares es muy necesario y provechoso el pan, assi entre todas las maneras agora acabamos de contar. Porque los justos desta calidad, cada día añaden temor a temor, y nunca cessan desto, hasta que la misma virtude de los huesos viene a consumirse; como lo significó el Propheta quando dixo 63 : Por la continua voz de mis gemidos se me vinieron a pegar los huesos a la piel.

Y tengamos por cierto que este es tambien don de Dios como los otros; pues vemos que muchas vezes passando por las sepulturas y cuerpos de muertos, estamos duros é insensibles; y otras vezes estando fuera desto, nos compungimos y enterneceamos.

El que está muerto a todas las cosas, este de verdad tuvo memoria de la muerte; mas el que aun todavia está demasidamente aficionado a las criaturas, no entiende fielmente en su provecho; pues el mismo se ensalza con su affición.

No quieras descubrir a todos con palabras el amor que les tienes, sino ruega a Dios que él secretamente se lo muestre; porque esta otra manera faltarte ha tiempo para esta significacion, y tambien para el estudio de la compuncion.

No te engañes, obrero loco, pensando que puedes reparar la perdida de un tiempo con otro; porque no basta el día de oy para descargar perfectamente las deudas de oy. Muy bien dixo un sabio que no se podia vivir un día bien vivido, sino pensando que es el postrero. Y los que mas es de maravillar, aun hasta los Gentiles sintieron que la suma de toda la philosophia era la meditacion y exercicio de la muerte.

CAPÍTULO VII

Escalon septimo, del llanto causador de la verdadera alegria.

Llanto segun Dios es tristeza del alma y sentimiento del corazon afligido, el qual busca con grandissimo ardor lo que desea, y sino lo alcanza, buscalo con summo trabajo, y vá en pos dello buscandolo con solicitud y tristeza. Pude tambien diffinise assi. Llanto es estimulo de ror, hincado por la sancta tristeza en nuestro corazon para guardar dél, el qual despoja el anima de toda passion y afficion en que se puede enlazar. compuncion es perpetua tormento de la conciencia, la qual mediante el humilde conocimiento de sí mismo refrigera el ardor y fuego del corazon. Compuncion es olvido de sí mismo; porque por esta uvo alguno que se olvidó de comer su pan. Penitencia es voluntaria y alegre renunciacion de toda consolacion corporal.

La continencia y el silencio son virtudes proprias de los que aprovechan en este llanto; y el no ayrarse y olvidarse de las injurias, de los que ya han aprovechado en él; mas de los perfectos y consumados en esto es profunda humildad del animo, deseo de ignominias, ahmbre voluntaria de molestias y trabajos, no condenar a los que peccan, tener compassion de sus necesidades segun los que pudieremos, y mas aun de los que pudieremos. Los primeros son dignos de ser aceptados, los segundos son dignos de ser alabados; mas aquellos son bienaventurados, que tienen hambre de aflicciones é ignominias 64 : porque ellos serán hartos de aquel manjar que nunca harta.

Tú que alcanzaste la virtud del llanto, procura guardarla con todas tus fuerzas: porque sino esta muy fuertemente arraygada en el anima, suele irse y desaparecer. Y especialmente la hacen huir los desassossiegos, deleytes y cuidados de las cosas desta vida; mas sobre todo el mucho hablar y chocarrear del todo lo deshace, assi como el fuego a la cera.

Atrevimiento parece lo que diré; pero no dexa de tener en su manera verdad. Mas efficáz es algunas veces que el Bautismo; porque aquel lava los peccados passados, y este preserva de los venideros, dando virtud y grande espiritu para eitarlos. Y la gracia de aquel perdemos despues que en la niñez le recibimos; mas con este nos bolvemos a renovar; el qual si no fuera dado a los hombres por especial dón de Dios, muy pocos fueran los que se salváran.

La tristeza y los gemidos llaman a Dios, y las lagrimas del temos llevan la embaxada; mas las que proceden del amor, dicen que nuestras oraciones fueron oídas y recibidas del Señor. Assi como ninguna cosa tanto arma con la humildad como el llanto; assi una de las cosas que mas le contradicen es la risa desvergonzada y secular. O continente, trabaja con todas tus fuerzas por conservar esta bienaventurada y alegre tristeza de la cancta compuncion, y nunca cesses de trabajar en ella, hasta que purificado ya del amor de las cosas terrenas, te levante a lo alto, y te represente a Christo.

No dexes de considerar é imprimir fuertemente en lo intimo de tu corazon aquel abysmo del fuego eterno, aquellos crueles ministros, aquel severo y espantoso juez, que entonces a ningun malo perdonará, y aquel infinito chaos y escuridad del fuego infernal, y aquellas terribles cuevas y mazmorras profundas, y aquellos espantosos despeñaderos y descendidas, y aquellas horribles imagenes y figuras de los que allí están: para que si en nuestra anima han quedado algunos incentivos de luxuria, ahogados con este temor, den lugar a la limpia y perpetua castidad, y con la gracia del llanto resplandezca mas que la misma luz.

Persevera en la oracion temblando, no de otra manera que el reo que está delante del juez; para que assi con el habito interior como exterior mitigues la ira del Señor; porque no desprecia el anima que está como viuda y opresa llorando delante dél, importunando y fatigando con trabajos al que no los puede padecer.

Si alguno ha alcanzado las lagrimas interiores del anima, qualquier lugar le es oportuno y conveniente para llorar; mas el que tiene lagrimas exteriores, debe buscar lugares y modos convenientes para este exercicio. Porque assi como el thesoro secreto está mas guardado y mas seguro de ladrones que el que está en la plaza; assi tambien lo está el thesoro de las gracias espirituales.

No seas semejante tú que lloras, a los que entierran los muertos; los quales oy lloran y mañana comen y beben sobre ellos, celebrando sus endechas; sino procura ser como los que están condenados por sentencia a cabar en las minas de los metales, que cada hora son azotados y maltratados de los que presiden sobre ellos. El que agora llora, y luego se desmanda en riquezas y deleytes, es semejante al que apedrea un perro goloso con pedazos de pan, que aunque parezca que le persigue y despde de sí, en hecho de verdad lo detiene consigo. Porque este tal parece que con el llanto depside de sílos deleytes; mas no despide de verdad.

Procura siempre andar con un semblante triste; pero esse sea con modestia; porque no parezca esto ostentación de sanctidad. Y trabaja siempre estar atento y cuidadoso sobre la guarda de tu corazón: porque los demonios no menos temen la tristeza verdadera, que los ladrones al perro. No pensemos hermanos que somos llamados a fiestas y boda, sino a que lloramos a nosotros mismos. Algunos de los que lloran, trabajan en aquel bienaventurado tiempo por no pensar nada, en lo qual hacen mal: porque no entienden que las lagrimas que proceden sin pensamiento y atencion del anima, son brutas é impropias a la criatura racional. Porque las lagrimas necessariamente han de proceder de alguna consideracion y pensamiento; y el padre desta consideracion es el animo racional.

Quando te acuestas en la cama, esta postura que en ella tienes, te sea figura del que está muerto en la sepultura; y desta manera dormirás menos. Y quando estuvieres comiendo a la mesa, acuerdate de la miserable suerte en que te has de ver quando seas manajar de gusanos: y desta manera mortificarás el appetito de los

regalos. Y asimismo quando bebieses, no te olvides de aquella encendida sed que los malos padescen entre las llamas del infierno: y assi podrás mejor hacer fuerza a la naturaleza.

Quando nuestro Padre espiritual nos exercita con injurias, amenazas é ignominias, acordemonos de la terrible sentencia y maldicion del juez eterno: y desta manera con mansedumbre y paciencia, como un cuchillo de dos filos, degollarémos la tristeza que de alli se suele seguir. Poco a poco, segun que se escribe en Job 65 , cresce y mengua la mar: y assi con paciencia y perseverancia poco a poco van creciendo estos exercicios de virtudes en nosotros.

Duerma contigo todas las noches la memoria del fuego eterno, y contigo tambien despierte: y desta manera no tendrá señorío sobre tí la pereza al tiempo del levantar a cantar los psalmos. Finalmente, hasta la misma vestidura procura que sea tal, que ella tambien te combide a llorar; pues ves que por esta causa se visten de luto los que lloran los muertos.

Sino lloras, llora porque no lloras: y si lloras, conosce que tienes razon de llorar; pues por tus peccados caiste de un tal alto y quieto estado, en un estado tan baxo y tan miserable. Aquel igual y rectissimo juez suele en nuestras lagrimas tener respeto a la condicion de nuestra naturaleza, como la hace en todas las otras cosas: y assi ví yo muy pequeñas gotas destas derramarse con trabajo, a manera de sangre: y ví otras veces correr fuentes dellas sin trabajo: y estimé en mas la grandeza del dolor de los que lloraban, que la abundancia de sus lagrimas: y assi pienso que lo estimó Dios.

No conviene a los que lloran, en quanto tales, ocuparse en sutiles y profundas questiones de Theologia, las cuales pertenescen a otro officio y estado mas alto; porque esta especulacion suele ser impeditiva del llanto. Porque el Theologo es comparado al que está assentado magistralmente sobre el trono de la cathedra, empleandose en altas y grandes materias: mas el que llora es comparado al que está assentado en un muladar sobre un cilicio, haciendo penitencia de sus peccados: y por causa desta desproporcion pienso que aquel gran David, que sin dubda fue doctor sapientissimo, respondió a los que le pedian cantares, diciendo 66 : Cómo cantaremos los cantares del Señor en tierra agena? Como si dixera: Quando estamos atentos a la consideracion de nuestros vicios y miserias, no estamos para cantar el cantico de las divinas alabanzas.

Assi como las criaturas unas veces se mueven de sí mismas, y otras veces reciben el movimiento de otras; assi tambien acaesce esto en la compuncion: por donde quando nos acaesce que sin procurarlo ni trabajar por ello nos viene un grande llanto y compuncion, aceptemos esto de buena gana, y aprovechemonos dello; pues el Señor se nos entró por las puertas sin ser llamado, ofreciendonos misericordiosamente esta esponja de la divina tristeza, este refrigerio de lagrimas piadosas, con la cuales se borre la escriptura de nuestros peccados. Y por esto trabaja por conservar esta gracia con la lumbre de los ojos, hasta que ella se vaya de su gana; porque mucho mejor es la virtud desta compuncion, que la de aquella que nosotros alcanzamos por nuestro estudio y trabajo.

No ha alcanzado la gracia del llanto el que llora quando quiere, sino aquel que llora las cosas que quiere: ni aun tampoco este, sino el que llora como Dios quiere. Algunas veces se mezclan las engañosas lagrimas de la vanagloria con las lagrimas que son de Dios; lo qual entonces virtuosa y prudentemente conosceremos, quando vieremos que juntamente lloramos y tenemos malos propositos en nuestro corazon.

La compuncion, propriamente hablando, es un dolor del animo que carece de toda soberbia, y que no admite alguna consolacion, pensando todas las horas en la resolucion y termino de la vida, y esperando como una agua fresca la consolacion de Dios, con que suele visitar a los Monges humildes. Los que con todas sus fuerzas trabajaron por alcanzar este piadoso llanto, suelen communmente aborrescer su vida, como materia perpetua de dolores y trabajos; y assi tambien aborrescen su proprio cuerpo como a verdadero enemigo.

Quando en aquellos que parece que lloran segun Dios, vieres por otra parte obras o palabras de ira, o de soberbia, ten por cierto que las tales lagrimas no nascen desta saludable compuncion. Porque qué conveniencia tienen entre sí la luz y las tinieblas? Natural cosa es a la falsa y adultera compuncion engendrar soberbia; mas la que es virtuosa y loable pare grande consolacion. Assi como el fuego enciende y consume las pajas, assi las lagrimas castas consumen todas las suciedades visibles é invisibles de nuestras animas.

Determinacion es de los Padres, que es muy escura y difficultosissima de averiguar la razon y valor de las lagrimas, especialmente en los que comienzan: porque dicen proceder ellas de muchas y diversas ocasiones; conviene saber, de la condicion natural del hombre, de Dios, de aflicciones y trabajos bien o mal sufridos, de la vanagloria, de fornicacion, de amor, de la memoria de la muerte, y de otras muchas causas: por donde examinadas con el temor de Dios todas estas lagrimas, para ver las que nos conviene abrazar o desechar, trabajemos por alcanzar aquellas que proceden de la memoria de nuestra muerte y resolucion, que son limpiissimas y libres de toda engañososa sospecha; porque no ay en ellas olor de secreta soberbia; mas antes ay mortificacion della, y aprovechamiento en el amor de Dios, y aborrescimiento del peccado, y una hermosissima y felicissima quietud, libre de todo estruendo y perturbacion.

No es cosa nueva ni maravillosa que los que lloran algunas veces comiencen en buenas lagrimas y acaben en malas: mas comenzar en malas, o en naturales lagrimas, y acabar en buenas, cosa es esta singular y dignissima de alabanza. Y esta proposicion entienden muy bien los que son mas inclinados a vanagloria: porque estos sabrán por experiencia quan trabajosa cosa sea enderezar puramente a gloria de Dios lo que el amor natural de la honra tan poderosamente llama y procura para sí.

No quieras luego a los principios fiarte de la abundancia de tus lagrimas: assi como no se debe fiar nadie del vino recién salido del lagar. No ay quien no conozca ser muy provechosas todas las lagrimas que derramamos según Dios; mas quales y quanto sean a su provecho, al tiempo de nuestra partida se sabrá.

El que continuamente llorando aprovecha en el camino de Dios, cada día tiene espirituales fiestas y banquetes: mas el que continuamente se anda en fiestas y banquetes corporales, después lo pagará en llanto perpetuo. Assi como los reos no tienen en la cárcel alegría; assi tampoco los Monges tienen verdadera solemnidad en esta vida: y por ventura por esta causa aquel sancto amator del llanto suspirando decía 67 : Saca, Señor, mi anima de la cárcel, para que se alegre ya en tu ineffable luz.

Procura de estar dentro de tu corazón como un alto Rey, asentado en la silla de la humildad, mandando a la risa que se vaya, y vayase: y al dulce llanto que se venga, y venga: y a tu siervo 68 (o por mejor decir tiranno, que es tu cuerpo) mandándole que haga lo que tú quisieres y hagalo. Si alguno trabaja por vestirse deste bienaventurado y gracioso llanto, como de una ropa de fiesta, este sabrá muy bien qual sea la espiritual risa y alegría del anima. Quién será aquel tan dichoso que aya gastado todo el tiempo de su vida tan piadosa y religiosamente en la conservación de la vida Monastica, que jamás se le aya pasado ni día, ni hora, ni momento que no aya gastado en servicio de Dios y obras religiosas, pensando siempre con mucha atención no ser posible recobrar el tiempo pasado, y gozar dos veces de un mismo día en esta vida? Bienaventurado aquel que levanta sus ojos a contemplar aquellas celestiales é intelectuales virtudes, que son los Angeles: mas también lo será aquel, y aun estará muy lexos de caer, que riega siempre sus mejillas con lluvia de aguas vivas; y aun es cierto que por este estado pasan los hombres a aquel primero, que es de tanta felicidad.

Ví yo algunos pobre mendigos muy importunos, los quales con algunos danayres que dixeron, inclianron los corazones a los Reyes a misericordia: y ví también algunos pobres necesitados de virtudes, los quales, no con donayres, no palabras graciosas, sino humides y significadoras de dolor y de confusión, arrancadas de la intimo del corazón , importunando y perseverando , vencieron aquella invisible naturaleza, la inclianron a piedad. El que se ensoberveces con la gracia de sus lagrimas, y condena a los que no las tienen, es semajante al que recibiendo armas del Emperador contra sus enemigos, usó dellas contra sí.

No tiene Dios, o hermanos, necesidad de nuestras lagrimas, ni quiere que el hombre llore puramente por la angustia de su corazón, sino por la grandeza del amor que debe tener a Dios, acompañado con alegría de corazón. Quita el peccado a parte, y luego serán ociosas las lagrimas que por estos ojos sencibles se derraman: pues no es necesario cauterio donde no ay llagas podridas. No avia lagrimas en Adám antes del peccado; como tampoco las avrá después de la general resurrección, destruido el peccado; porque entonces huirá el dolor, la tristeza y el gemido.

Ví en algunos este piadoso llanto, y vilo también en otros porque carecian de dél; los quales, aunque en hecho de verdad no carecian dél, pero assi se lamentaban como si carecieran , y con esta hermosas castidad de su anima estaban mas seguros de los ladrones de la vanagloria: y estos son aquellos de quienes esta escripto 69 : El Señor hace ciegos a los sabios. Porque algunas veces suelen estas lagrimas levantar a los que son mas livianos: por lo qual le son quitadas por divina dispensación, para que viendose privados dellas, las busquen con mayor diligencia, y se conozcan por miserables, y se afflijan con gemidos, dolor, y confusión de los animos las quales cosas suplen seguramete la falta de las lagrimas, aunque ellos por su provecho no lo entiendan.

Hallaremos algunas veces, si diligentemente lo miramos, que los demonios pretenden hacer en nosotros una cosa para reir; conviene saber, que después de muy hartos nos resuelven en lagrimas, y quando estamos ayunos nos secan las fuentes de los ojos, para que engañados con esto nos entreguemos a los deleytes de la gula, madre de todos los vicios: viendo que quando estamos mas hartos, estamos, al parecer, mas devotos. A los quales en ninguna manera conviene obedescer, sino antes contradecir.

Considerando yo atentamente la naturaleza desta sagrada compunción, me maravillo mucho de ver como lo que por una parte se llama llanto y tristeza, tiene juntamente consigo anexo gozo y alegría, assi como el panar la miel. Pues qué se nos da a entender con esto, sino tener por cierto que assi como esta es una grande maravilla, assi también es una grande misericordia y obra de Dios? porque entonces está dentro de nuestra anima un dulce deleyte, con el qual Dios secretamente consuela a los tristes y desconsolados por su amor.

Unico

Prosige los material del llanto

Mas porque no nos falte ocasión deste efficassimo llanto y saludable dolor, quieron contar aqui una dolorosa historia para edificación de las animas. Un Religioso que maraba en este lugar , llamado Estephano, deseo mucho la vida quieta y solitaria; el qual después de aver exercitadose en los trabajos de la vida Monastica muchos años, y alcanzando gracia de lagrimas y de ayunos, con otros muchos privilegios de virtudes, edificó un celda a la raíz del monste donde Elias en los tiempos passados vió aquella divina y sagrada vision. Este Padre de tan Religiosa vida, deseando aun mayor rigor y trabajo de penitencia, passóse de aí a otr lugar, llamado Siles, que era de los Monges Anachoretas que viven en soledad. Y después de haber vivido con grandissimo rigor en esta manera de vida, por estar aquel lugar apartado de toda humana consolación, y fuera de todo camino, y desviado setenta millas de poblado: al fin de la vida vino de allí, deseando morar en la primera celda de aquel sagrado monte. Tenia él allí dos discipulos muy Religiosos, de la tierra de la Palestina, que tenían en guarda la sobredicha celda. y después de aver vivido unos pocos dias en ella, cayó en una enfermedad de que murió. Un día pues antes de su muerte subitamente quedó atonito y pasmado: y teniendo los ojos abiertos miraba a la una parte del lecho y a la otra, y como si estuvieran allí algunos pidieran cuenta, respondía el en presencia de todos los que allí estaban, diciendo algunas veces: Assi es cierto: mas por esso ayuné tantos años . Otras veces decía: No es assi cierto mantis, no hice esso. Otras decía: Assi es verdad, assi es, mas lloré y serví tantas veces

a los proximos por eso. Y otra vez decia: Verdaderamente me acussais, assi es, y no tengo que decir, sino que ay en Dios misericordia. Y era por cieto espectaculo horrible y temeroso ver aquel invisible y riguroso juicio, en el qual, lo que es aun mas para temer, le hacian cargo de los que no avia hecho. Miserable de mí! que será de mí! pues aquel tan grande seguidor de soledad y quietud, en algunos de sus peccados decia que no tenia que responder; el qual avia quarenta años que era Monge, y avia alcanzado la gracia de las lagrimas? Ay de mí! ay de mí! Donde estaba allí aquella voz del Propheta Ezechiel con que pudiera responder 70 : en aquel cualquier dia que el peccador se convietiere de su maldad, no tendré mas memoria della? Y aquella que dice 71 : En lo que te hallare, en eso te juzgaré, dice el Señor. Nada desto pudo responder. Porque causa? Sea gloria a aquel Señor que lo solo lo sabe. Algunos uvo que de verdad me afirmaron, que estando este Padre en el yermo, daba de comer a un leon pardo con su mano. Y siendo tal, partió desta vida pidiendole tan estracha cuenta, dexandonos inciertos qual fuesse su juici, qual su termino, y qual la sentencia y determinacion de su causa.

Assi como la viuda despues de perdido su marido, si le queda solo un hijo, descansa toda sobre él, y no tiene otro consuelo despues de Dios: assi el anima despues de aver caido y perdido a Dios por el peccado, uno de los mayores consuelos que le queda para el tiempo de su partida, son las y abstinencia. Las tales animas no requiebran curiosamente la voz cuando cantan los Psalmos; porque estas cosas interrumpen y partan el llanto. y si túpor este medio lo piensas alcanzar, ten por cierto que está muy lexos de tí.

Porque el llanto es un dolor cierto y fixo del animo, acompañado con fervor de espiritu; el qual es precursor de aquella beatissima quietud y tranquilidad que se halla en Dios: y en muchos este llanto aparejó el anima para Dios, y la limpió y consumió en ella todas las espinas y malezas de los vicios.

Un varón de Dios exercitado en esta virtud me contó de sí, diciendo: Determinando yo muchas veces de travar guerra cruel contra la vanagloria, contra la ira, y contra la gula, la virtud el llanto dentro de mí mismo secretamente me decia: No te ensalces con vanagloria, porque me irá de tí. Lo mismo me decia tambien en las otras tentaciones. A lo qual yo respondia: Nunca te seré desobediente hasta que me presentes a Christo.

La grandeza del llanto meresce consolación , la limpieza del corazón meresce lumbre de entendimiento: y esta lumbre es una secreta operacion de Dios, entendida sin entenderse y vista sin verse. Esto es: lumbre o iluminacion es una secreta obra de Dios en el alma, mediante la qual se le da un sobrenatural conocimiento de la verdad; y dicese que es conocida sin conocerse, porque siente el hombre la efficassia de ella en su ánima, mas no sabe cierto de donde le viene; segun aquello que está escripto 72 : El espiritu donde quiere sopla, y oyes su voz; mas no sabes de donde viene, o donde vá. Y assimismo se escribe en Job 73 : Si viniere a mí, no le veré: y si se fuere, tampoco lo entenderé.

Consolacion es refrigerio del animo affligido, la qual en medio de los dolores alegra el anima dulcemente: assi como se alegra en niño quando despues de aver perdido de vista a su madre la torna a ver: el cual rie y llora juntamente. Porque costumbre es de nuestro Señor quando ve las animas affligidas y derribadas de la consideracion de sus peccados, y peligros, y tentaciones, recrearlas con nuevo espiritu y aliento, y convertir las lagrimas de tristeza en lagrimas de paz y alegria.

Las lagrimas quitan el temor de la muerte, y despues que un temor echó fuera otro temor, luego una clara luz de alegria viene sobre el anima, y tras desta alegria se sigue luego la flor de la charidad; porque conestos tales dones cresce esta nobilissima virtud, y juntamente con la experiencia de verse el hombre desta manera esforzado, alegrado, y vivtado de Dios; lo qual en ella es un grande incentivo de amor.

Mas con todo esto te aviso que no te fies luego de qualquier gozo, aunque sea interior; mas antes algunas veces lo apasta de tí, como indigno, con lamano de la humildad; porque si ers facil de recibirlo por ventura recibirás al lobo en lugar del pastor: que es al gozo del demonio por el de Dios.

No quieras apresuradamente correr a la contemplacion en tiempo que no es para esso conveniente (que es quando el estoda y obligacion en que estas te llama a otros exercicio) para que despues essa misma contemplacion (tomada en su tiempo) perpetuamente se junte contigo con castissimo vinculo de matrimonio.

El niño quando el principio comienza a conocer a su padre, recibe grande alegria quando lo vé; mas si el por alguna causa se le ausenta, y despues buelve a él, hinchase de alegria, por ver a quien tanto deseaba: y de tristeza, acordandose de quanto tiempo careció de aquella honesta y hermosa compañia. Pues assi tambien al anima devota se alegra con la dulce presencia y experiencia de Dios, y se entristece quando le falta. Mas quando despues esta le es restituida, gozaza porque cobró el bien deseado; y entristecese porque vé que lo puede perder otra vez por el peccado.

Tambien la madre delniño algunas veces de industris se esconde; y alegrase si lo vé andar solcito buscandola: y con este dolor le provoca a uno nunca apartarse della, y quererla mas. Pues desta manera lo hace aquella eterna sabiduria con el anima devota; de la qual algunas veces por cierta dispensacion, sin culpa suya, se aparta; y viendola entristecida y congoxada por pensar que perdió esta presencia por su culpa, alegrase de verla desta manera solcita, y visitandola despues suavemente, enseña a andar de allí adelante mas cuidadosa, y poner mas cobro en esta gracia. El que tiene oidos para oir, oyga, dice el Señor 74 .

El que está sentenciado a muerte poco se le dará por salir a vistas, ni por rodenar los anadamios para ver fiestas: assi tambien el que está todo entregado al llanto, poco de le dará por los deleytes, o por las offensas que le hagan. El llanto es un cierto y perseverante dolor del anima penitente, el qual añade cada día tristezas a tristezas, y dolores a dolores, queles padesce la muger que pare. Por lo cual dixo muy bien un Sancto Doctor: Algunos veo estar llorando : mas si aquellas sus lagrimas saliessen de su corazon, no se moverian tan presto a risa.

Justo y Sancto es el Señor: el qual assi como consuela a los buenos solitarios y amadores de la quietud, assi tambien consuela a los buenos subditos amigos de abediencia. Y el que no vive como debe en qualquiera destes dos estados, tengase por privado desta gracia. Ten cuidado quando estás en lo mas profundo del llanto, de ojear de tí aquel perverso cán que te representa a Dios cruel y riguroso; porque si bien lo consideras, esse mismo te lo pinta muy blando y misericordioso quando te solicita al mal.

El exercicio de las buenas obras causa la frecuencia y continuacion hace habito, y dá gusto en ellas: y el que a este grado de virtud ha llegado, defficultosamente cae della. por lo qual dixo un Doctor que comunmente no suelen caer los perfectos subitamente quando caen, sino poco a poco, descidandose y afloxando en el fervor.

Aunque ayas subido a un altissimo grado de vida, todavia lo debes tener por sospechoso, si no acompañas con tristeza y dolor. Porque conviene con dubda, y es muy necesario que los que despues de aquel saludable lavatorio ensuciamos nuestras animas, sacudamos la pez de nuestras manos con este fuego, ayudandonos juuntamente a esto la misericordia de Dios. Vi yo en algunos el postrer donde podia llegar esta gracia del llanto; los quales tenian tan herido y traspasado su corazon con el cuchillo del dolor, que venian a echar songre por la boca: y viendo, acordóseme del Propheta que dice 75 : Fui herido assi como heno, y el corazon se me secó.

Las lagrimas que engendran el temos del divino juicio hacen al hombre temeroso, y diligente, y guardador de sí mismo: mas las que proceden de la charidad, quando no ha legado a su perfección, son faciles de perder, o por vanagloria, o por negligencia, por disolucion, o por demasiada seguridad, si aquel divino fuego no encendiera nuestro corazon y nos hiciere obrar con grande fervor: proque con esta manera de obrar cresce la charidad. y no carsce de admiracion ver como lo que de su naturaleza es mas baxo, a tiempos hace ventaja a lo que es mas alto; conviene saber, las lagrimas del temor a las del amor imperfecto.

Ay algunas maneras de vicios que secan las fuentes de las lagrimas (como son vicios de carne, juegos, risas, convites, y parlerias) y ay otras que perecen mayores males; conviene saber; los vicios espirituales (como es la sobervia, la mabicion y deseo de propria alabanza) por los quales los peccados suele muchas veces caer el hombre en vicios sucios y bestiales. Y assi por la primera manera de vicios vino Lot 76 a cometer incesto con sus propias hijas, provocado de los deleytes de la gula y luxuria; mas por la segunda vinieron a caer los Angels del cielo.

Grande es la astucia de nuestros enemigos, los quales hacen que la fuentes de la çs virtudes sean fuentes de vicios, y las que son amteria de humildad lo sean de sobervia, incitandonos a usar mal de las virtudes principales (que son madres de las otras) presumiendo vanamente dellas, o jactandonos y gloriandonos dellas, y haciendo de los beneficios de Dios (que eran incentivos de humildad y charidad) motivos de sobervia, vanagloria, estimacion de nosotros y desprecio de los otros.

Suele la figura y disposicion de los lugares mover a compunction: como son las celdas y Monasterios pobres, y puestos entre montes y breñas en lugares solitarios. De lo qual tenemos exemplo en Elias, en Sant Juan Bautista, y en nuestro Salvador 77 , que sin necessidad suya, por exemplo nuestro se apartaba a los montes a orar 78 . He visto tambien que algunas veces en medio de las plazas y desassossiegos de las ciudades suelen acompañarnos las lagrimas; lo qual puede ser que hagan los demonios, porque viendo como no recibimos daño del estruendo y desassossiego del mundo, no temamos permanecer en él.

Una palabra basta algunas veces para perder el llanto que en mucho tiempo se recogió: y seria gran maravilla si una sola bastasse para restituir lo que otra destruyó. Lo qual nos debe ser aviso para que pongamos grande cobro en lo que con tanta dificultad se alcanza, y con tanta facilidad se pierde. No seremos acusados, o heermanos, al tiempo de la cuenta por no aver hecho milagros, o por no aver tratado altas materias de Tehología, ni tampoco por no aver llegado a la alteza de la contemplacion; sino si por ventura no lloramos, o no nos dolemos de todo corazon despues de aver peccado.

CAPÍTULO VIII

Escalon octavo, de la perfecta mortificacion de la ira, y de la mansedumbre.

Assi como el fuego se apaga con el agua, assi con las lagrimas se apaga la llama de la ira y del furor. Y por esto será cosa conveniente que aviendo tratado ya del llanto, tratemos agora de la mortificacion de la ira, que es efecto que se sigue desta causa.

Mortificacion perfecta de la ira es un insaciable deseo de desprecios é ignominias: assi como por el contrario, la ambicion es un appetito insaciable de honras y alabanzas. De manera que assi como la ira es appetito de venganza; assi la perfecta mortificacion de la ira es victoria y señorío de la naturaleza, no haciendo caso, ni dandose nada por las injurias: la qual virtud se alcanza con grandes sudores y batallas. Mansedumbre es un estado constante é inmovil del anima, que persevera de una misma manera entre loas vituperios y alabanza, entre la buena fama y la mala.

El principio de la mortificacion de la ira consiste en cerrar la boca estando el corazon turbado: el medio, en tener tambien quieto el corazon con muy pequeño sentimiento de las injurias; y el fin, en tener una estable y fixa tranquilidad en medio de los encuentros y soplos de los espiritus malos. Ira es deseo de hacer mal a quien nos offendió. Furia es un arrebatado fuego y movimiento del corazon, que dura poco. Amargura de corazon es una desabrida passion y movimiento de nuestro animo. Furor es un arrebatado fuego y movimiento del corazon, que dura poco. Amargura de corazon es una desabrida passion y movimiento de nuestro animo. Furor es una acelerada passion del animo, que descompone y desordena todo el hombre dentro y fuera de sí.

Assi como en saliendo el sol huyen las tinieblas, assi en comenzando a cundir y estenderse el suavissimo olor de la humildad, se destierra todo el furor y amargura del corazon. Algunos siendo muy subjectos a esta passion, son muy negligentes para curarla: y no entienden la Escritura que dice 79 : En el momento de la ira está la perdicion de su caída.

Assi como la piedra del molino muele mas trigo en un momento que a mano se podria moler en un dia, assi esta furiosa passion en un momento puede hacer mas daño que otras en mucho espacio. Assi vemos tambien que un fuego soplado de grandes vientos hace mayor daño quando se suelta en el campo, que otro pequeño aunque dure mas espacio. Por lo qual conviene poner gran recaudo en esta tan desafortada passion.

Tambien quiero que no ignoreis, hermanos mios, que alguans veces los demonios a cierto tiempo astutamente se esconden y nos dexan de tentar, para que nos descuidemos y hagamos negligentes con el ocio y dalsa seguridad; para que habituandonos a esta manera de vida floxa y descuidada, venga despues a ser incurable nuestro mal.

Assi como una piedra llena de esquinas, si se encuelve y refriega con otras piedras, viene a embotarse, y a despuntarse, y a perder aquella aspereza y filos que tenia; assi tambien el hombre ayrado y aspero, si se junta con otros hombres asperos, y vive en compañía dellos, ha de parar en una de dos cosas; porque con el uso y exercicio del sufrir vendrá a amansarse, y despuntarse, y perder los filos y aspereza de la ira; o si no, a lo menos buscando el remedio con huir las ocasiones del mal, esta huida le será espejo en que vea mas claro su flaqueza, y gane con esto humildad de corazon.

Furioso es un linage de endemoniado voluntario, el qual tomado de la passion del furor, contra su voluntad cae y se hace pedazos. Y digo contra su voluntad; porque el furor de la passion, quanto disminuye el uso de la razon, tanto impide la libertad de la voluntad. Ninguna cosa conviene menos a los penitentes que el furor de a ira; porque la conversion ha de ser acompañada con summa humildad: y este furor es grandissimo argumento de soberbia.

Si es cierto que el termino de la suprema humildad es no alterarse teniendo presente al que nos offendió, sino antes amarlo con sassegado y quieto corazon; assi tambien es cierto que el termino del furor será, si estando solos nos embravecemos con palabras, y gesto furioso contra aquel que nos offendió.

Si es cierto que el termino de la suprema humildad es no alterarse teniendo presente al que nos offendió, sino antes amarlo con sossegado y quieto corazon; assi tambien es cierto que el termino del furor será, si estando solos nos embravecemos con palabras, y gesto furioso contra aquel que nos offendió.

Si con verdad se dice que el Spiritu Sancto es paz del anima 80 , y la ira es la perturbacion della; con razon tambien se dirá que una de las cosas que mas cierran la puerta al Spiritu Sancto, y mas presto le hacen huir despues de venido es esta passion.

Como sean muchos y crueles los hijos de la ira, uno dellos (aunque adultero y malo) ocasionalmente vino a ser provechoso. Porque ví algunos que aviendose embravescido con la passion de la ira, y vomitando la causa del furor que de muchos dias tenian en sus entrañas concebida, acaesció curarse con que el que los avia offendido (entendida la cuasa de su indignacion) los aplacó con penitencia, humildad, y satisfacion. Y desta manera lo que el furor avía dañado, la virtud de la humildad y mansedumbre lo remedió, conforme a aquello que está escrito 81 : El varon ayrado levanta las contiendas; y el sufrido las apaga despues de levantadas. Y en otro lugar 82 : La respuesta blanda amansa la ira; y las palabras duras despiertan el furor.

Ví tambien algunos que mostrando de fuera una aparente longanimidad y mansedumbre, tenian arraygada la memoria de la injuria en lo intimo de su corazon; los quales tuve por peores que los que manifestamente eran furiosos; pues assi escurecian la paloma blanca de la simplicidad y mansedumbre con esta maliciosa dissimulacion. Assi que con summa diligencia y cuidado conviene armarnos contra esa serpiente de la ira; pues tambien ella tiene por ayudadora nuestra misma naturaleza, assi como la serpiente de la luxuria.

Ví algunos que por estar inflamados con el furor de la ira, de puro enojo dexaban de comer; los quales ninguna otra cosa hacian con esa desafortada abstinencia, sino añadir un veneno a otro veneno. Ví tambien a otros que viendose tomados desta pasion, tomaron de aqui ocasion para entregarse a los deleites de la gula, por tomar con esto la consolacion que no podian con la venganza; lo qual no fue otra cosa que de un despeñadero caer en otro. Y ví tambien a otros mas prudentes, que conmo sabios Medicos templaron lo uno con lo otro, tomando la refection mas moderada; ayudandose desta natural consolacion, juntamente con la razon, para despedir de sí la passion. De donde sacaron mucho fruto para saberse de aí adelante regir, y no entregarse a la ira. Tambien el canto y melodía moderada de los Psalmos amansan el furor; como lo hacia la musica de David quando era atormentado Saúl 83 . Assimismo el deseo y gusto de las consolaciones divinas destierra del animo toda amargura y furor; assi como tambien destierra las consolaciones y deleytes sensuales; porque no menos aprovecha este gusto celestial contra el furor de la ira, que contra los deleytes de la carne; de los quales muchas veces aun el furioso no quiere gozar por conservarse en su passion. Conviene tambien para esto que tengamos repartidos y ordenados nuestros tiempos, y determinado lo que en cada uno dellos debemos hacer; para que assi no halle lugar en nosotros la ociosidad y hastío de las cosas espirituales, con que se da la entrada al enemigo.

Estando yo un tiempo por cierto respeto junto a la celda de unos solitarios, oí que estaban entre sí altercando como picazas con gran furor y saña, embravesciendose contra cierta persona que los avía offendido, y riñendo con ella como si la tuvieran presente. A los quales yo amonesté fiel y caritativamente, que no viviessen mas en

soledad, si no querian de hombres hacerse demonios, encrueleciendose y pudriendose entre sí con semejantes pasiones.

Ví tambien otros, amigos de comer y beber, y de regalos; los quales por otra parte parecian blandos, amorosos, y mansos de condicion (como algunas veces suele acaescer a los tales) con lo qual avin alcanzado nombre de santidad. A los quales yo por el contrario aconsejé que se passassen a la soledad (la qual suele como con una navaja cortar todas las ocasiones destos deleytes y regalos) sino querian de criaturas racionales hacerse brutos, dandose a vicios que son propios dellos.

Otros ví mas miserables que estos, que ni cabian en la compañía, ni en la soledad; a los quales aconsejé que en ninguna manera se governassen por sí mismos; y a los Maestros dellos benignamente amonesté que condescendiessen con ellos, dexandolos a tiempos en la compañía, y a tiempos en la soledad, y ocupandolos ya en unos exercicios ya en otros; con tal condicion, que ellos, abaxada la cerviz. en todo y por todo obedeciessen a su governador.

El que es amigo de deleytes hace daño a sí, y (quando mucho) puede hacerlo a otro con su mal exemplo; mas el furioso y ayrado, a manera de lobo, muchas veces perturba toda la manada, y rebuelve toda una comunidad, hiriendo y mordiendo muchas animas. Grave cosa es estár turbado el corazon con el furor de la ira, segun que se quexaba el Propheta, quando decia 84 : Turbaronse con el furor mis ojos. Pero mas grave cosa es quando a la turbacion del corazon se añade la aspereza de las palabras 85 . Y sobre todo muy mas grave cosa es, y muy contraria a toda la monastica, y angelica, y divina querer satisfacer con las manos al furor.

Si quieres quitar la paja del ojo del otro, o te parece a tí que la quieres quitar, no la quites con una viga en la mano, sino con otro instrumento mas delicado. Quiero decir: No quieras curar el vicio del otro con palabras injuriosas, y movimientos feos, sino con blandura y mansa reprehension. Porque el Apostol no dixo a su hijo Timotheo: Azota, ni hiere; sino: Arguye, ruega, y reprehende con toda paciencia y doctrina 86 . Y si fuere necessario castigo de manos, sea esso pocas veces: y aun no lo debes hacer por tí, sino por mano aiena.

Si atentamente miramos, hallarémolos algunos que siendo muy subjectos a la passion de la ira, son por otra parte muy dados a ayunos, y vigiliias, y al recogimiento de la soledad; lo qual hace el demonio con grandissima astucia, a fin de que so color de penitencia y llanto los hace dar a estos exercicios desordenadamente, para que assi los melancolicen y acrescienten la materia del furor.

Si un lobo, como ya diximos, ayudado del demonio, basta para rebolver y destrozor todo un rebaño; tambien un Religioso muy discreto, como un vaso de olio, ayudado del Angel bueno, mudará la furia de la tempestad en serena tranquilidad, y pondrá el navio en salvo; y sendo desta manera exemplo y dechado de todos recibirá de Dios tan gran corona por esta pacificacion, quan gran castigo recibirá el otro por aquella perturbacion.

El principio deste bienaventurado sufrimiento consiste en sufrir ignominias con dolor y amargura del anima; el medio en sufrirlas sin esta tisteza y amargura; y el fin en tenerlas por summa gloria y alabanza. Gozate tú en el primer grado, y alegrate mucho mas en el segundo; mas tente por dichoso y bienaventurado en el tercero; pues te alegras en el Señor.

Noté una vez una cosa miserable en los que están subjectos a la ira; la qual les procedia de una secreta soberbia de sí mismos. Porque aviendose alguna vez ayrado, venian despues a ayrarse de puro corrimiento, por verse vencidos de la ir; y maravilléme mucho de vér como estos emendaban una caída, con otra caída; y tuve laastima dellos, viendo como perseguian un peccado con otro peccado; y espantéme tanto de vér tan grande astucia en los demonios, que faltó poco para desesperar de mi remedio.

Si alguno viendose cada dia vancer de la soberbia, de la malicia é hypocresia, desea tomar las armas de la mansedumbre y de la paciencia contra estos vicios; este tal trabajo por entrar en la officina de algun Monasterio, como quien entra en una casa de un batan o de una lavanderia; y si perfectamente quiere ser curado, busque la compañía de los Religiosos mas rigurosos y mas asperos que hallare; para que siendo alli vexado y probado con injurias, y trabajos, y disciplinas, y pisado y acoceado de sus Prelados, quede su anima como un paño batanado y limpio de todas las immundicias de peccados que tenia. Y no es mucho decir que las injurias y oprobrios son como un laboratorio espiritual para las almas; pues aun el language commun recibe que quando avemos injuriado a uno, decimos que lo avemos muy bien enxabonado.

Una es la mortificacion de la ira que procede del dolor y penitencia de los principiantes; y otra es la de los perfectos; porque la primera está atada con la virtud de las lagrimas como con un freno; mas estotra está como ua serpiente degollada con un grandissimo cuchillo; que es con la tranquilidad del anima, que como Reyna y señora tiene sojuzgadas todas las passiones.

Ví yo una vez tres Monges que avian sido offendidos é injuriados; de los quales el uno reprimia la ira del corazon con el silencio de las palabras; el otro alegrabase con la ocasion que se le avia dado de merescimiento, aunque se dolia de la culpa del offensor; mas el otro no considerando otra cosa mas que el daño de su prosimo, derramaba muchas lagrimas; y assi era muy dulce espectaculo mirar estos tres sanctos obreros; al uno de los quales movia el temor de Dios; al otro el deseo del galardón; y al otro solamete la sincera y perfecta charidad.

Assi como la calentura de los cuerpos enfermos, siendo una, no procede de una sola causa, sino de muchas y diversas; assi el ardor y el movimiento de la ira (y por ventura tambien el de las otras passiones) procederá tambien de muchas causas. Y por esto no sera razón señalar una sola regla para cosas tan varias.. Por lo qual doy por consejo, que cada uno ordene la medicina conforme a la disposicion y diligencia del enfermo. Y segun esto, el primero remedio será que trabaje cada uno por entender la causa de su passion; y conocida la causa

ponga el cuchillo a la raíz, y busque el remedio, assi de Dios, como de los hombres; esto es del magisterio de los valores espirituales.

Pues segun esto, los que desean juntamente con nosotros philosophar en esta materia, entren en una intellectual audiencia, semejante a la que usa en el siglo, donde suelen los jueces examinar y sentenciar los reos; y aí procuren inquirir las causas y efectos destas passiones, y el remedio dellas. Sea pues atado este tyrano con las cuerdas de la mansedumbre, y azorado con el azote de la longanimidad; sea por la charidad presentado ante el tribunal de la razon, y puesto a question de tormento, le sean hechas estas preguntas: Dinos, o loco y torpissimo tyrano, los nombres de los padres que te engendraron, y los de tus malvados hijos y hijas, y tambien los de aquellos que te destruyen y matan. Preguntando él desta manera, responderá assi: Muchos son los que me engendran, y no es uno solo mi padre. Mis madres son vanagloria, cobdicia, gula, y algunas veces la fornicación. El padre que me engendró se llama fausto. Mis hijas son memoria de las injurias, enemistas, porfia y malquerencia. Los adversarios que agora me tienen preso, son la mansedunbre, y la mortificacion de la ira: y la que esta puesta en la celada contra mí, es la humildad. Mas quien sea el padre desta, preguntadlo a ella en su lugar.

CAPÍTULO IX

Escalon nono, de la memoria de las injurias

Con mucha razon se compáran las virtudes a aquella escalera que vio Jacob 87 ; y los vicios con aquella cadena que cayó de las manos de San Pedro 88 . Pues las virtudes enlazadas la una con la otra (por razon de una casualidad y consecuencia natural que tienen entre sí) hacen una perfecta escalera que nos sube hasta el cielo; mas los vicios trabados entre sí como eslabones, por esta misma orden y consecuencia que ay en ellos, hacen una espiritual cadena que tiene los hombres presos en el peccado, y los lleva hasta el infierno. Por lo qual aviendo ya declarado como el furor tiene por hija a la memoria de las injurias, es razon que tratemos agora della.

Memoria de las injurias es accrescentamiento del furor, guarda de los peccados, odio de la justicia, destruccion de las virtudes, veneno del anima, gusano que siempre muerde, confusion de la oracion, perdimiento de la charidad, clavo hincado en el corazon, dolor agudo, amargura voluntaria, peccado perpetuo, maldad que nunca duerme, y malicia que todas las horas se comete. Este oscuro y molestissimo vicio es de la orden de los que engendran otros vicios, y son engendrados de otros (como ya diximos) y por esso traterémos mas brevemente dél.

El que desterró de su anima la ira, desterró tambien la memoria de las injurias, que procede della; mas si el padre estuviere vivo, nunca dexará de engendrar tales hijos. Por otra pasrte el que conservare la charidad desterrará la ira; mas el que quisiere sustentar enemistades, a muy grandes trabajos nos obliga. La mesa y combite caritativamente offrescido muchas veces reconcilió los desavenidos; y las dádivas y presentes ablandan el corazon. La mesa curisamente aparejada sirve para grangear amistad; mas muchas veces por la ventana de la charidad se entró la hartura del viente; por lo qual de tal manera avemos de procurar los bienes, que no abramos la puerta para los males.

Noté una vez que la passion del odio fue bastante para apartar unos que estaban amancebados de muchos dias; de manera que la memoria de las injurias (fuera de todo lo que se podia esperar) quebró este tan fuerte vinculo de la fornicacion; y maravilléme de vér como un demonio curaba a otro demonio: aunque esto mas fue por dispensacion de Dios (que por todas las vias encamina nuestro bien) que por obra del demonio.

Muy lexos está la memoria de las injurias del grande, y verdadero, y natural amor; mas no lo está la fornicacion; porque muchas veces este amor (aunque limpio) viene a degenerar y desvarar en amor no limpio. Y por esso quando la condicion de las personas es sospechosa, siempre se sede el hombre zelar aun deste amor; porque muchas veces desta manera se caza la paloma, quando el amor sencillo y natural viene a hacerse sensual.

A quien muerde la memoria de las injurias, acuerdese de las que el demonio le ha hecho, y embravezcase contra él; y el que quiere travar enemistades, tavelas con su cuerpo, que es un enemigo falso y engañoso, y mientras más se regala, mas nos daña. Suelen los que tienen memoria de las injurias favorecerse con la autoridad de las escrituras, torciendolas a su sentido, y pretendiendo con ellas socolor de zelo deffender su mal proposito. Baste para confundir a estos la oracion que el Salvador nos enseñó 89 ; la qual no podremos decir si tuvieremos memoria de las injurias.

Si despues de mucho trabajo no pudieres del todo desterrar esta passion de tu animo, a lo menos trabaja con las palabras y con el rostro por mostrar a tu enemigo que te pesa de lo hecho; para que siquiera por aver tenido esta manera de dissimulacion con él, ayas verguenza de no tenerle el amor que le debes; accusandote y remordiendote con esto la propia conciencia.

Y entonces te has de tener por libre dessa enfermedad, no quando rogares por tu enemigo, no quando le ofrescieres dádivas y presentes, no quando le traxeres a comer a tu mesa; sino quando viendole en alguna calamidad espiritual o corporal, assi te compadezcas dél, y assi la sientas, como si tu mismo la padeciesses.

El Monje solitario que dentro de su anima guarda la memoria de las injurias, es como un basilisco que está dentro de su cueva, el qual doquiera que vá lleva consigo su ponzoña. Gran remedio es para desterrar esta memoria, la memoria de los dolores de Jesus, quando el hombre considerando aquella tan grande clemencia y paciencia, ha verguenza de verse tal. En el madero podrido se engendran gusanos: y muchas vezes en los

hombres que parecen mansos y amadores de una falsa quietud, está encerrada la ira. El que esta memoria desterró de sí, alcanzará perdón; mas el que la retiene y sustenta, indigno se hace de la divina misericordia. Muy buen medio es el trabajo y la aspereza de la vida para alcanzar perdon de los peccados; mas mucho mejor es el perdon de las injurias, porque escripto está 90 : Perdonad, y sereis perdonados.

Por donde uno de los grandes argumentos é indicios de la verdadera penitencia es el olvido de las injurias: mas el que guardando las enemistades piensa que hace penitencia, semejante es a aquel que estando durmiendo sueña que corre. Alguna vez me aconteció ver a unos que saludablemente exortaban a otros al perdon de las injurias; y teniendo ellos tambien que perdonar; de tal manera se movieron y avergonzaron con sus mismas palabras, que vinieron a perdonar y a curar su propia enfermedad con el remedio de la agena. Ninguno tenga esta ciega passion por simple y pequeño vicio; porque muchas vezes llega a alterar a los espirituales varones.